

DICCIONARIO

del

ANSANCIO

en

UBA

Santiago

Díaz

M.

Díaz Menéndez, Santiago

Diccionario del Cansancio en Cuba / Santiago Díaz

Menéndez ; contribuciones de Ernesto Santana ;

editado por Camila Ramírez Lobón ; ilustrado por Juan

Pablo Estrada ; Talía Peña Quintana. - 1a ed. - Ciudad

Autónoma de Buenos Aires : Cultura Democrática, 2021.

144 p. : il. ; 24 x 16 cm.

ISBN 978-987-47760-3-7

1. Arte. I. Santana, Ernesto, colab. II. Ramírez Lobón,

Camila, ed. III. Estrada, Juan Pablo, illus. IV. Peña

Quintana, Talía, illus. V. Título.

CDD Cu860



Ilustraciones y diseño:

Talía Peña Quintana

Juan Pablo Estrada Rodríguez

Diseño y maquetación:

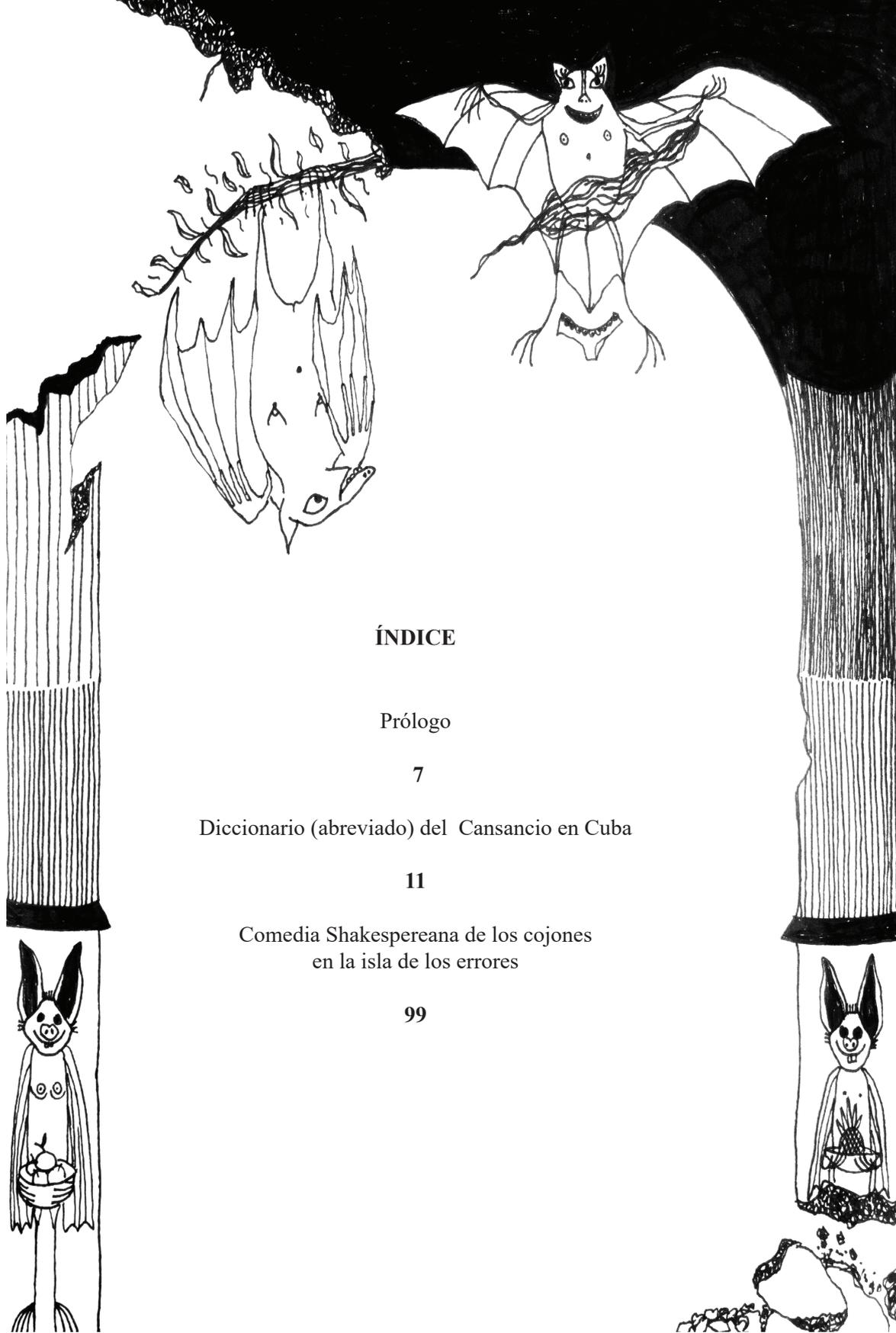
Camila Ramírez Lobón

Esta edición consta de 100 ejemplares

La Habana, Cuba

2021





ÍNDICE

Prólogo

7

Diccionario (abreviado) del Cansancio en Cuba

11

Comedia Shakespereana de los cojones
en la isla de los errores

99



UN AGUJERO EN LA RED QUE SE ARRASTRA

Digamos que hay tres tipos de mordida sin cansancio: la mordida amarga con ojos cerrados, la de canino riende con ojos abiertos y la del depredador ancestral: acre la baba, riende el colmillo y desorbitados los ojos.

Digamos también que, aunque acaso la mordida tenaz no sea lo más importante, resulta difícil que, sin el don de una buena y contumaz mordida ancestral, se logre escribir algo que luego importe leer. Y Santiago Díaz M. no solo hunde el diente hasta el hueso sin que se le enrede la lengua, sino que incluso muerde en riguroso orden alfabético.

Eso quiere decir que tiene una conciencia despiadada de lo que quiere decir y que es infatigable aun en la construcción de nada menos que un *Diccionario del cansancio en Cuba*. A diferencia del personaje de Godard que, al final de *Sin aliento*, confiesa, antes de ser capturado por la policía, que está agotado y solo quiere dormir, este escritor, además de mantenerse insomne, ni siquiera se permite el desmayo de soñar. Para no ser atrapado.

Uno puede escribir porque está encabronado, porque está resentido, porque está sentado o porque está de pie y con ganas de decir. Lo que uno no puede es escribir cansado, aunque se sienta cansado de escribir sobre el cansancio. Y Santiago lo hace con un sarcasmo infatigable. Con la mordida de Swift y la succulencia de una herida fresca que deja entrever el hueso sustancial.

Como el buen escritor no es vicario de nadie, no puede serlo ni siquiera de su propio cansancio. Claro que el escritor siempre está cansado de la realidad, pero cuando se deja secuestrar por la circunstancia pierde su realidad de escritor. Que mantenerse real como escritor en Cuba resulte casi históricamente imposible, quizás sea otra superstición insular.

Tal vez incluso hoy, cuando el dato más paradójico en el parte del tiempo es el cansancio de nuestra desesperación folclórica, que ha crecido tanto que su propio tamaño la hace caer desmayada. El cansancio histórico hipertrofiado. “Cansancio:

persistencia del malestar de la Historia”, apunta Santiago.

El olvidado y siempre incómodo Miguel de Marcos, dijo una vez que “la cubanidad es el timo del siglo” y, hace ya ochenta años, en su «Tristeza de Cuba», aseguraba que “el cubano es triste”, a pesar de que “los espíritus ligeros le han formado, bajo el aguacero de las maracas, una reputación falsa”.

Para él, repetimos palabras que no comprendemos, por esa debilidad de la que brotan nuestras deformidades: “El cubano tiene convulsiones, transportes, cóleras frenéticas, delirios, estupores, canciones y burlas, risas cascadas y programas ideológicos”, pero carece de ideas y de carácter. Solo tiene las palabras, que agita como un sonajero, en “falso fervor oratorio”.

Duro retrato del cubano que somos todos y es ninguno, pero sin dudas un adecuado esbozo de nuestro intelectual más al uso. Y Santiago no anda por todo eso. De hecho, nos dice que el Calibán que los estudios de la crítica del colonialismo consideran “un monstruo necesario”, es “el que sirve sucesiva y fatalmente a nuevos amos”, y termina recordando que “se dice que tal o cual intelectual es un Calibán”.

A pesar de la lista incansable y erudita de cansancios que hallamos en este catálogo, no hay en él marca de este Calibán caribeño. Catauro llamaban por aquí al cesto de yagua para llevar frutos, pero tampoco es este un catauro de cubanismos, de cubanía o de cubismo alguno. Es más bien un catauro cimarrón: sin asa y con espinas.

Polifemo, “el de muchas palabras”, le preguntó a Odiseo cómo se llamaba, y él le contestó, astuto e incansable, que su nombre era “Nadie”. Parodiando aquel eslogan político temeroso del cansancio, digamos que aquí Nadie no se rinde jamás y escapa a todos los monstruos de la fatiga.

Digamos que a eso podría referirse Antonio Tabucchi al escribir: “Hay una red en la que parece ya imposible no quedar atrapados, y es una red de arrastre. En esa red yo insisto en buscar agujeros”.

Ernesto Santana



DICCIONARIO

(ABREVIADO)

DEL

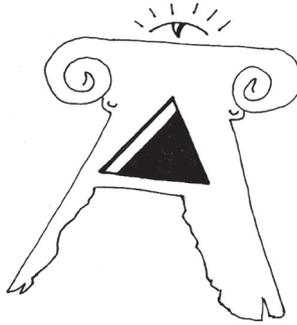


ANSANCIO

EN



UBA



Aborto: golpe de Estado/ limpieza que hace de su camino el emigrante espartano/ mal menor de quien no ha usado condón/ hábito aconsejado por la familia para evitar nuevos problemas de espacio (el mundo es ancho y ajeno, pero la casa es estrechísima y casi tan ajena como el mundo)/ *borrón y cuenta nueva*.

Aburrimiento: estado de perplejidad en el cual verificamos, una vez más, que no nos hemos ido del país/ bostezo de nuestra paranoia/ conversación de los amigos/ eso que sentimos en su más alto grado dos minutos antes de que acabe el viejo año y durante todo el siguiente.

Absurdo: legal/ que cobra sentido por la Ley/ que nos ha robado el asombro ante la Ley/ que provoca el escozor de la plenitud de sentido/ costumbrista.

Academia: jardín de honor de los llamados profesores eméritos, la vanguardia envejecida del nacionalismo estatal patibulario/ casa de ancianos y otras cabezas igualmente alejadas de la realidad más real/ objeto indefinido contra el cual despotrican los inocentes autodidactas.

Académico: profesor emérito cuyo na-

cionalismo estatal suele considerarse altamente productivo, por lo cual ha acabado por merecer su entrada a la Academia/ que habla y escribe con superior oscuridad/ invitado de honor de cualquier programa de televisión, en el que se le exige hablar a cualquier nivel, excepto al académico.

Aduana: entrada al Aeropuerto, a la cosa/ cueva del Aeropuerto/ cueva del aduanero.

Aduanero: funcionario de una sorprendente corrección que ha venido a recibirnos en nombre de la Patria/ oscuro receptor de nuestro equipaje/ ladrón de primera mano.

Admiración: vergonzosa ignorancia de quien se disminuye a sí mismo por concederle todo a otros. En su peor forma, se refiere a líderes, ideologías, políticas, extraños nacionalismos, etc. (admiración o ignorancia histórica)/ error provocado por una precipitación estúpida al formarse una opinión/ crédito a distancia/ embobecimiento.

Adolescentes: degeneración del hombre nuevo o nuevo proletario nunca suficien-

temente intentado/ últimos y más felices pobladores de las ruinas/ parásitos de una felicidad que no conoce la Historia.

Aeropuerto: espacio donde *la cosa* se hace más fuerte.

Affaire: caso del intelectual que necesita confesar su amor extraordinario por el Máximo Líder y su infalibilidad histórica/ autocrítica del intelectual pequeñoburgués; suele lanzarse en un monólogo de fluidez bastante extraña, como un torrente de balbuceos circulares que con mucho trabajo encuentran su silencio o salida/ renuncia que públicamente hace el intelectual pequeñoburgués de su moral pequeñoburguesa por medio de la definición crítica del desencanto y sus falsas inauguraciones/ canto de cisne del intelectual aislado o desencantado que, una vez cada cien años, provoca la atención de algunos intelectuales de Occidente o compañeros de viaje que terminan por firmar cartas y otros juegos de conciencia/ entusiasmo por la unanimidad a posteriori. (Ver Unanimidad).

África: Grandeza de España/ mezcla negra en espera de mezcla blanca/ negro diluido en ajiaco. El ajiaco o caldo de nación es metáfora usada por Fernando Ortiz para referirse a las mezclas de lo cubano o proceso de transculturación del cual han abusado innumerables etnólogos sin talento/ continente abusado y violado cuya venganza ha sido darnos las mulatas y los mulatos/ base rítmica

de gran parte de nuestra música popular/ origen de las llamadas religiones afrocaribeñas cuya práctica resulta de un valor inapreciable para quienes esperan irse del país (Ver Brujería)/ origen del llamado fufú o plátano hervido aplastado como puré de guerra/ lo que sucede en casa de esos vecinos donde no para “la rumba”, “el Bembé”, “la fiesta o toque de santo”.

Aguantar: vivir en tolerancia o paciencia animal/ saber sufrir lo insufrible: el costo del *momento histórico*/ esperar que pase lo peor para vivir solo en lo malo.

Aguas internacionales: mantra del balsero. (Ver Balsero)

Ahora: eufemismo que motiva por lo general un aplazamiento de la acción/ después.

Ahorrar: ausentarse/ robarse a sí mismo/ tomarse la libertad de reinventar la miseria/ dormir en posición fetal con las manos al centro, confundiendo el ábaco con el rosario/ vivir la poesía de un lento crecimiento curiosamente negado por el Universo/ comprometer la propia cabeza contando los pasos, interpretando con especial clarividencia todos los signos; en palabras de Jules Michelet: agotando la fatalidad/ guardar pan pa’ mayo, como quiere el refrán...para mayo o para un Brumario.

Almendrones: chatarra eternizada que

cada tres generaciones recibe un nuevo motor/ vía de transmisión del Reguetón/ vehículo donde hablamos de cosas íntimas con el reguetonero de al lado.

Almendrares: único río del mundo que recibe toda la brujería de Cuba/ Rubicón de quienes montan almendrones: al pasarlo, el precio del pasaje se duplica. Los boteros agradecen la existencia de este río como una Revelación de su Ley; dicen, en un tono que no admite réplica, con autoridad de maestro: “¡cruzaste el Almendrares!” La sentencia es inapelable: hay que pagar lo que piden.

Ambición: deseo insensato de llegar a Miami lo antes posible.

Amistad: falso alargamiento de la simpatía/ afinidad casi electiva/ eufemismo de un malentendido que surge al azar y se mantiene por aburrimiento/ compañía en el fracaso de nuestra educación sentimental/ tráfico de una creciente chismografía/ crónica de una ingratitud o extraña memoria selectiva/ conjura de emigrantes.

Amigo: Judas cervecero/ persona que creemos conocer lo suficiente por ignorar aquello que ha cambiado en ella/ gran maestro de simultáneas/ informante de los otros/ traficante de nuestra intimidad/ chismógrafo tolerado/ en la conversación, persona que no descansa hasta haber silenciado a los demás/ molesto testigo de nuestras penosas repeti-

ciones/ emigrado o exiliado/ amigo de Facebook/ amigo de otros amigos.

Amigos de nuestros amigos: errores de nuestros amigos.

Amigos que se fueron: personas en cuya vida parece haber cambiado todo, excepto la idea que tenían de la nuestra.

Amor: hipertrofia cardíaca provocada por la inminente partida de la pareja a Miami o a cualquier otro lugar del mundo/ aquello que insisten en confesar que sienten, de manera inequívoca, las cubanas y cubanos que han conocido extranjeros/ gasto excesivo de dinero provocado por la rara ilusión de vivir por encima de nuestras posibilidades.

Andamio: estructura fija que sostiene ruinas con la admirable indiferencia de un amuleto/ paráfrasis naturalista de construcción del futuro.

Andar con mulatos: aguza el ingenio; nadie que haya andado alguna vez con mulatos será estafado fácilmente.

Angola: existen personajes, como improbables veteranos, que se consideran de vuelta de todo y solo están de vuelta de Angola.

Anticuarios: que nos venden el pasado al precio del futuro/ que han desmembrado el pasado para subastarlo en casas ocultas, a las que solo llegan algunos cubanos

iniciados y todos los turistas de feria/ cínicos, como los definía Wilde: que conocen el precio de todo y el valor de nada.

Antigüedad: atributo de los que detentan el poder/ veteranía plurisecular/ criterio del que disponen algunos para justificar, de manera implícita, la inapelable selección natural.

Año: error de cálculo en el calendario del cautivo o quedado: hubiera debido salir en 2014, espera salir, al menos, en 2024/ unidad de tiempo para designar la duración de dos telenovelas brasileñas, el opio de las amas de casa, superior al de los pueblos.

Apagones de los 90: momentos oscuros en que los proletarios cantaban *La internacional* y reflexionaban sobre cuán especial era aquel período, que había creado en todos una segunda electricidad.

Arcoíris: arco de triunfo en honor a la inocencia de las ruinas/ alucinación de los espectadores homofóbicos al pasar la manifestación del orgullo gay/ migración de azotea.

Arrecife: predicado de esperanza. (Ver Esperanza).

Artista de la plástica: hacedor de manchas sobre lienzo, montajes o performances, entre otras cosas. Es capaz de todo por montar una exposición, hacer nombre y vender. Por lo general, se

encuentra incapacitado para hablar de otra cosa que de galerías, exposiciones y otros artistas de mercadeo. Hace mucho tiempo, en algún lugar, un artista habló de Arte/ abusador de asistentes/ crítico de sus críticos/ jinetero de Bienales. (Ver Jinetero).

Asaltos: nadie se los toma en serio: parecen saludos.

Asaltante: proletario heterodoxo que pretende hacernos observar, en lugares oscuros, pero con súbita y sorpresiva alegría, acompañada de un gesto de lo más persuasivo, que nuestra vida debe cambiar y, en consecuencia, por una especie de simplificación en lo oscuro, debemos poner todo lo superfluo a un lado/ maestro espiritual.

Autopista central: vía de acceso a las Galias.

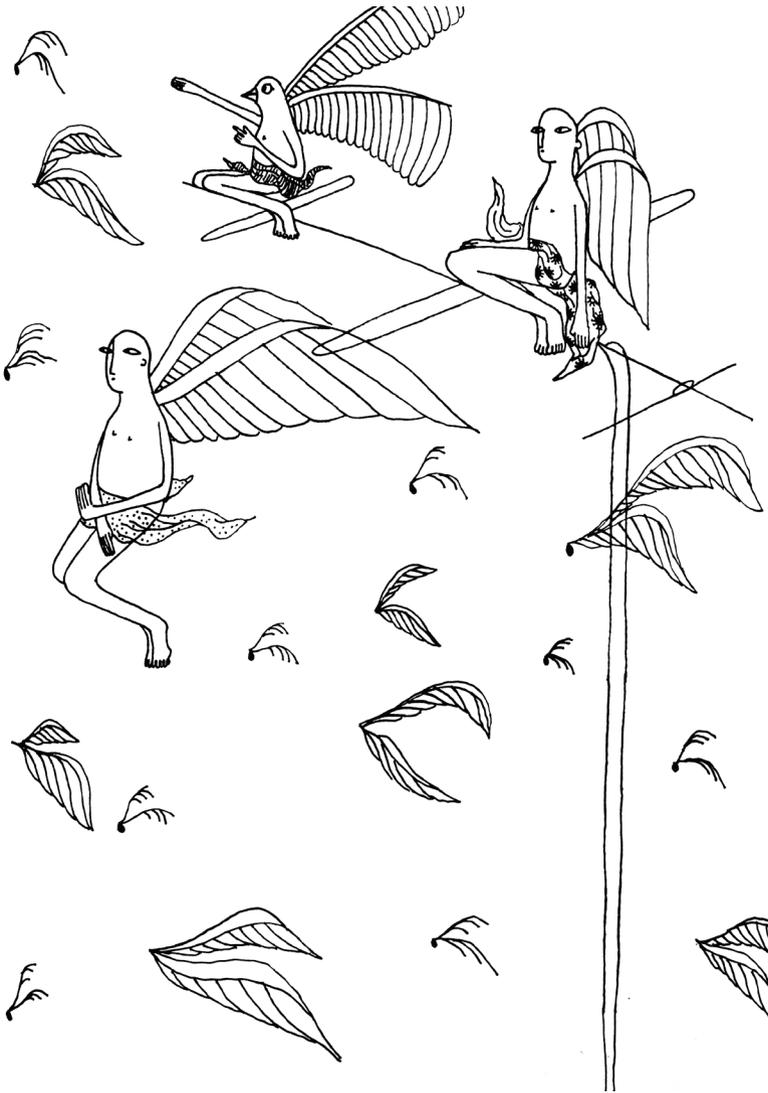
Autopsia: otro interrogatorio que no admite secretos. Se le exige al muerto: “¡ábrete, hijo mío! Di, ¿por qué ha pasado tu carnaval?”

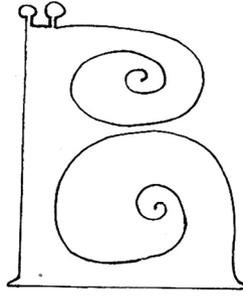
Azotea: reservorio de descamisados que toman el sol, el fresco de la noche y bebidas alcohólicas/ pedestal erigido a su Majestad el Tanque de Agua y a su Alteza la siempre mal asegurada Antena/ corral aéreo donde se crían toda clase de animales con notable éxito y discreción/ donde tenemos conversaciones verdaderamente inspiradas con quienes se sienten como a

punto de emigrar.

Azúcar: Madre del latifundio, hermana del tabaco, padre del veguerío. Léase *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, de Fernando Ortiz/ producto de la mano de obra esclava que perteneció sucesivamente a los tres grandes regí-

menes de producción: el Trapiche, el Ingenio y el Central/ producto cuyas expectativas millonarias multiplicaron las metas o desafíos y las agrupaciones musicales (Ver Zafra del azúcar, Van Van)/ grito de guerra de Celia Cruz, cantante y potencia carnavalera, la más universal de todas las cubanas para los críticos culturales.





Bailar salsa con turistas: acto de fe basado en la comprensión y aceptación del destino nacional.

Balsero: desesperado de corteza dura y flotante que en 1994 perdió su fe en las palabras y fue de Cuba a Cuba por mar; en algunos casos, la desesperación lo ha llevado a otros lugares, como Estados Unidos de Norteamérica/ vecino excepcional, de una determinación envidiable, que ha elegido la partida en sus propios términos/ *rata* de segunda o tercera generación que abandona el barco solo cuando el barco se lo permite/ cubano políticamente despreciable que no leyó a Martí, según el católico Cintius Vitier.

Banco: donde se tocan y retocan cuentas que debemos presentar en las embajadas para poder viajar. Para llegar al turismo indigente hay que fingir primero cierta indigencia bancaria.

Bandera: trapo heroico, en palabras del poeta José Manuel Poveda/ manto de mal agüero/ orgullo de los atletas de Olimpiadas.

Baños públicos: letrinas aromatizadas en las que dedicamos pensamientos pia-

dosos a nuestros zapatos.

Bares: espacios de la llamada esfera privada o no estatal (es una manera de decirlo), donde se exalta nuestro consumismo provinciano. Cierran temprano, el derecho de admisión es un misterio y siempre hay que consumir cualquier cosa en ellos, menos los productos nacionales.

Barrio: sector del Jefe de Sector.

Base naval de Guantánamo: novela de H. G. Wells sobre la relatividad de un patio.

Basura: texto perfectamente legible que se refiere a nuestros ingresos y estilo de vida en general; es leído por los vecinos en el basurero o en cualquier parte.

Bibliotecas digitales: las únicas bibliotecas ideales que podemos actualizar y completar en la isla/ ultratumbas de nuestras librerías/ banquete de los lectores del desierto/ único acceso a la contemporaneidad y su pasado/ justicia poética tardía/ luz filtrada en los túneles del tercer mundo.

Biblioteca y Estado: una biblioteca puede ser una fuga, un camino, un cuerpo de sucesivas burlas al encierro y la autoridad. El cautivo lee y es una vida en fuga, una vida que no puede ser reducida más allá de ese punto en que nació su fuga. Al menos eso piensa cuando se siente decimonónico y sentimental...

Bodega: almacén de guerra del cual se extraen los víveres con la Libreta de racionamiento/ racionamiento redoblado según el criterio oscuro y rampante del bodeguero/ dieta del asentimiento.

Bodeguita del Medio: último coto de caza de Ernest Hemingway, autor de *La bodeguita era una fiesta y otros relatos*, bestseller que los biógrafos del duro errante consideran obra maestra, tan dura como *Paris era una fiesta* o *Madrid, Berlín y el Cairo también lo eran* (evidentemente, para él todo había sido una fiesta).

Bola: crescendo de chismes o rumores particularmente peligrosos cuya circulación escapa a todo control/ efecto bola de nieve, en la mierda/ Bola de nieve, sobrenombre de Ignacio Jacinto Villa Fernández, compositor y cantante. Su canción *No puedo ser feliz* lo dice todo sobre las consecuencias del amor.

Bolita o lotería de los barrios: poesía superior de los números/ especie de Alquimia que explora la relación entre el azar, la interpretación de los sueños (post o prepsicoanalítica) y la fe/adicción de las amas de

casa, que a cierta hora del día lo abandonan todo por *apuntar*.

Blanco: punto de partida del *hombre nuevo* para llegar al *blanco nuevo*/ reguetonero. (Ver Reguetonero).

Boom latinoamericano: descubrimiento del escritor latinoamericano en París; llegó a tener la desagradable persistencia de una conspiración editorial/ concurso de Belleza Moral y Compromiso del escritor latinoamericano. “Miss Courtázar, la Maga de París, resultó ser una de nuestras invitadas más correctas”.

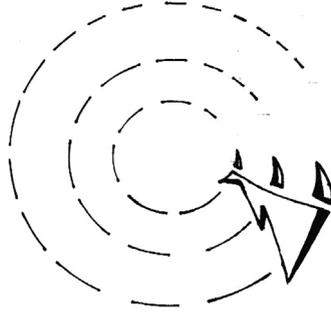
Borracho: crítico de la escuela costumbrista que se ocupa de ciertos olvidos interesantes de la sobriedad nacional/ individuo que habla de más para escuchar de más/ profeta de Carnaval/ hombre de sueño despreocupado en las vías del tren/ alma que busca a Dios en zigzag.

Botero: chófer del almendrón; siempre se las arregla para molestar con amargas y sufridas instrucciones sobre cómo cerrar las puertas de su nave excepcional/ maestro oral desconocido que nos transmite a la primera oportunidad su conocimiento de la Nada/ guía admirable que nos conduce a través de la Nada.

Brujería: término despectivo que se refiere a la matanza de animales y ciertos trabajos de la genérica santería que buscan, en general, la salida del país o la destrucción de un enemigo: casi lo mismo.

Bukenke: hombre graso y ruidoso, empleado del Estado, que nos acompaña solemnemente desde el punto en que considera respetuoso abordarnos hasta la puerta de un almendrón detenido

cuyo chófer habrá de pagarle tal servicio. Es un ejemplo magnífico de cómo un hombre se impone a su circunstancia: es perfectamente innecesario y sin embargo existe.



Cable, antena: ventana a Miami o al mundo/ se dice de las conexiones ocultas, soterradas o camufladas entre los cables volanderos, que proveen de una fuente alternativa de televisiones extranjeras. Como estas televisiones cumplen la misma función de la telenovela brasileña, se les tolera. Las informaciones de carácter político son absolutamente irrelevantes. Lo importante es que se consuma tiempo, que llegue a los clientes este mensaje: “pórtense bien y habrá *Champions League* y películas HBO y todas las novelas del mundo”. El hecho de que sea posible danzar entre los canales de aquí y los canales de allá, como si la eficacia de ese doble narcótico restableciera el sentido de alguna conexión perdida con el exterior, ejemplifica la madurez a que ha llegado nuestra sociedad: son toleradas todas las conexiones. Sería inexacto hablar solo de doble mo-

ral donde hay además (felizmente) doble televisión.

Café: derivado del chicharo/ en la calle, se toma generalmente en pequeñas tazas o vasos desechables que nunca han sido desechados/ lo que se usa invariablemente en oficinas, pasillos y recepciones para sobornar a los poderosos de abajo.

Caída del Muro de Berlín: caída de la muralla china de Berlín/ reunificación por malentendido; al parecer no ha servido de lección a nadie/ fuente de *souvenirs* de los límites olvidados.

Calibán: personaje de Shakespeare cuyo resentimiento lo hace renegar de la lengua de Shakespeare/ en el texto original: “un monstruo perdido”; en los estudios de la crítica del colonialismo, “un

monstruo necesario”/ que sirve sucesiva y fatalmente a nuevos amos; se dice que tal o cual intelectual es un Calibán.

(La) Calidad: rama de la metafísica proletaria que trata de la excelencia de los productos intangibles, a cuya aprehensión trascendental solo es posible llegar por el conocimiento exacto de la fenomenología de las colas/ “la calidad es el respeto al pueblo”, dijo un pequeño fan de Stalin. La definición es perfecta, por lo mucho que se compromete. Pues dicta la lógica desde su madura infancia que si A es B, B es A (olvidemos a los escépticos). Como todas las definiciones de su género, esta de la calidad nos invita a la paciencia, a la comprensión sutil. Pudiera ser simplemente inadecuado, en caso de que la existencia de A fuera confusa, juzgar a B como inexistente o igualmente confuso. En ese caso, es necesario volver a la idealidad de las cosas. Maquinarias retóricas y discursos de la calidad tienen su propia lógica, su propio círculo de ficciones autosuficientes, su propia realidad... Los griegos deben de haber sido un pueblo de lo más inocente y simpático...

Calvo: individuo seriamente afectado por el legado de Marx.

Cambio: que no sucede/ ratón de nuestra espera/ motivo de delirios que tiene por objeto la feliz reconstrucción del país en el futuro/ equívoco de la esperanza del futuro/ probabilidad según la

cual nuestra Historia dejaría de ser nuestra Historia para ser la Historia de otros/ falsa democracia/ miamización total.

Candado: hembra de la “pata de cabra”.

Cangrejo: animal que lee a Juan Marinello para morir en la carretera.

Cansancio: persistencia del malestar de la Historia/ jaque mate de la intemperie a nuestros mejores y peores años/ nostalgia de un invierno nuclear/ estar *fuera de juego* en la tercera o cuarta generación/ descubrimiento y santificación del Reguetón/ indolencia del emigrante frente a la demora de su partida.

Cañona: violencia estrepitosa/ imposición de algo por la autoridad de la potencia genital y el cálculo más osado (ver Cojones)/ especie de Imperativo categórico del cubano. Se suele hacer algo “a la cañona”, “meter una cañona”. “El escritor cubano Guillermo Cabrera Infante decía que el escritor Alejo Carpentier era cubano a la cañona”.

Capitolio de La Habana: evocación del capitolio de Washington, cuando Washington significaba algo para nosotros en arquitectura/ sede del gobierno en el pasado y en el futuro/ punto de encuentro del guía de turismo y sus clientes. (La fecha de su construcción varía de un guía a otro).

Caribe: superstición académica que ha

rendido los frutos de los llamados estudios caribeños.

Caribeño: que merece ser estudiado por los especialistas del Caribe.

Carretera: proyecto cumplido de obras públicas de los presidentes corruptos de las primeras décadas del siglo XX/ autópista deteriorada, de trechos perdidos o inconclusos (con horror leemos los carteles de “tramo peligroso”: lo indistinto del tramo significa que el peligro ha sido continuo y no siempre indiscreto)/ camino mal pavimentado (carretera reciente)/ vía estrecha/ intemperie de fuga o vía libre. “Coger carretera” significa escaparse, buscar la intensidad de un movimiento resuelto, independiente, con frecuencia parrandero. Una canción de salsa resumía todo el goce de la parranda o vida en estos términos: “pelo suelto y carretera”/ intemperie de una fatalidad indiferente por ser ya la fatalidad algo indiferente, y por ser todos los espacios momentos de un viaje cuyo escenario final, indiferente, podría ser esa intemperie. *Si muero en la carretera* es título de un poema de Virgilio Piñera/ secuencia de ilegalidades o ventas indiscretas/ donde posan irritantes reses fantásticas que nos hacen pensar en todo el tiempo sin bistec.

Carretillero vendedor de frutas y vegetales: árabe que nos vende caro su desierto.

Carnaval: nuestro crimen organizado/ pan y circo de los que recelan únicamente del pan/ fiesta mayor de nuestra clase embriagada.

Carnicero: mejor amigo de la madre del vegetariano/ cacique de la carne que mantiene en supersticiosa obediencia a quienes le rinden tributo en su aldea.

Carta de invitación: carta de justificación del viaje del cachorro invitado que debe enviar la persona que lo invita, especie de figura paternal, a la embajada del país que lo recibirá. Ese cachorro de cubano que espera viajar y que solo puede asomarse al mundo como un turista indigente, queda abandonado entre estos tres paternalismos: el de su país, el de la embajada y el de la buena persona que lo invita: una humillación de rutina.

Casa: ábaco a punto de estallar por el excesivo puntaje generacional/ segundo útero de la madre/ visa del que lo vende Todo.

Casa de Cultura: funeraria de la Cultura.

Casa de las Américas: avanzada de Calibán contra la CIA.

Casas particulares: también llamadas iglú. Son las casas de alquiler en que los turistas y los arrendadores, como una sola familia, se sientan juntos a tomar café y hablar de Kuba, una isla verdaderamente paradisíaca.

Catedral de La Habana: punto de encuentro de turistas para llegar a la Bodega del Medio, que se encuentra a pocos pasos de allí. (La fecha de su construcción varía de un guía a otro).

Cayo: pequeño fragmento no conocido de Kuba. Cuando un cubano llega a uno, cree que ha llegado a las Indias occidentales: descubre el curry superior y la perfección extraña de una sociedad de castas/ experimento que hace el Estado con el paraíso.

Cecilia Valdés: primera y más célebre mulata trágica de nuestra literatura que da nombre a una novela costumbrista del XIX/ mulata que ordena la muerte de una persona con gran negligencia provocando la muerte de otra/ símbolo del llamado amor de mulata.

Celoso: ladrón en decadencia que ha olfateado otro ladrón en escena/ hombre de poco dinero angustiado por las nuevas tendencias y el pragmatismo implacable de su pareja/ destrozado por el siempre difícil y un tanto áspero amor de mulata.

Cementerio: tierra de los que han pasado de la impaciencia a la muerte y de esta a otros servicios que reclama el país, como el de eternizar un silencio de grata bienvenida a los turistas y demás visitas superiores/ “dejad a los muertos con los muertos”, es la divisa de algunos cristianos impacientes que venden su bóveda familiar por irse del país/ descanso

eterno turbado por los ladrones de huesos para brujería.

Cerveza nacional: se dice de la cerveza producida en el país solo para turistas. Se vende en bares y otros espacios en los que ha alcanzado un alto valor.

Cerveza importada: aquella cuya fecha de expiración es inminente o ya ha pasado, por lo cual en ocasiones admite una rebaja de cinco centavos.

Ciclón: pacto entre la naturaleza y el Estado/ momento tras el cual los trovadores encuentran público entre las ruinas/ lección de humildad que eventualmente reciben los no damnificados.

Ciego: eufemismo de *comprometido* que ve, pero no habla de lo que ve/ que no puede ver lo que habría visto como si no lo hubiera visto (el llamado ciego de nacimiento)/ vigilante dotado del mejor oído del hombre.

Cierre de la frontera de México y EU: postre de Obama/ muro antes del muro/ pérdida de nuestros optimismos superiores.

Cine cubano: género alternativo de la autocrítica o alegre crítica selectiva. Es admirable por la corrección de sus narrativas humorísticas.

Ciudadanía española de los descendientes de españoles en Cuba: justificación de España/ carta de triunfo de mulas

y emigrantes. (Ver Mulas).

Cojones: testículos sin inocencia/ acordeón de Orfeo, situado en el bajo vientre. Sirve para dominar a las bestias, a menos que estas posean un acordeón superior/ fuerza histórica de la majadería americana, la cual posee una enorme y devastadora capacidad de imantación.

Colcha de trapear: trapo importado para la limpieza del piso nacional/ segundo trapo heroico (Ver Bandera)/ proletario que pareciera haber sido explotado con especial interés. “Lo tienen hecho un *bel* trapo”.

Colonialismo: así como Bollywood hace sufrir a los ingleses (y al resto del mundo) su horrible acento en la lengua que les fue impuesta, los herederos insulsos de Fanon hacen sufrir todo el ruido de sus estudios a quienes aún prefieren una lectura ingenua de Defoe.

Colas, filas: nuestro tributo al Orden del país. Solo nos cuesta el tiempo que, por lo demás, no estamos en condiciones de emplear en otra cosa.

Comités de vigilancia (un extraño cometido): nacimiento a la gozadera jacobina, variaciones en rojo.

Condecoración: entrega de premios a quienes lo han hecho todo por evitar el castigo.

Congreso de intelectuales: perrera/ circo de Goebbels/ culto a la personalidad o a las personalidades.

Consejo: argumentación fluida a favor de la salida del país.

Consignas: gritos de guerra en las trincheras de ideas. (Ver Trincheras de ideas).

Conversación: ruido.

Correos de Cuba: trinchera de guerra/ mafia de carteros demasiado sutiles para ir directamente a la puerta de las casas/ servicios de notificación de las faltas cometidas por el destinatario en la negligencia de su espera o recepción/ aventura maravillosa de documentos y bultos postales/ misterio de los almacenes de la rama de las Comunicaciones/ vacío en el que caen las obras de la fe del remitente, alegrías de la fe del destinatario/ *treat as abandoned*/ tristeza de envidiar la Conchinchina por comprender cuán injustos hemos sido con ese hermoso lugar, tratado como metáfora de insuperable lejanía o fin del mundo.

Costumbrismo: Virgilio Piñera, que siempre provocaba a Dios, decía que Kafka aquí hubiera sido un escritor costumbrista.

Cristóbal Colón, el Gran Almirante: si Colón hubiera llegado un año después, hoy estuviéramos en 2018, hubieran

cambiado menos las cosas y tendríamos algo más de tiempo por delante. ¡Quién estuviera ahora en 2018!¹

Crítico (de literatura, arte y todo lo demás): hurón de cocteles/ profesional barato cuyo trato alegre y sorprendentemente poco intelectual hace innecesario el soborno, eventualmente/ polemista que cita la alta crítica y la altísima teoría de los últimos años para poder atacar a otros polemistas que no lo han invitado a su fiesta, inauguración o cóctel.

Cuba: Kuba. (Ver Kuba).

Cubano: de Cuba o Kuba/ animal de malecón/ ser para la espera y la encerrona/ celoso custodio de la Historia y sus efemérides/ chilindrón expiatorio de la Historia/ homúnculo de la nostalgia de todas las patrias perdidas por la Patria, con la Patria, para la Patria/ anécdota ligera de dos o tres éxodos sin importancia/ gentilicio del desesperado naturalizado español, mexicano, italiano, etc./ que gana en una moneda y come en otra, es decir, que come aquello que debe pagar en la moneda en que no le pagan, como si comiera fuera de la Ley, aunque es dentro de ella donde come/ suspiro de colas/ cristiano de Miami.

Cubaneo: hormiguelo o vulgaridad exaltada de los cubanos fuera de la isla/ ruido sobre lo cubano producido por cuba-

nos fuera de la isla/ reunión de cubanos fuera de la isla.

Cubana de Aviación: TRD (Tienda de Recaudación de Divisas) en el aire/ Compañía Aérea de cubanos y cucarachas.

Cubanismo: existe un *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, de Esteban Pichardo, y un *Catauro de cubanismos*, de Fernando Ortiz: leerlos sería como viajar de la provincia del presente a la provincia del pasado.

Cubanólogo: que estudia la isla de Cuba, sus habitantes, sus tradiciones, su grado de perfeccionamiento en el uso de la carretilla y en el juego del dominó, etc./ que simpatiza con la Obra de Generales y Doctores/ que no encuentra inconveniente en el estudio serio de lo cubano/ académico que ha tenido la cortesía de opinar sobre el problema cubano/ que viene a trabajar en la intimidad de mulatas o mulatos/ Descubridor de Tropicana/ lector de Hemingway entrado en lo cubano/ maestro de las efemérides/ sinólogo de ultramar.

Cuentos del Pre o de la beca: nostalgia de hambres, abusos y felicidades de los antiguos becados de escuelas preuniversitarias en el campo. Suele confundirse con una especie de felicidad de adolescentes en los huertos o gozo absoluto de una pubertad politizada, la cual ha sido vivida, naturalmente, como mera pu-

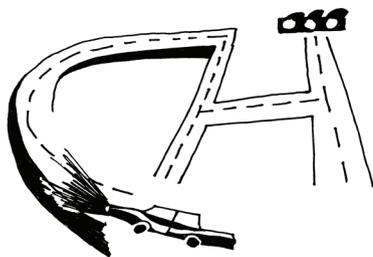
¹ Escrito en 2019.

bertad. “Sí, en definitiva eso fue lo que se vivió”. “Qué importa todo eso del hombre nuevo, la relación estudio-trabajo, las inspecciones, la gentuza de los profesores, los trotes al sol, los lemas y toda esa mierda; las guardias nocturnas, el sueño difícil, las mosquiteras, la conciencia del tiempo perdido, las duchas sin agua, el hambre, las gaceñigas de cinco pesos, las latas de jurel, los refrescos en polvo, los grillos en el arroz, las durísimas tostadas, la cargadera de los sublimes bultos, los robos, los calores... Qué importa la cochinada de los baños, la peste de las ropas de trabajar en el campo, la cosmética del llamado gel de papa, los espejos rotos y disminuidos, los hongos inevitables, la calamidad de los picadores o hambrientos mendicantes, los mosquiteros rotos... Qué importa todo eso, si ahí fue el descubrimiento de la amistad y de la conversación, y ahí estaban las Marticas, las Yuneisis, una Adriana; las fiestas a dos baffles llamadas Recreación, las fugas al pasillo aéreo (llamado Aéreo), a las aulas oscuras, a la enfermería, a la siempre estimulante área deportiva, a los bordes oscuros del perímetro de la escuela, donde se gozaba de una breve imposición. Ahí fue el descubrimiento de la coctelería del subsuelo, el alcohol de las fugas: Gualfarina, Chispa de tren, Sudor de tigre, Bájate el Blúmer, Espérame en el piso, Caguín, La patada de King Kong... Ahí fueron las erecciones en guaguas Girón, los

gritos de ventana, los desafíos del brutal sexo adolescente, las entradas furtivas y peligrosísimas a los albergues de las hembras, llamados H, como para sugerir que allí todo era hembra, respuesta, contraparte... Qué importa todo lo absurdo, si reímos, y hasta hoy nos repetimos los mismos cuentos, como nuestros padres. El mundo de la beca, una de las pocas cosas que tuvimos en común con ellos, por cierto”.

Culo: atractor que poseen los palmípedos para insinuarse al cazador y perderlo/ objeto de arduas negociaciones que permiten finalmente un acoplamiento más justo entre las partes/el Generoso Sufridor, el Nalgado Aguantón, el You Never Know, el Tramposo, el Extraño Flexible, el Ladrón de la Extensión, el Orgullo de Aquiles, el Centro de la Nave, el Ojo de Cupido, el Anillo de la Caída, el Nudo del Alma, el Palpitante como una Araña, el Sitiado por Indiferente, el Cogido por Profundo, el Estrecho de los Asaltos Más Dramáticos, la Vía de la Causa y el Efecto, la Ruta del Chocolate, el Olvido o Refutación de Dios/ reincidente en el delito de recepción de divisas (dólares, verdes), en los jineteriles noventa/ sustantivo inseparable del amoroso adjetivo tremendo, el cual se le suele infligir a primera vista/ promotor cultural/ don de gentes.

Curriculum: epitafio *work in progress*.



Chancleta: calzado de polemista; es indispensable para estar a la altura de los otros durante la polémica.

Chancletero: polemista de peso pesado (*otro pensador de un tiempo indigente*).

Chancleteo: polémica de mucho ruido.

Chateaubriand (filete): motivo de angustia de quien debe elegir entre dos o más tipos de filete al ser invitado a ciertos restaurantes. “La camarera sugirió el Mignon, pero Carlitos parece estar obsesionado con el Chateaubriand”. “O lo uno o lo otro, dijo Kierkegaard”.

Chicharrones: tributo que paga el puerco a nuestra pasión por su carne.

Chiflar: llamar o persuadir por la astucia de un fuerte silbido. “Chíflale, que se te va, y luego no te abre el balcón”.

China: no es China lo más lejos que pudiéramos huir. China no es China; es otro extrañamiento miserable, el de aquellas doctrinas infernales nacidas en los barrios bajos del continente de las que hablaba Conrad. China no es China.

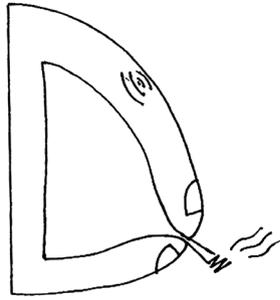
Chino: que parece chino y no lo es/ mulato.

Chistar: verbo sofocado y humillado por connotar cierta imposibilidad. Expresa lo no realizado, las protestas de carga onomatopéyica que no llegan a producirse. “Y comieron nones y moringas con irreflexiva alegría, sin chistar”. “Tuvo un *déjà vu* subiendo la loma y luego otro en la cola, pero no chistó”. “Lo que no lo dejaba respirar (aunque él, ciertamente, ni chistaba) era su tristeza ante la marmolina”.

Chocolate: algo tenía que faltarnos. “Muchas de las *exposiciones de amargura* que tienen lugar en nuestra isla se deben a una carencia insoslayable de chocolate”. “Sus alucinaciones tercermundistas en torno al chocolate lo han llevado al insomnio”. “Su novia no volvió, dijo que creía sentirse atraída por aquella democracia del chocolate”.

Chochear: repetirse con gran vigor y precisión en la edad madura/ hablar en círculos, para evitar el extravío/ arengar por medio de largas definiciones discontinuas/ paladear largamente viejos aciertos antes de nombrarlos/ consultar al olvido/ suspender el juicio.

Chocho: estar chocho, chochea de modo asombroso o admirable.



(El llamado) Daño antropológico: aquello que tiene sentido de daño y que ofrece profundidad y evidencia a la conciencia de lo que somos. Una configuración definitiva de lo que somos en el sentido de un daño o torcimiento. Pensemos en aquella palma que después de un ciclón apareció agujereada. Los vientos habían alcanzado una velocidad altísima y arrastrándolo todo dieron con un objeto largo, fuerte, de forma tubular, una cabilla, según algunos, y con ese improbable proyectil lograron atravesar la inocente palma, siempre verde y nacional. ¿Qué fue eso que logró atravesar una palma? Nos preguntamos todos, confundidos, humillados y hasta un poco fascinados. “¿Qué fue eso?” Los vientos, el ciclón, la naturaleza, una terca cabilla... lo que haya sido dejó una palma con un hueco, se permitió suceder, ascender entre todas las posibilidades y humillarnos como un hecho...

Dentista: se dice del que primero estudia los dientes de Cuba para luego estudiar los dientes de Miami.

Depresión: lo que sucede a la noticia de

que X y Y se han ido del país.

Descenso de la tensión de la necesidad: en *El análisis profano*, uno de sus catecismos de preguntas y respuestas, el genial humorista judío Sigmund Freud dice que “el descenso de la tensión de la necesidad genera en nuestra conciencia una sensación de placer”. El descenso de la tensión de la necesidad... ¿Cómo es posible que alguien se haya tomado en serio todo eso?

Descubridores: no nos bastaba con un solo descubridor. Teníamos que tener dos, tres, hasta cuatro descubridores... De todos estos reguetoneros, ¿quién nos habrá descubierto algún día? (Ver Reguetonero).

Desespero: desesperación mal recortada/ impaciencia molesta de quien preferiría no llegar a la desesperación, aunque naturalmente ya se encuentra en ella/ forma cubana de la desesperación, es decir, forma de no hacer nada con la desesperación.

Destañirse: incumplir, faltar a la pala-

bra dada, retirarse, girar sobre sí mismo como sobre un centro falso e inestable/ descubrirse, mostrarse a sí mismo en la propia y falsa realidad/ acción de decepcionar en forma evidentísima y decisiva. Se dice: “Ese artista siempre se destiñe: nunca dice dónde es la fiesta después de las exposiciones”/ traición cotidiana, más o menos chapucera, que suele llamar la atención sobre la poca resistencia y durabilidad de lo que según determinados valores morales se ha llamado buena imagen. “Al principio se podía hablar con él, pero ahora se destiñe cada vez más por su militancia del sindicato”.

Día: todo el tiempo que se pierde mientras hay luz (es decir, sol, no la luz de los poetas), al que luego se añade todo el que se pierde cuando ya no la hay/ apenas media jornada de vigilancia: *Día y noche* era el título de un policial de la televisión muy agradecido por el pueblo en los noventa.

Diccionario: libro absolutamente innecesario en el que se nombran las cosas con insolencia provinciana/ serie de opiniones que siguen un orden alfabético o inocente/ objeto favorito para calzar los muebles incompletos de realidad o inestables/ en la última década, sin embargo, nuestros diccionarios han evitado las recetas más provincianas y nos han dado mejores páginas. Hagamos buena lista: está el alegremente dantesco *Diccionario de Vida Nueva*, el *Diccionario de soledades*, el *Dicciona-*

rio del cándido barroco y el neobarroco remolón, el *Breve diccionario de los heterodoxos americanos*, el *Diccionario de ruinas imposibles* (milagros de Isla Vieja o Maravilloso Cascarón que no cae ni cuesta temor de su caída), el *Diccionario de gastronomía liberal no entristecida por alegres cuentos de miseria*, el *Diccionario de errores de vanguardias*, el *Diccionario de fáciles parodias* cuyo apéndice se titula: Las más fáciles parodias; el *Diccionario del tremendismo exquisito*, el *Diccionario biográfico de poetas varados*, el *Diccionario de la decadencia del Gran Resentimiento*, el *Diccionario del almohadón totalitario*, el *Diccionario técnico del Repudio*, el *Diccionario de la Diáspora buena y la Diáspora mala* (o no todo es bueno en exilio) y el *Diccionario de los secretos del mar* (crónicas de sangre bajo la espuma). La cifra de estos generosos bloques de opiniones, algunos de los cuales nos ofrecen certeros estudios, crece de manera inquietante. Pronto habrá que emprender aquí un diccionario de diccionarios, que ojalá Dios y Borges confundan.²

2 *El Diccionario del Diablo* de Ambrose Bierce ha sido una influencia humillante para no pocos de nuestros autores de diccionarios, quienes agradecen, con la falsa y humillada alegría de los epígonos o *siemprepígonos*, haber descubierto en él ciertas posibilidades de expresión que aún ofrece la vieja sátira, que es casi como decir la literatura. Este diccionario es solo un poco más de polvo que ha caído sobre aquel.

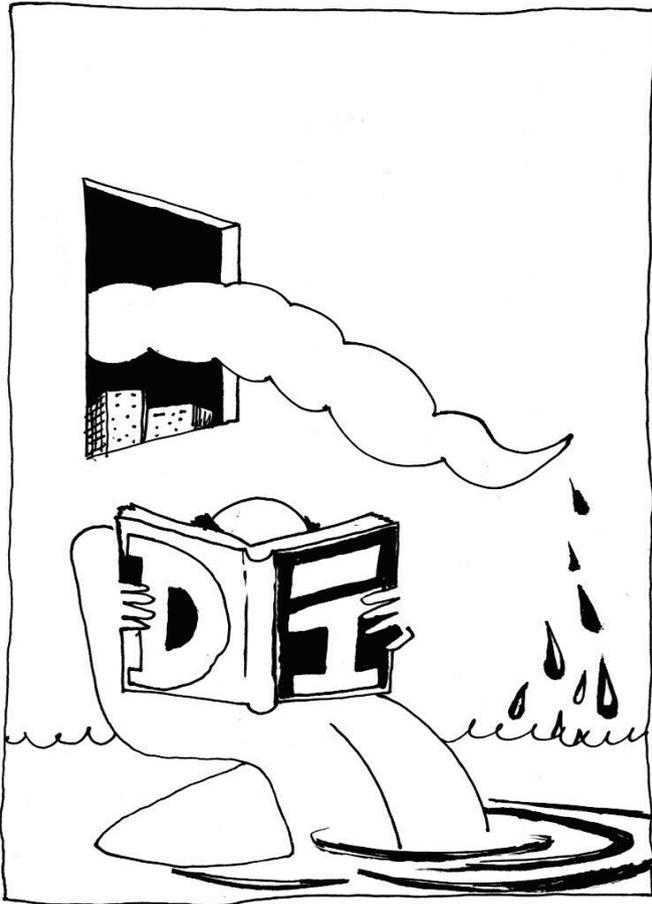
Dios: Cobrador de la luz, perfecto en sí mismo para algunos, imperfecto para otros por faltarle solo aclarar la Voz/ Ser Supremo que toma nuestra impaciencia por soberbia y nos castiga enviándonos innumerables plagas de falsas esperanzas respecto a nuestra salida del país. Aprieta, tortura, nos echa encima ironías moleadoras, pero, como dice la mala raza de Job: no mata. No es un homicida cualquiera.

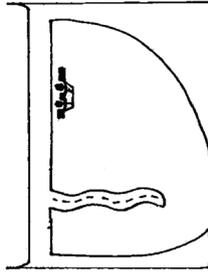
Dinero: la llamada remesa familiar.

Discusión: ruido y pasión.

Disidente: opositor/ mercenario (Ver Mercenario)/ individuo a quien confunden con otro y dan unas palmaditas en el hombro o en cualquier otra parte, *por error*.

Doble moneda: una moneda es dinero, la otra es salario. La broma se vuelve más oscura en el Banco o en la calle...





Edad de los Maestros: cuando José Lezama Lima y Virgilio Piñera provocaban algo así como un Esplendor de la Censura.

Embajadas: cacerías que los países del primer mundo organizan en los del tercero de los cachorros invitados. También se sabe de implacables fratricidios que cometen entre sí los hermanos países del tercer mundo.

Embarazadas: nada nuevo bajo el sol.

Emigrar: correr el sol con un dedo/ abandonar el propio país por el horror de ser atrapado en el censo nacional/ merecer una segunda y mejor soledad.

Emigrante: obrero de la partida (que solo sufre trabajos por irse)/ charlatán de la partida (que solo habla de irse)/ cerebro ingrato que basa su proyecto de vida en la mera impresión de haber nacido en país equivocado/ sonámbulo que delira sobre la geografía, a propósito de los Países Altos y los Países Bajos/ jinetero. (Ver Jinetero).

Empercudimiento: estado grasiento o sombra de piel soleada que suelen apreciar los cubanos de fuera en los cubanos de dentro. Se considera evidencia de una vida a la intemperie o mera vida en la isla, por lo que provoca cierta condescendencia para náufragos y otros seres grotescos. (Ver Quedado). Se dice: “Estar o no estar empercudidos: ahí está todo”, “lástima que esté tan empercudida, pero aun así me la llevo”.

Emprendedor: que no espera el futuro, lo emprende/ peón que usa el Estado para hacer brillar una imagen de prosperidad y tolerancia.

Entusiasmo: fariseísmo histórico que se extiende a gran velocidad, como una pandemia culpabilizadora, y comienza a vivir *para siempre en nuestros corazones*/ fiebre pasajera que provoca una momentánea remisión de la paranoia. Mientras hay fiebre, el enfermo cae en una especie de delirio de la acción y sus consabidas justificaciones. Se produce generalmente en la juventud.

Envidia: complejo sentimiento que enciende la fe de nuestros vecinos, los

cuales, movidos por él, nos conceden un lugar especial en sus oraciones.

Epilepsia: protesta involuntaria, pacífica, de quien evita declararse en huelga a toda costa/ convulsiones más o menos controladas que expresan un discreto desacuerdo.

Erratas: dadaísmo tímido, extirpable, que se produce cuando el editor ha decidido protestar por nuestra ingratitud. Su mensaje es tan sutil como los del Señor: escribe recto en letras torcidas/ errores sublimes de las producciones independientes.

Eruditos: hemos tenido tres eruditos: José Antonio Saco, Fernando Ortiz y José Lezama Lima. Estos son, ofendido lector (erudito tú también), los tres que el manoseador de libros autor de este diccionario prefiere por puro gusto, aunque también por afirmación de un criterio no siempre tan arbitrario o caprichoso. Es evidente, ofendido lector (erudito tú también), que junto a Saco, en el siglo XIX, están Don José de la Luz y Caballero y otros criollos. No es menos evidente, ofendido lector (erudito tú también), que en el siglo XX, junto a Don Fernando Ortiz y a Pepe Lezama, encontramos al autor de *El siglo de las luces*, o al de *Indagación del choteo*, a la pléyade originista, a varios historiadores, a la autora de *El monte...* Estos son algunos de esos nombres que recuerdo como un escolar sencillo. Pero

de todos ellos, Saco, más erudito que gran escritor, fue el autor de una *Historia de la esclavitud*; Don Fernando, tan buen escritor como erudito, el autor de *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*; y Pepe Lezama, tan poeta como erudito, el autor de *Paradiso*, novela, o más bien poema en prosa, que ha ganado fama de ser la más difícil y cifrada, al erudito modo, de toda la literatura de lengua española. Ciertamente, estas han sido apariciones extrañas...

Son poquísimos, en verdad, quién sabe si solo tres, los que han llegado a una auténtica erudición, esa cosa tan innecesaria, ese imposible tan despreciable ya, esa forma de sabio suicidio, desaparecida y perdida ya para este mundito, en el que solo leerán los académicos bien pagados.

Esconder la bola: ocultar la verdad con habilidad manifiesta. En sentido contrario tenemos: “dar pie con bola”, que significa acertar con felicidad, encontrar, vivir...

Escribir en Cuba (consideraciones intempestivas): “Lo primero es saber si uno va a entrar por el aro o no. Si uno es de los que se dejan dar palmaditas en el hombro o no. Si uno está dentro o fuera de las instituciones estatales, las únicas que existen. Uno tiene que saber que es dentro o fuera y que dentro son las palmaditas en el hombro y que fuera no hay nada, pero no son las palmaditas en el hombro. Dentro es el tiempo de oficinas

y departamentos y charlas y premios y prólogos y contraportadas y becas y más fáciles promesas, las palmaditas en el hombro y el salario de las palmaditas en el hombro. Fuera no hay nada: las redes y mucho aburrimiento y un juego como de disidencia-reflejo, y más aburrimiento; pero al menos, no son las palmaditas en el hombro, ni el salario de las palmaditas en el hombro. Cuando uno ve claro en todo esto, tiene que saber en qué sentido va a disponer de lo que escribe, si va a publicar bajo palmaditas en el hombro o si va a quedarse a la intemperie, que curiosamente no nos ha desaconsejado eso de escribir. Uno tiene que buscar el medio adecuado. No olvidemos aquel oráculo: “el medio es el mensaje”. Pues está claro que el mensaje no puede ser una tirada de palmaditas en el hombro”. “¿Es dentro o fuera? ¿Solo hay servicio u oposición? ¿Sigue siendo así? ¿No hay zonas grises, tibias? ¿No hay zonas de descanso, lejos de la literatura politizada en un sentido o en otro? Es extraño, pero existen esas zonas de descanso y tranquila evasión, una literatura en ausencia, de buenos y malos libros, como todas, que insiste en sorprendernos. Los escritores que se han refugiado en esa tierra ignota me parecen un misterio. No dicen Sí, tampoco dicen No, van a su premio, a su viaje, al trote sereno de su Carrera, siempre tranquilos, bien llevados con elementos de dentro y elementos de fuera, muchos están dentro, pero es como si estuvieran fuera: un misterio”.

“A juzgar por los medios oficiales, pa-

reciera que entre tantos demonios independientes solo hay mercenarios o resentidos”.

“Yo he rechazado consciente y activamente todo victimismo, lo fácil de una literatura de situación...” “Ah, entiendo, sigues experimentando con el optimismo en la ciencia ficción”.

“Para mí, escribir es una justificación de la marginalidad, un ejercicio de alejamiento que quiere separar lo vivo de lo muerto. Una broma que se escribe para que parezca una broma más seria, una obsesión justificada. Me gusta esa elemental sordidez de las grandes obsesiones creativas. Me gusta lo inagotable de esa relación Joyce-Dublín, que es lo inagotable de todo exilio creativo, viviente, vividor, a la vez que histórico intemporal. Me gusta esa difícil transmutación de la mierda-objeto de obsesión en oro literario. Lo muerto, lo podrido, está ahí, es nuestra Irlanda, nuestra Dublín, es la mierda que siempre sirve de fertilizante”.

“Yo me preguntaba siempre: “¿para quién escribo yo? ¿Qué sentido tiene escribir estas paginitas perversas para nadie, para nada? ¿Qué sentido tiene jugar al underground, a la marginalidad orgullosa, allí donde ni siquiera lo marginal parece tener sentido ya? Lo marginal: lo único que debiera tener sentido y no lo tiene... Porque en definitiva, ¿qué sentido tiene todo eso? Y yo, ¿en qué clase de espera de sentido he entrado?” Como decía el desquiciado Federico: “el desierto crece”. No está vivo ni lo vivo. No

hay que esperar nada... Lo mejor era no perder la fuerza de esas preguntas, pero asfixiar su más peligrosa reflexividad por una aceptación más directa del sinsentido y, a partir del sinsentido, andar por la brecha de lo gratuito. Escribir sería el olvido de lo escrito”³.

“¿Que hay censura? ¿Que además de dos o tres concursitos y editoriales minúsculas, rellenos de feria, solo están la UNEAC, Casa de las Américas y la AHS? Bueno, ahí están las redes: un montón de blogs y revistas digitales... El que no se hace leer es porque no quiere, porque no escribe para sí mismo, para pasarse a sí mismo (como las apuestas, escribir es algo que tiene que ver con la fe, es otro acto de fe). Los que se quejan de no haber escrito porque la censura los ha aplastado, o porque no han visto donde publicar, primero deberían tomarse el trabajo de escribir algo y después ver hacia donde lanzarlo. Una cosa es el 1ro de mayo, día del trabajo, y otra la esterilidad del escritor minúsculo o sobreviviado. Si no hay páginas escritas, no hay nada. Si hay páginas y no hay donde publicarlas, entonces que se invente un platano digital, una revista, algo... La censura bloquea efectivamente la literatura cuando impide o mutila una publicación y cuando sirve de justificación a

3 Hace tiempo regalé un libro con esta dedicatoria de hinchazón baudelaireana: “Mi única patria es la literatura, y mi única verdad la que he encontrado en los ojos de los perros”. Otra confesión gratuita que quería ser algo más que una indiscreción...

la esterilidad... A veces nos borra, nos hace tan cuidadosos que nos lleva a una existencia sin la realidad y la fuerza de los mejores testigos. A veces nos mutila, nos esteriliza o nos hace casi disidentes. A veces nos hace casi sutiles”.

“Ahora todo sucede en las redes. Lo que no sucede en las redes, es como si no sucediera. Más que una literatura puesta en las redes, parece haber una literatura de las redes: los blogs, los colgajos de *Facebook*, las revistas... El efecto liberador de todo eso es incalculable: posturas políticas, francamente contestatarias, ahora se vuelven públicas en esas plataformas; públicas y desafiantes (el silencio es la decisión de las voces perdidas, diría el escritor de las redes). Una nueva marginalidad paradójica, un segundo proletariado de expresión más relajada han aparecido: los censores de las redes, las ciberclerías, no descansan, se sienten amenazados... Trabajan en la cibervendetta, en su ciberporquería. Todo bien triste y vulgar. No solo ciber-siniestro. Y en medio del griterío los escritores y sus seguidores: *una literatura para seguidores*”.

“¿Que uno ordeña también la vaquita lechera de lo cubano, y hasta abusa de ella? Sí. Pero eso no es lo peor; lo peor, el exceso lamentable, empobrecedor, es ordeñar únicamente esa y no varias vaquitas a la vez”.

“Necesito que mi mirada sea más fuerte que mi máscara. Quiero escribir páginas en las que se confundan el Bagdad del libro

de las noches y el de todo el mundo a la luz de todos los días. Yo no vivo en Cuba, yo vivo en Bagdad, y ahí también existe una Cuba, pero es como una de esas provincias en las que no me gusta pasar mucho tiempo, por el excesivo color local...”

“Nada es tan extraño como una motivación... A la pregunta: ¿por qué escribo yo?, la respuesta: escribo porque un día confundí la literatura con el universo y la posibilidad de escribir con la literatura. Ese día, o más exactamente, esos días, me di cuenta de que si escribía podía decir cosas, llegar a decir algo que alguien debía decir con la urgencia que provocaría una alucinación de duelo... Yo escribía, decía cosas, pero esas cosas perdían rápidamente su fuerza original; entonces leía con furia, no fuera a ser que lo escrito no tuviera fuerza suficiente por falta de lecturas. Leer era en cierto modo armarse, respirar en el crecimiento ilusorio de una fuerza, esperar decir... Ahora soy un vecino más humilde y me limito a opinar sobre el infierno y *todo eso*...”

“La cosa generacional... ¿Cuántos talentos hay en mi generación? ¿Quién ha escrito cosas que me parecen verdaderamente interesantes? Digo mi generación en un sentido cronológico, casi sanitario, para señalar a los dulces treinteañeros que ya van por ahí apocalípticos y resentidos. Pensemos si vale la pena soltar unos cuantos nombres, llamar lo interesante por su nombre... Sí, habría que hacerlo, claro que habría que hacerlo, pero no seré yo quien lo haga.

Acabo de darme cuenta de que la lista sería demasiado larga... Pero olvidemos la cuestión de los nombres y esa selección natural que practica la buena fe literaria. Por otra parte tenemos algo inquietante, tal vez alentador: en el reflujo natural de esa corriente que arrastraba lo prohibido, lo censurado, lo borrado, lo que se quería perdido y que estaba llamado a resurgir en el clásico eterno retorno de las rehabilitaciones cíclicas que un aflojamiento político permite, en el reflujo natural de esa corriente van apareciendo desde hace unos años los libros de los exiliados. Desde hace unos años esos libros se han convertido en materia común de lecturas y escrituras de mi generación y, ciertamente, no solo de mi generación. Pero me parece que fue mi generación la que empezó a encontrar esos libros en las librerías de uso, a principios de este buen siglo, cuando estaba despertando a los embrujos y trampas de la literatura. Los intrépidos treinteañeros de aquel momento escribieron bajo el signo de esos hallazgos infrecuentes. Ahí estábamos nosotros, despertando, esperando lanzar una voz que rompiera la cadena ridícula de las omisiones imperdonables. Era el desierto, no doubt, pero todo era simple: los mejores escritores estaban fuera o muertos, los mediocres o los vendidos estaban en su juego de burócratas. Esto no significaba que todos los de fuera y todos los muertos fueran puro oro, ni que todos los de dentro, todos los institucionalizados fueran

pura mierda: el conocimiento de las excepciones era difícil, pero en cuanto se veía que esas excepciones no iban más allá de la regla, todo volvía a definirse en la claridad de las primeras miradas. En esos libros de exiliados encontramos los libros del reverso o libros de la noche. Los veinteañeros de hoy, el Señor les dé buena salud y muchos *gigas*, se despiertan con esos libros en la cuna”.

Escritor: individuo atormentado por los problemas del lenguaje/ machetero de taller literario/ miserable que solo habla de libros y de autores: el eterno subalimentado/ miembro o aspirante a miembro de la UNEAC o de sus contrarios (Ver Intelectual).

Escritor comprometido: agente literario del poder de un solo hombre, a quien considera su amigo y capitán de viaje; luego, tan honorable amistad lo obliga a un compromiso igualmente honorable/ escritor de una sola causa y de un solo amigo, respecto a los cuales ha quedado comprometido, expuesto/ nombre al servicio del Bien Latinoamericano, nunca de su contrario/ compañero de viaje o mensajera prestigiosa e intocable de la izquierda latinoamericana. “El Boom latinoamericano fue verdaderamente fecundo en escritores comprometidos”/ estalinista antes y después de Stalin. Ejemplo de estalinista después de Stalin: el colombiano de los aguaceros interminables.

Espejo: multiplicador de los cubanos y

su mímica reguetonera/ aquellas palabras de Descartes colocadas en la portada de una revista Dada: “no quiero saber si hubo hombres antes de mí” reciben aquí esta curiosa paráfrasis cuando uno se encuentra ante el espejo: “no quiero saber si hubo emigrantes antes de mí”.

Esperanza: canción de cuna del emigrante/intuición tímida que insiste en fracasar/ nombre propio.

Estudiar en la Unión Soviética: estudiar, *in situ*, por qué ciertamente Moscú no ha creído en lágrimas. Era premio a los mejores.

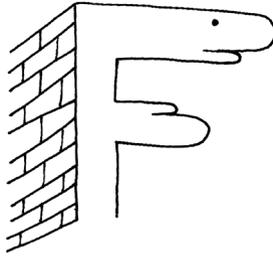
Eternidad: *longevismo* en el poder (“el Partido es inmortal”, etc.)/ atributo del verano (según los cartelotes de las autopistas)/ famosa refinería de polvo.

Exiliado: contemporáneo de Nabókov por el mundo/ abrasado tardíamente por la fe de futuras inversiones en Kuba/ extraño peregrino a punto de repatriarse, es decir, de buscar la patria... ¡otra vez!

Explotar: caer en desgracia, pasar de la estática desgracia colectiva a una individual y subrayada/ causa o efecto de marcarse (ver Marcarse)/ pasar a ocupar otras funciones, según los informes generosos de los Jefes.

Expulsión de un centro laboral: consecuencia de mostrar nuestro asco por las momias de los perros (ver Perro)/ explotar.





Familia: ancla que ha atravesado nuestro corazón sangrante para hundirse con él en la Isla insalvable.

Farándula: fiestas en las que encontramos seres grotescos que no conocen el cansancio, la porquería de las descarocracias burguesas de Kuba.

FE: “aquí lo que hace falta es FE: familia en el extranjero”, dice el pueblo, riendo de ver en la solución una broma o más bien en la broma una solución.

Felicidad: lotería del emigrante/ en un sentido más general: fácil descenso a la superficie de los otros. (Ver Futuro).

Feminismo: machismo de la hembra/ movimiento teórico en contra del orden doméstico/parricidio-fratricidio-heterocidio.

Feminista: que desplaza al macho hacia donde sigue siendo necesario envidiarlo y atacarlo/ que malinterpreta a Judith Butler, entre otros/ que usa riñonera y ha domesticado un ángel.

Feria Internacional del libro de la Habana: donde la familia cubana encuen-

tra los libros más pequeños del mundo y otras maravillas...

Fidelidad: imposibilidad económica de la poligamia/ especie de entusiasmo por el aburrimiento en pareja/ juego limpio de quien tiene a su pareja fuera y espera el rescate.

Fiesta en el Este: “Para nosotros, el duro rostro de la Francia de entreguerras era el de los dadaístas, el de los surrealistas, el de los jóvenes pintores abstractos, el de los cubistas –al final ya de su trayectoria– y el de los poetas que practicaban el verso libre. Todos seguían considerando Moscú como el refugio del arte de vanguardia. Todos se disputaban las traducciones francesas de Maiakovski, las novelas proletarias, las obras de teatro de Seifúlina, los films de Eisenstein y la “revolución permanente” de Trotski. Sin embargo, no comprendían por qué Stravinski se hallaba allí y no en la U.R.S.S. ni por qué Diáguilev había muerto en Venecia, lleno de deudas, cuando seguramente le hubieran ofrecido el cargo de director del teatro soviético, ni por qué Ehrenburg no reeditaba sus primeras obras. Para ellos, los emigrados rusos de la vieja generación

eran gentes que habían perdido su cuenta bancaria, su hacienda y su buen pasar. En cuanto a quienes tenían entre diez y quince años en 1917, se les suponía hijos de grandes príncipes que solo tenían lo que se merecían” (De *Nina Berberova*, autobiografía de Nina Berberova). Nada nuevo, la vieja fascinación por Moscú, siempre tan interesante.

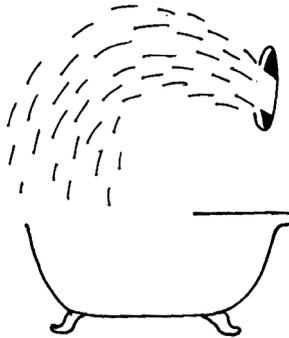
Filosofía: el único género humorístico que no ha tomado conciencia de sí/opio de los lectores no-marxistas/ punto de partida para llegar al marxismo: Sócrates y Kant como malas anécdotas.

Frutas: no hay, se encuentran en los bodegones del tal Montoto.

Fuegos artificiales: señal por medio de la cual se le comunica al pueblo que el *momento histórico* del Carnaval debe ser necesariamente contemplado además como *instante histórico*.

Funeraria: animada cafetería donde se reúnen varias familias para reflexionar sobre la maravilla que es un termo de café o una reluciente y enorme cafetera.

Futuro: continuación del noticiero/ vivir en Miami.



Galería de cansancios, donde el autor descansa media jornada de su cansancio insular para salvar de *las arenas del tiempo* otros cansancios de literatura y de vida que ha visto reflejados en su propia memoria, tan pobre como su imaginación y alguna vez llamada juego de sombras de *pálida muerte* o Nostalgia sin fin de su pequeña biblioteca, la cual ha sido a veces estimada por él mismo como imagen de la dignidad de su soledad o Amada muy dueña de sus secretos, **Rostro de mil nombres y certezas extrañas:** Además del cansancio de nuestra risa de tan poca fisiología, el cansancio de los farfullos literarios, el cansancio de envidiar a quienes se fueron a Barcelona, el cansancio de ver irse muchachas de la isla y no quedar nada tras ellas, el cansancio de no encontrar la *Historia Natural de Plinio*,

el cansancio de la vuelta a cada esquina o el cansancio de la carretera, meros cansancios locales que no significan nada para nadie, ni siquiera para nosotros mismos, hay otros cansancios que tal vez signifiquen algo para algún curioso lector que sepa guardar gratitud (significaron algo para mí) y que no me atreveré a dejar sin nombre o sombra de página. Me parece lástima grande no revelar al mundo lector que hay, en ese largo viaje de conocer todos los cansancios, una confusión de vida memoriosa y soñadora que no debemos querer mal y que ha sido muy buscada: vida y literatura vienen a ser una misma enfermedad para el lector o mero respirante, que alguna vez vivió como si en todo momento se sintiera ausente de su biblioteca (incluso cuando se encontraba frente a ella), hasta que llegó a ese momento decisivo en que solo le quedó intentar vivir como si no estuviera ausente de la vida (de eso que se suele llamar vida), cosa que no podía dejar de intentar por avisado camino y no falsa audacia, pues vida en lo abierto y biblioteca en lo cerrado no es distinción que escape a la locura o luto que se hace el juicio a sí mismo. Todo es vida, todo es literatura, todo es mirada, aprendió. Y de esa confusión de vida y literatura, de la que vienen escribiendo hasta los críticos desde hace muchísimo, pasó a la confusión de todos los cansancios.

Está el cansancio del principio, el cansancio de oír decir: “en el principio era esto o aquello” (en definitiva, ¿qué era en el principio? Y en todo caso, ¿cómo saberlo nosotros, espectadores de las atrocidades del tan disputado Principio? ¿Cómo no llenar el principio de un “Hágase el Cansancio de algún Dios”, finalmente comenzante y muy por encima de un pequeño caos que se dejaba ir flotando por la periferia de otro caos inconcebible e innombrable; muy por encima ese Cansancio de un caos tan poco temerario, que se dejó arrebatarse posibilidad de mundo para que se hiciera una confusa lucecita y fuese todo lo que ya sabemos de memoria? A veces pienso que ese oscuro Dios creó el mundo solo para poder crear a Kafka); está el cansancio de la Edad de los dioses, el cansancio de la Edad de los héroes, el cansancio de la Edad de los hombres, el cansancio de los pueblos elegidos, el cansancio de los enhorabuena llamados profetas, el cansancio de los levantadores de Iglesias y de Órdenes, el cansancio de los teólogos, el cansancio de los místicos y casi-místicos, el cansancio de los apóstatas, el cansancio de todas las burocracias de Dios, el cansancio de los devoradores de Sagradas Escrituras, el cansancio de un viejo talmudista, el cansancio de la Cábala, el cansancio de la cruz y del círculo y de otros innumerables símbolos, el cansancio de todas las alegorías y de todas las parábolas, el cansancio de saber perdido el sentido del Principio, el cansancio de los apócrifos de habitar la soledad sin engaño de los apócrifos, el cansancio de oír decir: “hasta este momento, señores, tal cosa es la más antigua de todas, la que más antigüedad posee” (quisiera poder reír con los arqueólogos del futuro); el cansancio de encontrar orígenes

indoeuropeos por todas partes, el cansancio de Gilgamesh, el cansancio de los Vedas, el cansancio de Arjuna (su Desaliento entre los dos ejércitos, frente a Krishna), el cansancio de un arado del Antiguo Egipto, el cansancio de todos los orígenes agrarios, el cansancio de los astrólogos y sabios de lo estelar, el cansancio de todas las momias (las cuales no solían ser solo momias y hasta solían, antes de serlo, defecar sobre el cansancio de otros ya-momias); el cansancio de los libros de los muertos, el cansancio de Homero, el cansancio de Orfeo (despedazado primero en el mito y en la literatura después), el cansancio de la sombra de Aquiles ante Ulises en el Hades, el cansancio de Virgilio en Dante, el cansancio de La muerte de Virgilio, el cansancio de seguir a Sócrates, Platón, Aristóteles (los tres grandes trágicos griegos); el cansancio de oír decir: “los presocráticos”, el cansancio de haber traicionado a Heródoto (y a los Fenicios, ¿pensar que el gran libro de la Historia empieza con un ¿quién tiró la primera piedra, los Fenicios o nosotros?!), el cansancio de oír: “Guerra del Peloponeso” (¿no huye siempre de nosotros esa guerra?); el cansancio del último llamado de Pitágoras, el cansancio de Delfos, el cansancio especular de todos los oráculos; el cansancio de no haber seguido nunca a los escépticos griegos; el cansancio de Diógenes el Perro (a quien habrían levantado una columna con “un perro de mármol de Paros” encima), el cansancio de Las nubes, el cansancio de Arquímedes y su Arenarius (del cual solo he sabido en notas a pie de página, no por directo y goloso desarenamiento), el cansancio de Heráclito (el primer hombre de Occidente frente a un río), el cansancio de Solón, el cansancio de las vidas de Vidas paralelas (me quedé en el primer tomo, por razones de las que ya no me acuerdo, luego no he seguido, he querido dejar memoria intacta de aquello), el cansancio del laberinto de ser sin Teseo, el cansancio de Noches áticas (las de aquellos dos carísimos tomos que compré en la feria y que luego me costaron unos cuantos días de poca fiesta), el cansancio de aquel delfín enamorado de un niño en una playa solitaria, el cansancio de aquellos Libros Sibilinos quemados por “una anciana extranjera y desconocida” ante el Rey Tarquino el Soberbio, el cansancio de aquel viento Iapix; el cansancio de todas las Gramáticas y de todos los gramáticos (cansancio de pérdida logomaquia), el cansancio de la vida que fue salvada en los epigramas como en ningún otro lugar, el cansancio de los Anales, el cansancio de Los doce césares, el cansancio de las oblicuas Memorias de Adriano, el cansancio de todos los sueños del Oriente, el cansancio de los pueblos del desierto y de sus linajes perdidos, el cansancio de Lawrence de Arabia, el cansancio de la poca sombra de un camello, el cansancio del oro bajo la arena, el cansancio del abaratamiento blasfemo de las piedras preciosas, el cansancio de los epitafios de aquellos reyes de reyes, el cansancio de todos los comentadores de Aristóteles en el mundo árabe (Alá ha debido proveer también de esos comentarios), el cansancio de encontrar por

ahí: “Avicena”, “Averroes”, “Algazel” (el salvador del error); el cansancio de Omar Khayyám (poeta del vino, como todos los poetas que lo bebían, supongo); el cansancio de oír decir: “Edad media” y a tiro seguido “Renacimiento” (¿y América antes de ser América, en qué andaba?), el cansancio de los sepulcros (no el de las hienas que versificaban en ellos), el cansancio de Agustín, el cansancio de aquel Ambrosio (el primer hombre de Occidente que leyó buscando soledad), el cansancio de todas las confesiones que se han escrito (cansancio de confesar y de perderse a sí mismo el que entrega su voz para ganar un ser de Literatura, aun sin quererlo, aun antes de haber Literatura); el cansancio del inglés Walter Pater, el cansancio de Mario el epicúreo, el cansancio de los estoicos, el cansancio de Marco Aurelio y el fin del mundo antiguo, el cansancio del esclavo de las máximas, el cansancio de todas las máximas, el cansancio de Lucas, Mateo, Marcos y Juan, el cansancio de Judas (no veo por qué habría de traicionarse aquí su cansancio), el cansancio de Poncio Pilatos ante tan tristes judíos, el cansancio del primer cruzado, el cansancio de un sarraceno, el cansancio de oír decir: “biblioteca de Alejandría” cuando se habla de bibliotecas antiguas perdidas, el cansancio de la tristeza de saber que toda biblioteca es biblioteca perdida, el cansancio de Gutenberg, el cansancio de Lutero, el cansancio de oír: “Reforma” y “Contrarreforma”; el cansancio de Ignacio de Loyola, el cansancio de leer en la impaciencia el nombre de Angelus Silesius; el cansancio de las etimologías de Gargantúa y Pantagruel; el cansancio de no haber leído Orlando Furioso, el cansancio de todos los bestiarios, el cansancio de El enterramiento en urnas, el cansancio de todas las formas de enterramiento, el cansancio de un animal celta, el cansancio de aquella extraña creencia de la transmigración de las almas, el cansancio de quienes se han visto a sí mismos (sin ver su propia miseria de ser, o tal vez viéndola) en vidas anteriores, hasta llegar, por ejemplo, a reconocer como suyo un escudo brillando durante una batalla de Troya; el cansancio del viejo Empédocles (quien había sido ya “un muchacho, una muchacha, un arbusto, un pájaro y un pez mudo en el Salado”), el cansancio del Emperador Amarillo, el cansancio indescifrado del I-Ching (para cuya clara interpretación necesitaríamos vivir al menos mil años y no hacia adelante, sino hacia el pasado de los antiguos); el cansancio de un Buda, el cansancio de Lao Tze, el cansancio en el Tao, el cansancio de la alegría de los peces de Chuang Tzu, el cansancio del funcionario Confucio (“cuestiones sobre las que dudaba el Emperador Amarillo, ¿cómo puede Confucio resolverlas?”), el cansancio del Monje Tang de Viaje al oeste, el cansancio de todos los monstruos de aquel Viaje, el cansancio de las setenta y ocho metamorfosis del Arte de la Multitud Terrestre de Sun Wu Kong, el cansancio de aquellas almas demoniacas que ni Buda mismo hubiera podido salvar (de esas hemos cono-

cido unas cuantas), el cansancio del sueño de Sueño en el pabellón rojo (la primera página o el cansancio de Cao Xueqin es una declaración perfecta sobre la superioridad de las muchachas y sobre la gran tristeza que deja el perderlas cuando ha terminado ya la propia vida, que a un lector de Proust no ha dejado de parecerle, en la intensidad autodestructiva y autocomplaciente de su memoria, un triste ir contando muchachas o excepciones de sensibilidad); el cansancio de aquellos jóvenes letrados de la dinastía Tang, que pasaban su tiempo en el “barrio septentrional” o barrio de los placeres (dentro de La vida sexual en la antigua China, de van Gulik, el lugar donde me hubiera gustado vivir), el cansancio de aquel letrado tan pobre que leía en las noches a la luz de la luna reflejada en la nieve; el cansancio de la gran Muralla China (cansancio de esperar a los bárbaros y a Kafka); el cansancio de los sinólogos, el cansancio de las gentes del bambú, el cansancio de los niños del campo; el cansancio del resplandeciente Genji, el cansancio de Murasaki, el cansancio de Los libros de Uji, el cansancio de aquel Libro de la almohada en el que ninguna enumeración fracasa, el cansancio del gaki-ami en el Kokoro de Hearn, el cansancio del Golem, el cansancio de los conquistadores en las ironías finalmente claras de su insomnio, el cansancio de Alejandro de Macedonia, Alejandro Magno, el Bicornio, el que menciona Kafka en sus metáforas de la muerte; el cansancio de Leonardo de Vinci, el cansancio que calló Montaigne (iluminado en aquel “¿Qué sé yo?”); el cansancio de amor de Don Juan, el cansancio de Goethe de ser Goethe, el cansancio de Eckermann, el cansancio del Discurso preliminar de la Enciclopedia, el cansancio de oír decir: “Boileau”, el cansancio del libertino de Sade, el cansancio del Dios de Sade, el cansancio de la Bastilla, el cansancio de Danton, el cansancio de Robespierre, el cansancio de Marat, el cansancio de Charlotte Corday (extraña amiga del pueblo), el cansancio de la Revolución francesa y sus espirales liberticidas, el cansancio de vivir comentando revoluciones, el cansancio de Napoleón en Santa Elena, el cansancio de aquellos ingleses que veían demasiado bien que Bonaparte no había leído a Lord Chesterfield, el cansancio de los médicos de Napoleón, el cansancio de todos los ayudas de cámara, el cansancio de la sutil Marquesa de O, el cansancio del alemán Hörderlin en el cansancio de su griego Hiperión (que decía: “lo que somos, lo somos por nosotros mismos” y aun por los griegos, hubiera debido añadir); el cansancio de huir siempre de la excesiva filosofía clásica alemana, el cansancio de encontrarse siempre con Kant, Schelling, Hegel (y no replicarles nada), el cansancio de no haber leído más que unas paginitas del duro Schopenhauer, el cansancio del jorobado Soren Kierkegaard, el cansancio de Jonathan Swift de usar Dios y peluca, el cansancio de todos los eruditos, el cansancio de perderse en sufridora epistemofilia, el cansancio de la enorme

Anatomía de la melancolía⁴, *el cansancio de Samuel Johnson de vivir en la posibilidad de la locura, el cansancio de los poetas de los lagos, el cansancio de James Boswell, melancólico clubable (cansancio más rico que el mero cansancio de un biógrafo); el cansancio de todas las historias de fantasmas, el cansancio de Orlando (obra de Virginia Woolf), el cansancio del avaro Samuel Pepys, el cansancio de encontrar por ahí citado el Gran Incendio de Londres y que no nos dejen ir a ver cómo va la ciudad en este día (“¡hasta Covent Garden no paramos!”), prometían unos amigos en la tradición de la más desesperada y embriagada anglofilia); el cansancio de la mujer de Bath y su belle chose, el cansancio de todos los bufones y bastardos de Shakespeare, el cansancio de Timón de Atenas, el cansancio del enmudecido Yorick, el cansancio del hombre de Stratford, el cansancio de oír: “Shakespeare” y seguido “Harold Bloom” (o al revés); el cansancio de Moll Flanders, el cansancio de Newgate, el cansancio del Diario del año de la peste, el cansancio del obvio Robinson Crusoe al ver una huella de hombre en la arena; el cansancio de aquella página en negro de Tristram Shandy, el cansancio de El placer de odiar, de William Hazlitt; el cansancio de Thomas De Quincey, el cansancio de Sam Weller, el cansancio de Pickwick, el cansancio de John el Largo Silver, el cansancio de un dinamitero, el cansancio de Sherlock Holmes, el cansancio de la cárcel de Reading, el cansancio de Oscar Wilde (quien llegó a dominar Londres o el mundo con su conversación), el cansancio de Lord Byron (Lord Euforión), el cansancio del duelo de Pushkin, el cansancio de Lérmontov y de su héroe Pechorin, el cansancio de “la muerte rebajada a la tontería del honor”, el cansancio de Basarov el nihilista, el cansancio del príncipe Andrei Bolkonski, el cansancio de la avenida Nevski, el cansancio de los adolescentes errantes de Dostoievski, el cansancio del llamado “Tolstoievski”, el cansancio de un barbero de Chejov, el cansancio de Tolstoi ante Rilke, el cansancio de Los cuadernos de Malte Laurids Brigge, el cansancio de la guardia blanca, el cansancio de la caballería roja, el cansancio de aquella literatura que sintió la presencia de Stalin en el mundo, el cansancio de Bartek el triunfador, el cansancio de Kakania, el cansancio del grande, demasiado grande Zaratustra; el cansancio del abismo, el cansancio de aquella Morfología de la historia universal, de La decadencia de Occidente (el cansancio de las tres almas: la apolínea, la fáustica y la mágica); el cansancio de Ernst Robert Curtius (el de toda la literatura europea); el cansancio de Hans Castorp, el cansancio de aquella literatura de sanatorios, el cansancio del llamado género epistolar; el cansancio de aquel médico de Berlina-*

4 La leí en una edición cordialmente mutilada, pensando si acaso en broma (solo así habría que lanzarse a escribir), yo mismo pudiera intentar una pequeña y extraña en humores Anatomía del cansancio, que hasta donde he podido meter ojos y orejas no he leído ni oído que se haya escrito una; pero por muy en broma que uno escriba, si intenta escribir un Diccionario, ya no tiene fuerza, por no hablar de lo que falta de talento, para intentar una anatomía.

lexanderplatz que quiso morir escuchando un saxofón mientras leía a Platón, el cansancio de Simon Tanner (un personaje hecho de asombro y curiosidad, decía cosas como: “¡qué bellos son los ojos!”), el cansancio de Lord Chandos (quien quería entrar en “una relación nueva y mágica con la existencia”); el cansancio del sano Brod junto al enfermo Franz, el cansancio del enfermo Franz junto al sano Brod, el cansancio del padre de Kafka (tan incomprendido hasta hoy como el cansancio de Jantipa); el cansancio de un judío errante, el cansancio de los últimos lectores de Spinoza, el cansancio del filósofo de la Selva Negra, el cansancio de Ludwig Wittgenstein, el cansancio de Karl Krauss, el cansancio de Walter Benjamin, el cansancio de todo Monseur Teste, el cansancio de las máquinas de Raymond Roussel, el cansancio de tener el diablo en el cuerpo; el cansancio de todas las vanguardias, el cansancio de un nombre en un ismo; el cansancio de los caligramas; el cansancio de aquel futurista que escribió El aeroplano del Papa, el cansancio de oír: “Victoria de Samotracia”, “Belleza”; el cansancio de El gatopardo; el cansancio de los guardadores de reliquias, el cansancio del ladrón de la Mona Lisa; el cansancio de Breton, el cansancio de los surrealistas de ser solo surrealistas (pienso en el cansancio de la aberración de Louis Aragón de escribir en secreto novelas tradicionales); el cansancio de todos los suicidios (incluso de los literarios); el cansancio de los mosqueteros; el cansancio de Voltaire; el cansancio de Jacques el fatalista, el cansancio de Julien Sorel, el cansancio del Diario de Henri Beyle, el cansancio de oír: “Sainte-Beuve”; el cansancio de La piel de onagro, el cansancio de Bouvard y Pecuchet, el cansancio del final de La educación sentimental, el cansancio de todos los opiómanos, el cansancio del paseante Baudelaire (en su infierno belga, en todas partes), el cansancio de la noche en que Rimbaud sentó a la belleza en sus rodillas y la encontró amarga, el cansancio de los poetas malditos (cansancio de posar para los pagadores de ajénjo), el cansancio de aquel maestro que había leído todos los libros (para hablar del azar); el cansancio de un daguerrotipo de Emily Dickinson; el cansancio de Walt Whitman, el cansancio de Los círculos de Emerson, el cansancio de aquel leñador de Walden que también había oído hablar de Homero y que “si no fuera por los libros, no sabría qué hacer en los días lluviosos”, el cansancio de Nantucket, el cansancio de la Ballena Blanca, el cansancio de Bartleby el escribiente, el cansancio de Billy Budd, marinero; el cansancio de Spoon River y de Winesburg, Ohio; el cansancio del último puritano, el cansancio de Gatsby, el cansancio de Gertrude Stein y de Alice B. Toklas, el cansancio de Sylvia Beach en su Shakespeare and Company, el cansancio de la incestuosa Anais Nin, el cansancio de Henri Miller, el cansancio del viejo Faulkner, el cansancio del Payaso Blanco, el cansancio de la mística del cohete en Arte Paranoica o Arcoíris de gravedad, el cansancio de esa literatura de las Tecnologías del Mal, el

cansancio de la filmografía de James O. Incandenza, el cansancio de Hal Incandenza, el cansancio de Don Gately, el cansancio de vivir en la Sustancia, el cansancio de Myrna Minkoff, el cansancio de oír: “Oxford, Harvard y Yale”; el cansancio de esperar a Geoffrey Madan; el cansancio de Canetti, el cansancio de aquel caso Schreber (“es que yo también no soy más que un hombre”); el cansancio de los aforismos de Lichtenberg, el cansancio de seguir escribiendo aforismos (el de “los que han conocido el miedo en medio de las palabras, ese miedo a derrumbarse con todas las palabras”, según Cioran); el cansancio de aquellos rumanos que se fueron a París, el cansancio de Transilvania, el cansancio de pasar de Ionescu a Ionesco, el cansancio de los malos poetas de ser malos poetas y de solo publicar y dejarse premiar (saben algo de premios los poetas), el cansancio de los llamados escritores menores (que no siempre son lectores menores), el cansancio de los editores y hacedores de libros, el cansancio de las editoriales moribundas (muy siglo veinte muchas de ellas); el cansancio de los Oulipos, el cansancio de oír: “Estructuralismo”, “Post-estructuralismo”; el cansancio de padecer postmodernidades, el cansancio de padecer tanto Foucault, el cansancio de Viaje al fin de la noche, el cansancio de escribir después de Auschwitz, el cansancio de volver siempre a la literatura como una especie de Ferdydurke (sin iluminación de madurez, aunque con cierto goce de insistencia imaginativa); el cansancio de citar (malentendidos menores y malentendidos mayores), el cansancio de escribir como si solo citáramos; el cansancio de olvidar; el cansancio de agotarse en una especie de cinismo simplificado; el cansancio de la palabreja Bildungroman; el cansancio de adular a Proust; el cansancio de vivir en el asombro de Las mil y una noches; el cansancio de la alegría sagrada de Kim, el Amigo de todo el Mundo (otro agrimensor); el cansancio de su Lama, el buscador del Río de la Flecha; el cansancio de Vathek (de aquel William Beckford of Fonthill), el cansancio de Blake, el cansancio de los poetas charlatanes inspirados en Blake, el cansancio del hacedor de puzzles de La vida modo de empleo, el cansancio de The fairy-feller’s masterstroke, la extrañísima pintura de la que habla Octavio Paz en El mono gramático; el cansancio de Ensayo sobre el cansancio de Peter Handke, el cansancio de no haber leído El mediterráneo de Braudel, el cansancio de Alexis Zorba el griego, el cansancio de los descubridores y navegantes (cansancio en nervio de brújula), el cansancio de aquel título fantástico: Primer viaje en torno al globo, de Antonio Pigafetta (librito que presté y perdí, como en un primer viaje en torno a la Amistad); el cansancio de Colón, el cansancio de España, el cansancio de Nebrija, el cansancio de aquella noche oscura del alma, el cansancio de Goya, el cansancio del Portugal, el cansancio de aquellas cartas de amor de una monja portuguesa, el cansancio del triste e ilimitado Pessoa, el cansancio de aquel “no sé si nada sé”, de un tal Sanches mencionado en el Libro del desasosiego;

el cansancio de los vencidos de la vida, el cansancio del retorno, el cansancio del Cuaderno de un retorno al país natal, el cansancio de Pier Francesco Orsini, duque de Bomarzo, el divino giboso que agradeció este lado del mundo; el cansancio del despertar de Adán Buenosayres, el cansancio de Samuel Tesler, el cansancio de Geoffrey Firmin, el cónsul; el cansancio de oír a los profesores decir: “Boom latinoamericano”, el cansancio del ludoprologuismo de Macedonio Fernández, el cansancio de oír decir; con admiración vacía o automatismo de fanático: “Borges”; el cansancio de John Robert Rozanov, el filósofo; el cansancio de su imantado, sufrido y errante discípulo George; el cansancio de sufrir maestros, el cansancio de haber intentado algo a pesar de los maestros, el cansancio de no haber conocido maestros, el cansancio de Maestros Antiguos de Bernhard, el cansancio de Sancho, el cansancio de Stephen Dedalus (el de aquella conciencia increada), el cansancio de Palinuro insistencialista, el cansancio de José Cemí... Espero no haberlo cansado todo. Hay otra galería, pero queda solo para el cansancio de Duke Ellington.



Gasolina: precioso combustible que se usa para no perder tiempo desde el trabajo hasta la casa de las queridas (el País necesita petróleo, los Jefes necesitan gasolina).

Gato: animal compañero de los que se estiman a sí mismos como superiores a quienes tienen perros por mascotas, pero francamente inferiores a tan refinado y silencioso animal/ sigiloso y escurridizo

ladrón de tasajo y otras carnes (se dice del gato salvaje o de barrio)/ como plato de los noventa: sustituto del perro, que a su vez era sustituto del cerdo.

Gay: homosexual tolerado de la familia del hombre nuevo.

Generación: los que hemos nacido en los ochenta sabemos que ya es hora de dar un paso... Un paso... ¿Hacia dónde?

¿Hacia qué? Lo más natural es que sea en el cansancio...

Generosidad: manía de obsequiar las cosas en todas las cosas.

Genitalia: esa Historia Genital de la isla, Historia de las Obras de Todos los Cojones, Historia Verdadera, que no ha sido escrita.⁵

Gimnasio: músculos... ¿quién necesita músculos? Y sin embargo fortalecemos nuestro cuerpo como si hubiera un músculo de la paciencia, un músculo para que se refleje en los espejos algún sentido.

Gota: enfermedad de los Jefes y otros comedores de carne roja menos ortodoxos/ robo de hemoglobina/ experiencia excepcional del proletario superior.

Gramática: medio de castigo muy usado en las escuelas de idiomas para hacer pensar al jinetero en quién es, de dónde viene y hacia dónde va.

Guagua: bus total, que no se mueve si no entra en él la totalidad del proletariado/ vehículo de la *guerra de todo el pue-*

blo/ espacio para un difícil acoplamiento de las estructuras integradas. No ayuda mucho que los proletarios se sientan *como el hexágono a los golpes de fortuna/* hervor de todas las partes/ momento de repasar mentalmente el estado actual de nuestra cartera o billetera, su contenido, su valor, su ubicación/ medio de transporte más seguro para observar en la realidad cierta nostalgia de su teoría-Madre/ trago amargo que demora en ser tomado/ pensaamiento de alivio de quien va montado en almendrón/ camello de Corán: presencia discreta, pero evidente o sobrentendida, que no es necesario mencionar.

Guardavecino: portabanderas/ breve enrejillamiento en forma de abanico de astas que sirve de eventual asidero a los ladrones/ muro dentado a base de vidrios de botellas sobre cemento (el turista reflexivo se preguntaría: “¿esas son maneras de tratar a los vecinos?”).

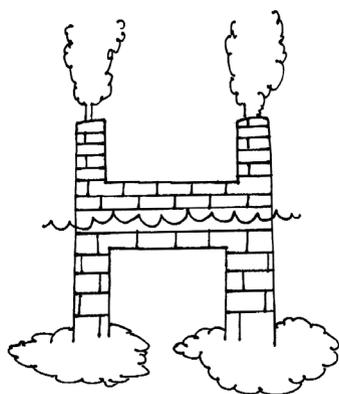
Guayabera: descanso del verde olivo/ descanso de la camisa de cuadros.

Guía de turismo: cronista de Indias/ vendetrópico/ intérprete y traductor del Desastre/ cazacomisiones.

Gusano: eufemismo de disidente, intercambiable por rata, eufemismo de gusano/ que amenaza con devorarlo todo, menos a sí mismo/ que solo de mala gana, aunque sin poder evitarlo, envía su remesa a la isla (el gusano en el exilio, el de las sedas de *Western Union*).

Gusanera: plural irregular de gusano.

5 A falta de esa Historia, teatro, juego de buscar y encontrar voces para otra, o la misma, autoinvención. Más voces para no encartonarnos tanto... A manera de remate de este diccionario, sigue la *Comedia shakespereana de los cojones en la isla de los errores*. Una comedia nunca viene mal. Sobre todo cuando algunos de sus momentos han sido tentativas de una verdadera diversión, a propósito del Proyecto General Tradicional de la Misma Fiesta en cierta isla.



Hablar: acción de interrumpir algo, por lo general, cierto ruido que provocan las palabras de alguien/ delirio provocado por el mucho calor y el aburrimiento/ juego del pez y del anzuelo/ cortesía del paranoico.

Hablar claro: en lenguaje de resonancias bíblicas: hacer beber hasta las heces el cáliz de la peor revelación. Ejemplo en triste modo imperativo que hace irrumpir la más abusada solemnidad: “¡háblame claro! ¿Se cayó el viaje?”

Hegel: “todavía hoy es necesario interrogar a Hegel sobre lo bien o mal fundado de la estética surrealista” (*Diccionario abreviado del surrealismo*, 1938). Y añadiríamos nosotros, sin mala fe: todavía hoy es necesario interrogar a Orígenes sobre Hegel, para aprender a cansarnos una y otra vez del Espíritu.

Hierro heroico: cadena, grillete, argolla, cencerro, espuela, arado, pinchabueyes, rastrillo, hierro de cimarrón, campana de finca libertadora, anillo hecho

de grillete de presidio, machete, mocha, camión, camioneta, guagua, tractor, enganche de carretón, bicicleta china, carretilla, manopla, pisapapeles de héroes, base de tanque de agua, tapa de cisterna, tubería, codo (llamado codo de Dios), llave de paso, soporte, pie de amigo, caldero, cazuela, olla, jarro, jarrito, asador, fogón, horno, reja, hierro de vibración colonial, hierro del puerto, guardavecino, trozo de yunque, barandal, tubo de tendedera, asegurador de orgullosa antena, cerrojo, pestillo, serrucho, clavo, puntilla, martillo, barra para usos de azar, hierro empataado, hierro fundido, monumento, triste herrumbre, alcantarilla, puente malo, hierro especial (como aquel Período), armazón de balsa, flotante cacharro, andamio, escalera vieja, hierro de almacén, catre, litera de beca, cama de estudiante o hierro del fervor universitario, hierro de cable, almendrón, balón y balita de gas, hierro de tarima, timbiriche, mortero, eterna y fundamental cabilla...

Historia: pesadilla gloriosa (más extraña que la de aquel muchacho de Irlanda)/ se-

rie de fatídicos sucesos que han impedido la construcción de un gran supermercado (“¿tú te imaginas este pueblo con comida?”, preguntan algunos exaltados de imaginación rigurosa)/ fuente inagotable de chismes que echan a perder toda conversación; en especial, la sobremesa. El círculo es pequeño, se trata de un país cuya historia se podría escribir en cuatro o cinco nombres al interior de una cajita de fósforos.

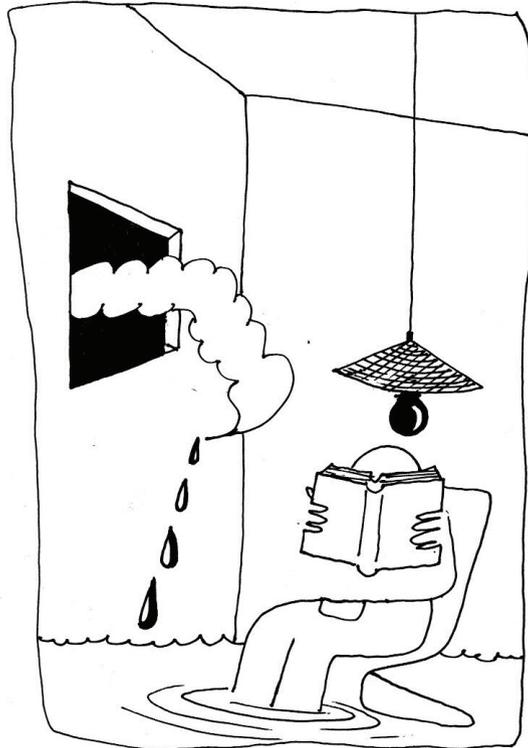
Historiador: ventrílocuo de voces de su Institución/ que lee la Historia en braille y la declama en décimas/ que hace malabares con las cabezas de los héroes.

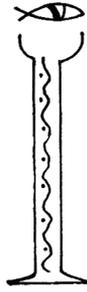
Historiador de la ciudad: último ora-

dor del siglo XIX/ que habla con afectación y solemnidad poco comunes/ capaz de hablar durante horas y no decir absolutamente nada/ que ha saltado desde el pasado de la Ciudad hasta el presente del Turismo.

Hombre: eufemismo de “fracasado universal” que antecede al llamado “hombre nuevo”. Tolstoi en relación con cualquier pequeño, aunque grande, escritor del realismo socialista; Juan Marinello en relación con “Wichy” Noguerras.

Homologar: pesar la propia vida aquí para luego pesarla allá/ pagar títulos y demás papeles: comprar aquello que no creíamos en venta/ rescatarse.





Iglesia Católica: gran intermediario entre el pueblo y Dios (o el Vaticano), por un lado, y entre el pueblo y el Estado, por otro, cuando algunos de sus altos ministros informan/ donde conviven alegremente las llamadas religiones afrocubanas y la religión de Cristo en una especie de tráfico sincretista o ritual oscuro de oraciones, rezos y brujerías/ donde el rebaño de Cristo o del África descansa momentáneamente del rebaño de Marx/ meadero de carnaval.

Indemnización: extranjerismo/ fraude de inspiración democrática.

Indisciplina social: hurto, agresión, robo con violencia o asalto, riñas, insolencia ante la autoridad, etc. Expedientes delictivos de una gran inocencia e insignificancia. En algunos de ellos se habla de “alteración del orden público”. Como si aquí el orden se pudiera alterar...

Infancia: tiempo en el que aún no pensábamos en irnos del país.

Infierno: isla, país, patria, etc.

Infraestructura: eufemismo de “estruc-

turas mal sostenidas”.

Insomnio: pérdida del sueño de quien necesita encontrar el sentido de todo en el sueño. (Ver Depresión).

Insularidad: mina de oro de los originistas/ uso y abuso del verso *la maldita circunstancia del agua por todas partes*, de Virgilio Piñera/ amarga politización del mar.

Intelectual: que no sirve para nada/perra de congresos/cepillo de dientes del Estado/ asalariado de la Culpa o pecado original de no haber hecho lo que, por definición, no tenía que hacer.

Internet: caballo de Troya domesticado en Troya, absolutamente inofensivo.

Invierno: uno de esos días en que es posible confundir a un cubano con un inglés/ título de Dostoievski perfecto para un libro devorador del Trópico: *Notas de invierno sobre impresiones de verano*.

Isaías, 5.20: “¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien; que llaman dulce a lo amargo y amargo a lo dulce,

cambiando las tinieblas en luz y la luz en tinieblas!” Ay de los intelectuales y artistas de noticiero, los que presentan su librito y su exposición en el noticiero; ay de los premios nacionales; ay de los escritores de viaje seguro; ay de los rellenos de congreso; ay de los reunidos que se exaltan de mala fe y de mala fe deciden; ay de los versificadores de sindicato; ay de los presidentes de asociaciones; ay de los que se vanaglorian de ser adulados en las ferias, banquetes y cocteles; ay de los falsos maestros; ay de los soberbios cubanólogos o historiadores de granjitas; ay de los que dicen: “tolerancia” y luego “para bailar la bamba...”; ay de los que ríen y vigilan con alegría impura, a estos los llamo demonios de alegría impura; ay de los memoriosos de mala memoria, los que aborrecen la otra memoria; ay de los que ven la paja en el ojo ajeno y no ven en el suyo la viga histórica; ay de los que dicen “este sí será publicado en la Editorial Lapicín, aquel no”; ay de los que han pecado por casa, carro, guayabera y noticiero; ay de los premiados que hablan de sí mismos en el noticiero; ay de los que han hecho falsa obra de falsos testimonios, los que dicen “si la semilla está muerta...”; ay de los que dicen: “literatura independiente” y salen corriendo para el noticiero; ay de los artistas siempre correctos, los que han vendido su arte por asegurar galería y noticiero; ay de los críticos de nariz empolvada que sueñan con salir en el noticiero; ay de los graduaditos impacientes, capaces de todo por llegar al noticiero; ay de las pajaritas políticamente co-

rectas, porque ellas dicen todes en el noticiero; ay de los titiriteros que envidian a los dramaturgos y se venden al noticiero; ay de los dramaturgos que envidian a los titiriteros y se venden al noticiero; ay de los poetas hambrientos; ay de los autores de provincia que fornican por un techo y una invitación al noticiero; ay de los simples trovadores; ay de los bailarines que danzan como Salomé para el noticiero; ay de los vanidosos actores, siempre memorizando algún guion para el noticiero; ay de la joven fauna de la ilusión audiovisual que da tantas vueltas para llegar al noticiero; ay de los profesores, investigadores y reseñeros a los que solo ha atormentado una cosa: cómo llegar al noticiero... El noticiero no se olvida...

Isla: aborto del mundo/ bocado de la Historia/ superstición de algunos poetas (Fiesta innombrable)/ orgullo de las jaurías nacionalistas/ infierno nacional/ horno, jaula o ratonera flotante/ cautiverio provinciano/ finca siniestra/ simulacro de entusiasmo con palmeras/ viaje de cautivos en el que todos estamos embarcados/ espacio insuficiente para la construcción de un país/ tierra maldita que corresponde a un país maldito: *La isla que se repite* es un título inquietante, un veredicto condenatorio que nos humilla casi alejándose; de todas las islas, parece haber dado justamente con la que se repite/ Ítaca del repatriado/ espejo de impacencias, premios y castigos: el libro del Apocalipsis fue escrito en una isla.

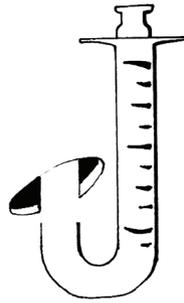
Isla de Pinos o Isla de la Juventud: as-
terisco del infierno.

Investigar: ampliar y hacer más pro-
funda una confusión.

Investigador: que nos dice cualquier
cosa sobre su tema de investigación,
menos lo interesante/ que provoca en

nosotros el aburrimiento-en-lo-ininteli-
gible-o-innecesario, siempre alecciona-
dor/que investiga a otros investigadores/
explotador del ocio de la Institución a
que pertenece.

Izquierda y derecha en el cosmos:
excelente título para un libro de Física
doctrinaria latinoamericana.



Jaba: bolsa del racionamiento/ atributo
del estoicismo proletario/ compañera in-
separable del pueblo buscón.

Jinetero: que practica la prostitución
(Ver Prostitutas)/ xenófilo/ autodidacta
de mucha fe capaz de aprender hasta sie-
te idiomas (uno para cada día de la se-
mana) para provocar el amor en perso-
nas de otro país cuyo sexo es irrelevante
y emigrar por vía de amor (matrimonio),
o de extraordinaria amistad (carta de
invitación, pagos de viaje)/ emigrante
definido por su capacidad para el amor/
estafador de abusos desiguales, muy ca-
paz de todo (viviendo en fingimientos
de amor) por emigrar/ pulmonero, del
verbo pulmonear: imponerse, sobrevivir
a fuerza de pulmones o respiración para

la lucha jineteril. “Estar en el Pulmón”
(ser pulmonero, pulmonear) se decía por
el parque G del Vedado/ cubano.

Jirafa: carta de amor a Robespierre and
Company.

**José Julián Martí Pérez, el Gran
Pepe:** ¿por qué ese hombre no habrá
muerto nonagenario?

José Raúl Capablanca: genio cubano
del ajedrez de cuya relación con Cuba lo
ignoramos casi todo. Figura capital del
curioso ensayo *Lo cubano en el ajedrez*.

Jubilado: vacacionista de edad madura
que espera un nuevo llamado al trabajo.

Justicia popular: licencia poética que se toma el pueblo al escribir una de sus grandes páginas. “La Nueva Trova, el movimiento de la canción protesta a domicilio, es recordada hoy por una de sus más conmovedoras canciones: *¡Pin pon, fuera!*”

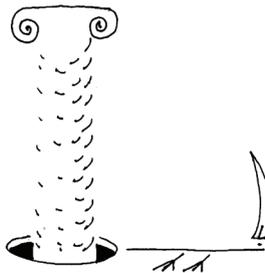
Juventud: momento de nuestra vida que termina en Cuba/la suma de nuestros mejores años perdidos a la intemperie, es decir, en el espacio maldito de las preguntas malditas. La intemperie: triste como un eclipse triste para un niño...



Kafkiano: sobrekafkiano/ adjetivo vulgar que se refiere a lo que se considera solo obviamente absurdo, es decir, absurdo incluso para la mirada de los proletarios/ legal/ costumbrista.

Karaoke: homenaje japonés a Rudi La Escala.

Kuba: lugar fantástico que insisten en visitar los turistas/ *tropical island/ auténtica Cuba.*



(Un) Laberinto de espejos: “eso fue lo que encontró un historiador británico en las sociedades del Este totalitario: un laberinto de espejos. ¡Ah, nuestros herma-

nos del Este! Los únicos hermanos que hemos tenido, los que decidieron sobreponearse a Stalin y a los tristes sovoks. Los únicos que podrían comprender-

nos. Ellos y no estos latinoamericanos legañosos de la peor izquierda, con su populismo hipócrita de comunistas frustrados y sus viajes fáciles a Europa. Merecen un laberinto, de espejos...”

Lager: palabra que usan los salvajes para referirse a la cerveza tibia.

Lapidario: se dice del estilo de cualquier *ultimátum* trivial.

Legal: absurdo.

Leyendo *The age of the Moguls, de Stewart H. Hoolbrook (más sobre el Imperio):* *Hombres de empresa y hombres de presa. Historia y Anécdota de las grandes familias norteamericanas*, es el título que da el traductor en una edición española, Aguilar, Madrid, 1955, al original en inglés: *The age of the Moguls* de Stewart H. Hoolbrook. Título que significa, en el sentido de su contexto, “la edad de los grandes conquistadores norteamericanos”. Si el traductor consideró que los lectores de lengua española desconocemos a los intraducibles Moguls, o que somos ante todo lectores de empresa y de presa, no es demasiado importante. El buen hombre queda perdonado por su buena traducción, que va más allá del título, como he notado. Este es un libro perfecto. Sus páginas de Historia, sus digresiones, se leen como continuación natural de las anécdotas alrededor de las cuales todo se va des-

envolviendo, como una gran puesta en escena. El libro entero se lee como una serie ininterrumpida de anécdotas. Los personajes, en todo momento, son personajes de anécdotas. No se desdibujan, no pierden su dureza original. Son siempre, en un sentido representativo, *American characters*. Padres precursores de colmillos fáusticos que no deben ser juzgados fuera de su circunstancia.

Pero aquí, lector de empresa y de presa, quiero llevarte a tierra firme. Demasiados elogios pueden aburrirnos. Y aburridos no valemos nada, ni tú ni yo. Y tenemos que estar bien despiertos, que se trata del surgimiento del Imperio. El de las visas difíciles y los *hot dogs*... Repasemos la inmóvil geografía, el hecho de ser isla a pocas millas de ese Imperio y ser esto algo casi únicamente imaginado. ¿No es esto, en definitiva, lo que nos diferencia de Bora Bora? ¿Lo que ilumina de golpe la ignorancia geográfica de quienes nos preguntan dónde está Cuba? Basta decir: ahí, entre el Imperio y los rusos, y los chinos, para dar las coordenadas de esta isla loca. Tan cerca del Imperio (y tan lejos, dirían los poetas merodeadores de embajadas), debemos preguntarnos qué sabemos de él en realidad. Sabemos que el Imperialismo es, o debería ser, la fase superior del Capitalismo (como el marxismo es, o debería ser, la fase superior del pensamiento, el non *please* ultra), y eso es todo. Nos faltaban las anécdotas. Como todos los caminos llevan a algún Imperio, voy a abrir para ti, lec-

tor, el mapa de esa América Imperial ascendente de un salvajismo tentacular. El índice siempre dice algo. No impide curiosidad.

Primera Parte

La época de los nudillos de bronce

I-Mediodía

II-Los primitivos

III-Talentos nuevos y audaces

IV-Guerra de trogloditas

V-Fue siempre bueno con los pobres

Segunda Parte

La aparición de los colosos

I-Rockefeller I

II-Carnegie

III-Los primeros hostigamientos

IV-Los grandes magnates de Chicago

V-Monarcas del oeste lejano

Tercera parte

La era de las finanzas desorbitadas

I-La Standard Oil, en plena floración

II-El trust del acero

III-Los reyes chapados de cobre

IV-Tom Lawson y el sistema

Cuarta Parte

Surgen nuevos gigantes

I-La carrera ascendente de Charlie Schwab

II- La última de las guerras ferroviarias

III- La era de Henry Ford

IV-El señor Mellon

V-Insull, el falso Midas

Quinta Parte

Sucesión dinástica

I-Los Du Ponts

II-Los Guggenheims

III-El último gran magnate

Historia de Estados Unidos de Norteamérica: Cooke, Morgan, Stillman, Mellon (banqueros); Fisk, Gould, Gates, Lawson, Rogers, Flager, Insull (promotores de empresas); Carnegie, Rockefeller, Guggenheim, McCormick, Armour, Frick, Ford, Du Ponts (industriales); Hill, Harriman, Villard, Vanderbilt (grandes ferrocarrileros). La mayoría salió de la nada. Si nos preguntamos qué significa “salir de la nada”, no la nada de filósofos, taoístas o budistas, sino la dura nada del salvaje oeste americano, la del pillito ambicioso que decide subir a toda costa, la nada de la que sale el más duro animal de dinero, un American Mogul, la historia de esas familias lo dice todo (y no es una procesión de inocencias y mojigaterías precisamente). Es hagiografía Mogul. Historia maravillosa de “haber salido de la nada”, historia que al ser contada es como segunda fortuna o fortuna de discurso y reputación. Lo que anuncia otra jugada maestra, que podría llamarse la jugada maestra de una carta de esperanza para todos. Dinero quiso llamar no solo más dinero (dinero llama dinero, dice el refrán), también quiso llamar esperanza. Pues esperanza siempre había llamado dinero, pero dinero nunca había llamado esperanza. Los Moguls, con una astucia que no encontramos en la Biblia, en Maquiavelo o en Shakespeare, empezaron a tomar su propia vida como ejemplo de avanzada en un Mundo Nuevo que parecía estar haciéndose para todos. Para todos, pero a semejanza de ellos. A semejanza de ellos, pero Mun-

do Nuevo. Y ese mundo de esperanza llamada por dinero era épica de doble costura: por un lado Épica del triunfo individual, culto al Éxito: aquí nace el *American dream*. Casi nada... Por otro lado, por la incidencia de sus grandes corporaciones en el desarrollo acelerado del país, Épica del origen de la supremacía económica, y ya casi política, de América en el mundo: el Imperio es ya casi lo que es hoy, para contento teórico de algún Volodia discursivo. Los tentáculos ya están afuera y tirados sobre todos. *The age of the Moguls* es la historia de ese doble crecimiento en sus mejores anécdotas.

Del *American dream* no lo ignoramos todo. ¿No hay una beca Guggenheim por ahí? ¿No hay algo Rockefeller, algo Carnegie, algo Vanderbilt? Para qué hablar de la Ford. Los Moguls no solo dejaron bancos y líneas ferroviarias, también dejaron museos y bibliotecas. Su última jugada fue inventar fundaciones de caridad y obras de cultura. Y con esto, no es que se nos vuelvan simpáticos, no es que los becaditos de la Guggenheim vayan a ponerle una velita al judío Meyer Guggenheim, el fundador de la familia; es que se pasan también a la historia cultural, abren la dimensión cultural de su influencia. Carnegie, por ejemplo, edificó en total dos mil ochocientas once bibliotecas, en las cuales gastó sesenta millones de dólares. Esa fue su Obra de contrapeso dramático. Un regreso a la buena conciencia, a la ejemplaridad mítica del *American*

dream, que tuvo literatura en las mieles de Horatio Alger y en la sátira del duro Mark Twain. Después de la violencia de un expansionismo industrializador, la caridad. Después de una vida de Jefes de mil anécdotas, la caridad. Parece que en términos de materialidad y monumentalidad, el Implacable Progreso también ha sido generoso, y lo ha sido por medio de estos grandes monstruos visionarios que saben ensuciarse bien y limpiarse mejor. Todas las obras de caridad a lo grande hechas por los millonarios que vinieron después son obras de una caridad bastarda de la de ellos. La genealogía es clara. Esos American Moguls no son únicamente los protagonistas de algunas buenas anécdotas de la Historia de Estados Unidos; son además momentos decisivos de la Historia de la riqueza salvaje (o riqueza), de la millonada más o menos infame. Los Preciosos Ridículos del dinero. Los padres precursores de los nuevos ricos, eternamente vulgares y ridículos.

Fueron esos reyes americanos los que saquearon Europa, cuando les dio la manía de los museos y las fundaciones, la manía de la buena conciencia y el buen nombre definitivo. Comprándolo todo, saqueándolo todo, América (es decir, las grandes familias de América), se apoderó de las grandes colecciones que hoy llenan sus museos. Ya no era solo la América del trust del petróleo, del cobre o del acero, era además la América de esos grandes museos y fundaciones. Un trust de la Cultura. Poderoso museo es

Don Dinero, diría Quevedo. Uno de los casos más ruidosos de principios del XX fue la compra americana en seiscientos veinte mil dólares al duque de Westminster de *The Blue Boy*, el cuadro de Gainsborough, por los Huntington, “quienes siguieron colgando en su galería de San Marino más Gainsboroughs y cuadros de Reynolds, Turner, Lawrence, Constable y otros maestros ingleses”. La venta inglesa o la compra americana de *The Blue Boy* fue muy lamentada por los ingleses como deben de haberlo lamentado todo: entre neblinas. Un poco de ruido y nada más. La historia de siempre: la compra de la aristocracia decadente por la burguesía ascendente. Los aristócratas ingleses gozando la vida y luego, claro, el *no Money, no Culture*. Entonces llega un vulgar americano que no es cualquier vulgar americano, sino un vulgar magnate americano, y dice: “*be happy, I have Money, just give me some Culture!*” Y eso es todo. Economía. Y que sufran los ingleses y que sean sutiles Proust y Musil. Ya hay Cultura en América. A lo grande. Y como diría el filósofo de la fuerza: más allá del bien y del mal...

Algunos momentos de este libro merecen cita rigurosa. Una carta del Comodoro Vanderbilt: “Señores: se han propuesto ustedes estafarme. Yo no entraré



en pleitos contra ustedes, porque la justicia es lenta. Los arruinaré. (Firmado). C. Vanderbilt”.

Personajes: “Daniel Drew debió de ser joven alguna vez, aunque ninguno de sus contemporáneos parece haber mencionado semejante detalle”. “No le gustaba la conversación ni la ociosa ni la de ninguna clase— y no había la menor postura estudiada en sus cosas. Era astuto, pero no hipócrita. Si hubo algún hombre que trató de amigo a Jay Gould, no ha quedado constancia alguna de ello, y Gould, por su parte, no se

hizo reo de semejante flaqueza”. “Mister Gould ha elevado a la categoría de un arte bello los métodos de apoderarse del control y adueñarse de los bienes de otras personas” “Field era personalmente un defensor fervoroso de los salarios bajos”. “Meyer Guggenheim llegó sin capital, y no era, como el primer Du Pont, amigo íntimo del presidente de los Estados Unidos. Sus principios en el Nuevo Mundo fueron tan penosos como los de una infinidad de judíos, antes y después de él. Hizo un fardo con cordones para zapatos, encajes, cintas y otros artículos, y salió a pie por esas carreteras a venderlos a las mujeres de los mineros en la tétrica región de las minas de antracita de Pennsylvania”.

“Era hombre que no quería saber nada de ninguna cosa que fuese la segunda después de la mayor. Y así fue levantándose un edificio de cuarenta pisos que costó treinta millones de dólares: el Equitable Building” (Coleman Du Pont).

“El señor Morgan coleccionaba viejos maestros de la pintura y también viejas amantes”. La nariz del señor Morgan “formaba parte de la estructura de los negocios de Norteamérica”. “¿Quién hizo el mundo? Dios hizo el mundo en el año 4004 antes de Jesucristo, y fue reorganizado en el año 1901 por J. P. Morgan”.

Del Memorándum escrito por el joven Carnegie: “No hay ningún ídolo que degrade más que el culto del dinero”. Aún no era un Mogul...

Hearst y su mansión favorita: “Pero, ¿qué papel creía él estar desempeñando en San Simeón? ¿Acaso el de un grande de España? Cada uno de los numerosos edificios fue bautizado con un nombre español. ¿O era acaso un caballero italiano del Renacimiento, un senador romano, un caballero francés de las Cruzadas, un lord inglés en su casa de campo o un barón alemán? Todos estos personajes y edades estaban representados por artefactos y trozos de arquitectura en aquel híbrido San Simeón. A un paso de aquellos medievalismos, a distancia de voz del lecho del cardenal Richelieu, se veían una mesa de ping-pong, una piscina de natación de puro estilo Hollywood, el aeródromo y los campos de

tenis y de croquet. Hasta donde la cosa era posible, se procuraba que todo tuviese el aspecto de lo que no era”.

Pólvora: “La pólvora militar Du Pont, negra o sin humo, fue la que disparó los fusiles norteamericanos sobre los pieles rojas, los británicos, mejicanos, confederados, españoles, filipinos, bóxers, chinos, alemanes, japoneses e italianos. Se puede apostar cien contra uno a que el bandido Jesse James cayó muerto por una bala impulsada por pólvora Du Pont”.

Nylon: “La Du Pont fabricaba pólvora sin humo a una velocidad de una tonelada por minuto. Entregó también treinta y seis millones de yardas de tejido de paracaídas, fabricado con el producto de la Du Pont llamado Nylon, que había de constituir una sensación de posguerra en el mundo de las prendas de vestir. Los científicos y técnicos de la Du Pont estaban trabajando también en un proyecto secreto para producir algo que fue lanzado sobre Hiroshima en 1945”.

La locura de Henry Ford: “Los socios que aún le quedaban a Ford se opusieron en bloque a la idea de los mil automóviles diarios. Se mostraron “indeciblemente escandalizados” y pensaron incluso en recurrir a los Tribunales para impedir semejante locura”. El horario laboral de ocho horas: “En ese mismo año 1914 Henry Ford hizo tambalearse a toda la industria americana con una declaración. Dijo a los periodistas que la Ford Motor Company acababa de establecer una escala de salarios cuya base mínima

era de cinco dólares por día. Más aún: de allí en adelante, la jornada de trabajo de Ford sería de ocho horas, y no de nueve. Es imposible describir a las generaciones que han venido después el efecto de aquel anuncio. Podrán formarse una idea de la conmoción que provocó si les decimos que fue superior, en lo sensacional, a la noticia del estallido de la primera guerra mundial”. Aquí escuchamos ya aquel: “¡oh Ford, Ford, Ford!” de Mr. Huxley. Rockefeller y el bravo trust: “El trust era la consecuencia de toda la filosofía que Rockefeller tenía acerca de los negocios. Fue uno de los pocos hombres que comprendieron que el viejo sistema de producir y comerciar había pasado; es decir, el sistema de las empresas puramente locales, que elaboraban una cantidad limitada de materias primas con destino a un mercado restringido. Todo había cambiado por efecto de las comunicaciones y el transporte rápidos. Los Estados Unidos eran ya unas pocas grandes regiones ligadas entre sí por medio de los ferrocarriles”. “La ambición perseguida por John Rockefeller de fundar un trust monopolizador no puede cargarse exclusivamente a su ansia de ganancia. Su mentalidad, y en eso están de acuerdo sus diversos biógrafos, ansiaba el orden y la eficacia de la misma manera que un borracho ansía el alcohol. Por esa razón trató de eliminar la competencia. La competencia era el desorden. Y con frecuencia, la anarquía”. Parece que Rockefeller quería Orden y Progreso, pero no como en la tie-

rra de la Caipiriña. Quería un orden duro superior, un monopolio de monopolios, un Imperio que no quería ser un Imperio, sino solo un Orden Superior. Pero un Imperio es un Imperio, diría la competencia eliminada. Es el cinismo de un orden superior. El cinismo de la conquista de la superioridad. Economía. El Imperio de los hechos. Historia. Anécdotas del triunfo. Discurso de la autenticidad. “Nosotros no nos engañamos nunca a nosotros mismos”, dijo Rockefeller I, y habló por todos los Moguls, por todo un Imperio. Ellos no se engañaron nunca a sí mismos, es decir, ellos nunca se hubieran detenido antes de llegar adonde podían. En algún momento se habla de ciertas minas de hierro en Cuba, “donde el mineral resultaba tan barato que compensaba los gastos de transporte por mar y por tierra”.

Libertad: la mascota del vecino.

Librerías: reservorios de Lo Viejo/ donde encontramos las Obras Completas de Lenin, Stalin, Mao y otros Jefes de la prosa.

Listas de libros, juegos terribles: escurridizo lector, difícil e improbable lector: ya lo sabemos, hay que hacer ofertas, favores de literatura folletinesca y ligera, evitar muecas de falsos rigores. Ya sabemos que de algún modo hay que entrar a tu juego, no insolentarse demasiado ante tu fantasma decisivo. Sin embargo, antes de darte lo que hemos

buscado para ti con infatigable insistencia, confesamos que no siempre hemos compartido ese goce tan extraño de entregarle algo al lector con la seguridad de que sea eso lo que él espera, porque, en definitiva, ¿qué espera el lector? Decir “al César lo que es del César” es fácil... cualquier carpintero sin ánimos de enfrentarse a la autoridad podría decirlo, pero decir “al lector lo que es del lector” ya es otra cosa... ¿Qué significa eso? ¿Significa que hay que conocer hasta el último minuto las fórmulas y recetas literarias que pertenecen al lector, en el sentido en que les han sido dadas como desde una vocación de complacencia? Algo así, ¿no? Porque de todas maneras los llamados escritores oscuros, ilegibles o impopulares, los no vendidos por invendibles, los que nunca sintieron esa vocación de complacencia respecto al lector, terminan por trabajar para ese lector nuevo que hacen nacer con violencia y que luego finalmente se confunde con el otro lector del después que ya lo encuentra todo clarito en los manuales de literatura, como ya sabemos... Parece que “al lector lo que es del lector” significa “al lector lo que complace al lector”. ¿Y qué complace al lector más que una lectura de ripios, de cositas aguadas que no le roben mucho tiempo? Porque está también el problema del tiempo... Hay dos cosas que evitan una pérdida excesiva de tiempo en la lectura: la claridad y la brevedad; sin ellas, no se da ese breve

y feliz pasar de páginas al que tiene derecho todo lector presuroso, de poco tiempo, como vienen siendo todos los lectores desde el amargo y sabio y ya casi absolutamente moderno Baudelaire. Imagínate, lector, lo que significa, en este mundo de estadísticas y Top-ten de lo que recibe un tratamiento cada vez más sensacionalista y superlativo, la lectura de unas pocas listas, exaltación del puro gusto, muestra interesantísima de esas opiniones que, como todos sabemos, a todos nos hacen justicia. Y eso es lo que tenemos para ti: unas pocas listas como un buen jarro de limonada. ¡Listas! ¡Qué breve y alegre y necesaria lectura! Por las listas podemos jugar a purgar un canon lo mismo que a confirmarlo. Títulos que desconocíamos o que no hubiéramos esperado encontrar en ninguna lista, vienen a ser extrañas sorpresas y nos incitan a una curiosidad que no desprecia al más caprichoso hedonismo de los otros lectores, si es que alguna vez nos hemos permitido despreciarlo. Un nuevo título interesante y los límites se corren. Algo ha sido añadido... Los colaboradores ofrecieron sus listas sin demora, pero no sin cierta reserva. Su entusiasmo hubiera sido completo, ¡ah, las alegrías son siempre imperfectas! si les hubiéramos pedido listas más breves... Algunos, no sabremos jamás si por consideración a su cargada agenda o por mera blasfemia ante su propia literatura, cometieron la casi imperdonable ligereza o el descuido de protestar: “pero, ¿tienen que ser diez?” “Sí, tienen que ser diez”, he-

mos respondido, con la memoriosa firmeza que nos caracteriza. Después de todo, solo pedimos una lista de “sus diez libros preferidos de la literatura cubana”. Considera tú, lector, si valen o no estos juegos.

Lista 1

- 1-*Mi tío el empleado*, Ramón Mesa
- 2-*Paradiso*, José Lezama Lima
- 3-*Cuentos fríos*, Virgilio Piñera
- 4-*Tres tristes tigres*, Guillermo Cabrera Infante
- 5-*De donde son los cantantes*, Severo Sarduy
- 6-*Antes que anochezca*, Reinaldo Arenas
- 7-*Los años de Orígenes*, Lorenzo García Vega
- 8-*La travesía secreta*, Carlos Victoria
- 9-*Boarding home*, Guillermo Rosales
- 10-*El portero*, Reinaldo Arenas

Lista 2

- 1-*El color del verano*, Reinaldo Arenas
- 2-*Tres tristes tigres*, Guillermo Cabrera Infante
- 3-*La carne de René*, Virgilio Piñera
- 4-*El contragolpe*, Juan Carlos Flores
- 5-*Poesía completa*, Ángel Escobar
- 6-*Memorias de una isla*, Calvert Casey
- 7-*Onoloria*, Miguel Collazo
- 8-*El libro perdido de los origenistas*, Antonio José Ponte
- 9-*Lenguaje de mudos*, Delfin Prats
- 10-*Notas de un simulador*, Calvert Casey

Lista 3

- 1-*Historia sobrenatural*, Teodoro Espinosa
- 2-*Distintos modos de cavar un túnel*, Juan Carlos Flores
- 3-*La luna nona y otros cuentos*, Lino Novás Calvo
- 4-*La isla en peso*, Virgilio Piñera
- 5-*Pailock*, el prestidigitador, Ezequiel Vieta
- 6-*Rimas*, Julián del Casal
- 7-*Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Fernando Ortiz
- 8-*La expresión americana*, José Lezama Lima
- 9-*El Cristo de la rue Jacob*, Severo Sarduy
- 10-*Ave y Nada*, Ernesto Santana

Lista 4

- 1-*Un oficio del siglo XX*, Guillermo Cabrera Infante
- 2-*Paradiso*, José Lezama Lima
- 3-*La isla en peso*, Virgilio Piñera
- 4-*Vista del amanecer en el trópico*, Guillermo Cabrera Infante
- 5-*Ensayos selectos*, Gastón Baquero
- 6-*Espero la noche para soñarte*, Revolución, Nivaria Tejera
- 7-*El barranco*, Nivaria Tejera
- 8-*La ruta de Severo Sarduy*, Roberto González Echeverría
- 9-*Cuba/España. España/Cuba. Historia común*, Manuel Moreno Friginals
- 10-*La isla que se repite*, Antonio Benítez Rojo

Lista 5

- 1-*Paradiso*, José Lezama Lima
- 2-*El siglo de las luces*, Alejo Carpentier

- 3-*Cecilia Valdés*, Cirilo Villaverde
- 4-*Poesía Completa*, José Martí
- 5-*Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, Marial Iglesias
- 6-*Tres tristes tigres*, Guillermo Cabrera Infante
- 7-*Cuba, 1900-1928: la República dividida contra sí misma*, Joel James Figueroa
- 8-*Celestino antes del alba*, Reinaldo Arenas
- 9-*Espirales del Cuje*, Lorenzo García Vega
- 10-*José Jacinto Milanés o la verdadera historia del siglo XIX cubano*, Abelardo Estorino

Lista 6

- 1-*Las honradas*, Miguel de Carrión
- 2-*Cecilia Valdés*, Cirilo Villaverde
- 3-*Pedro Blanco*, el negrero, Lino Novás Calvo
- 4-*Poemas sin nombre*, Dulce María Loynaz
- 5-*Noticias de la Quimera*, Eliseo Diego
- 6-*Una pelea cubana contra los demonios*, Fernando Ortiz
- 7-*Jardín*, Dulce María Loynaz
- 8-*Poemetos de Alma Rubens*, José Manuel Poveda
- 9-*Djuna y Daniel*, Ena Lucía Portela
- 10-*Desde los blancos manicomios*, Margarita Mateo Palmer

Lista 7

- 1-*Cuentos completos*, Virgilio Piñera
- 2-*El estampido de la vacuidad*, Severo Sarduy

- 3-*Cocuyo*, Severo Sarduy
- 4-*Tratados en La Habana*, José Lezama Lima
- 5-*Tumbas sin sosiego*, Rafael Rojas
- 6-*Mea Cuba*, Guillermo Cabrera Infante
- 7-*El monte*, Lydia Cabrera
- 8-*Necesidad de libertad*, Reinaldo Arenas
- 9-*El libro perdido de los origenistas*, Antonio José Ponte
- 10-*Cómo llegó la noche*, Hubert Matos

Literatura: viaje sentimental que va desde cualquier parte hacia “Dinamarca es una cárcel”, o al revés/ broma y desesperación, como diría cierto judío de Praga/ todo aquello que intentamos, como un largo rodeo que nos consuela alrededor de nuestro librero, cuando no nos hemos ido (aún) del país.

Literatura cubana: unos cuantos libros antes de Orígenes y otros cuantos después de Orígenes / espejo origenista o antiorigenista que sonrío al Estado, espejo origenista o antiorigenista que hace muecas al Estado/ canon de los cócteles de los premios nacionales, canon de los cócteles de la Diáspora (canon del presente y canon del futuro, respectivamente).

Literatura latinoamericana: historia verdadera de la conquista de cualquier tema latinoamericano que nos sirva para ir a Europa, o a cualquier otro lugar, a una maestría o doctorado y finalmente quemar las naves, como quien nunca ha esperado tal cosa/ Eldorado de profesos-

res y estudiantes latinoamericanos/ nostalgia parisina/ curso fantasma.

Literatura independiente o underground: publicaciones menores y dispersas de unas pocas editoriales llamadas independientes (siempre a punto de nacer y mostrarse); al parecer solo la censura se la toma en serio/ gritos en el desierto.

Locura: cólera de la pequeñez provin-

ciana de Ahab/ capítulo poco interesante de una biografía improbable de Ahab/ quijotismo del proletariado llamado internacionalista, latinoamericanista o antiimperialista/ insomnio del proletario descontento que no acaba de comprender el sentido triunfal o incondicional de su salario/ especie de lógica afectiva que opera en las tinieblas. Provoca exhibicionismos lamentables en los que se llega incluso a delirar sobre el país.



Machismo: fuente de inspiración del Feminismo, que lo imita y denuncia.

Madre: primer y más importante transmisor del miedo y la paranoia.

Madrugar: anticiparse en el orden de los sobornos/ ceder a las tentaciones del lunes laboral/ ganar tiempo por medio del *coito interruptus*.

Maestro: condenado al ostracismo, que póstumamente es considerado mera soledad/ pez gordo que al morir es inmediatamente disecado por el Estado como muestra de la gran generosidad de sus políticas culturales/ título que se confieren entre sí, de manera juiciosa, los

músicos de salsa y reguetón en la televisión.

Malecón: Avenida del Golfo (malecón habanero en sus primeros años)/ frotaculos del pueblo/ donde los jineteros aprovechan para hacer comentarios que consideran poéticos o decisivos.

Manguera: conductor de agua que une un tanque o continente defectuoso con otro tanque o continente igualmente defectuoso/ arteria del universal botadero o salidero de agua, desastre casi natural que implica un gasto del vital elemento por inadecuación de conexiones (Ver Plomería).

Manisero: vendedor de maní en cucuruchos que algunos prefieren llamar desesperado a quien ha nacido en la mano la flor de maní.

Mar: cementerio de balseros/ desierto del que no ha podido irse por México/ fuente de poca sal.

Marcarse: quedar marcado o señalado como un animal de opiniones y comportamientos libres o incondicionados.

Marxismo y Big Bang: ¿quién duda que el marxismo ha sido el acontecimiento más grande y glorioso desde el llamado Big Bang? Nadie. Solo los dormidos, los burgueses de universo, los que están fuera de la mejor onda de pensamiento y no tienen sensibilidad de cambios, son capaces de verse a sí mismos, no al marxismo, como lo único que realmente cuenta. Como si su vida realmente contara...

Más proverbios para paranoicos:
1-Tú no existías, Ellos te inventaron.
2-Ellos tienen la Historia, un Nosotros, tú no tienes nada.
3-Ante su paternalismo aplastante, tú no eres nada.
4-Ellos no se equivocan; en realidad, tú siempre los has traicionado.
5-El problema es que no te autovigiles, mientras Ellos te vigilan.
6-Esto no es Macbeth, el tiempo no será libre.
7-Que no te confundan los espacios en blanco: el desierto vigila; el desierto es la obra de la vigilancia.
8-Todos quieren que confieses, ¿y por

qué no confesar? ¿Por qué no jugar un poco con el silencio? 9-Vive como si el Espíritu Santo fuera informante. ¿Por qué dudarlo? Muchos curas y obispos lo son. 10-¿Tienes miedo? Todo el mundo tiene miedo. El problema es no hacer nada auténtico con ese miedo, a pesar del cansancio. 11-A pesar del cansancio está mal dicho; precisamente por el cansancio encuentras la indolencia y el descaro adecuados para intentar algunas cosas. 12-No basta con irse, queda la familia, el factor Weyler.

Memoria: Scheherazada de nuestro odio.

Mercenarios: se dice de quienes al parecer pertenecen al bando contrario, por lo cual no podrían ser otra cosa que mercenarios/ disidente (*Ver Disidente*)/ *enemigo pagado por el Imperialismo yanqui, agente de la CIA* (hasta que se demuestre lo contrario; pero la dialéctica de las rehabilitaciones es oscura y futurista). “Si es mercenario, es de la CIA”. “Los artistas cuyas campanitas son patrocinadas por el imperialismo deberían educarse políticamente en los discursos de Evo Morales”. “Esos poetas mercenarios a los que la CIA paga sus Pizzas Pachy...”

(Las) Metamorfosis: El poeta que nos atacaba con el haiku de los crisantemos blancos y las tijeras, ahora está en Miami (también esos crisantemos se fueron a Miami); el oscuro mozalbete que entró a la Facultad con un pulovito del Che

Guevara, el pulovito de la convicción, ahora trabaja en un bar (hasta en dos); el camarada de alegre Komsomol que decía que la universidad era para los revolucionarios, en Miami; la amiga que nos parecía brillante, ahora está oscurecida, complicada en las provincias, con hijos; el confuso discutiador que devoraba (decía él) bibliotecas digitales enteras, en Miami; el olvidable y sin embargo no olvidado personaje que hablaba del afuera de Blanchot, es guía de turismo (curiosamente, no es de los guías más locuaces); el correctón de Casa de las Américas, en Miami (otro cazabecas); el estudiante de provincias, el oscuro becado que nos parecía incapacitado para las más peligrosas y sucias ambiciones, es ese *periodista indignado* que azuza al país contra los llamados *grupúsculos de artistas y escritores mercenarios*; el timorato de opiniones políticas ambiguas, el pesapalabras al que todos le pagábamos la cuenta, ahora está arriba, en algún departamento, comprometido (abandonó puntualmente toda ambigüedad innecesaria); el amigo que de pronto empezó a subir en su cosa institucional, se alejó hacia otras compañías, políticamente correctas y de faranduleos protegidos (así se separan unos círculos de otros, definiéndose como contrarios y enemigos); la joven profesora que se tragó los cuentecitos del noticiero (no todos, solo los peores), se pronuncia con cierta honestidad desde una posición falsa y lamentable (es la ingenua fascista); el aspirante a autor de la Gran Novela La-

tinoamericana que superara las posibilidades de su generación, un conversador que todos consideraban más bien resentido, escribe reseñas de veinte pesos para revistas digitales (tono regañón, amargura admirablemente contenida); el aspirante a Primer-Crítico-de-la-Provincia, otro reseñero (de hecho, ahora es como si todos fuéramos reseñeros); el sarraceno que posaba de antiintelectual con su Daniel Pennac, un terrorista literario que nunca escribió nada; el pobre diablo que hablaba de Aristóteles y de Norberto Bobbio en los bancos de la biblioteca, ahora vende dulces (no parece un vendedor muy reflexivo); el furioso del Café, un gritón más o menos frustrado que hablaba de bombardeos y de un pequeño Núremberg Miami-La Habana, está en la suave Suiza (confiesa nostalgias por el triste malecón habanero y el tristísimo planchao); la amiga que escuchaba a Bach en el trópico, en Miami; el amigo que nos molestaba con su optimismo frente al mar, el que hablaba de quedarse a construir algo (otro partero del futuro), está en Madrid (su novia era menos optimista); el primo que nos salió emprendedor y cayó en la mala racha, volvió a su impaciencia roñosa (otro caso de amargura en la estereotipia del cansancio); la preciosa de Historia del Arte que vendía ropa, la que no perdía su tiempo, está en Ecuador (ahorrando para irse a Miami); la que trabajó tres años de madrugadas en un bar y tenía la cabeza llena de historias emigrantes, está en México (cuando le preguntaban

a la madre por ella, decía: “ahí está, con amigas de esas que trabajan en los bares para irse del país”); el amigo que fumaba hierba y pagaba putillas, el que vivía en una especie de viaje siestero, está en Miami (trabaja); el amigo de proyectos independientes, demasiado independientes, ahora es un paranoico de sistema nervioso imperfecto; el amigo monosilábico, guía de turismo; la amiga que se coló en un Congreso de literatura latinoamericana en New York (inesperada tabla de salvación para sus treinta años llenos de grandes ansiedades), tuvo la enorme cortesía de asistir al congreso, de allí saltó para Miami; el poeta que hacía sus performances-protesta se quedó en Miami (su cansancio también era evasivo); los artistas que no nos tomábamos muy en serio, los más ruidosos de las redes, ahora son los que más duro golpean exigiendo libertades (el Espíritu sopla donde quiere); el círculo de las bailarinas y las actrices, de las fiestas que nos justificaban, cosa de la memoria: esas gozadoras se fueron, están en Miami, en Berlín, en Barcelona (son camareras, profesoras de yoga, feministas y veganas). Los mejores libros ya no venden libros...

Miami: Norte/ meca del cubaneo/ Purgatorio, según Arenas. (Ver Futuro).

Mística guerrillera: Y a pesar de toda la locura y toda la violencia, el traicionado sigue creyendo en su mística guerrillera. Es un raro cautivo de esa retórica en la

que su mística debe comenzar a existir como un helecho.

Mondongo: total de tripas de un animal. En el campo era costumbre llevar el mondongo de los puercos a la orilla de un río, para las tiñosas y los perros. Los que no iban tan lejos en su simplicidad, preferían tomarse el trabajo de deshinchar o vaciar el mondongo sacándole todo el excremento para luego comerse el frito. Eso era una fiesta en nuestro romanticón y costumbrista siglo XIX. Léase *Velar un mondongo*, de José Victoriano Betancourt/ tripas de persona. Generalmente de quien ha sido abierto en alguna riña o ataque violento y lleva las tripas o mondongo afuera como si le hubieran infligido una lección de anatomía. Tripas dentro es como medio mondongo o mondongo-estómago-intestinos, contenido de panza, casi una metáfora de entrañas o de la más sucia interioridad de los órganos... En el *Libro egipcio de los muertos*, al dueño de la vida del muerto o cadáver, no le pesarían el corazón, sino todo el mondongo/ persona despreciable, excrementicia, especie de fisiología rastrera. “Ese profesor es capaz de todo por su tarjeta del comedor, es puro mondongo”/ cosa sin valor, de una insignificancia insultante; tirar a mondongo es frase hecha. “No invitamos al profesor de la bolchevique, el de los cursos de metodología, lo tiramos a mondongo”.

Monumento: guiño de la Historia, alfi-

lerazo en los ojos; a golpe de vista, nos recuerda absolutamente todo.

Moscas: pequeñas, pero nada insignificantes *provocateurs* que nos envían los vecinos para irritarnos y hacernos hablar.

Mudo: que nació silenciado, es decir, que ha sido silenciado antes de tiempo y por causas naturales/ maestro de discreción/ paranoico modelo, generalmente inadvertido, perfectamente camuflado/ problema menor/ vecino de peso ligero/ obra maestra viviente del cubano.

Muerte de Trotski: gran entrada del viejo camarada en la literatura cubana/ muerte fecunda en literatura cubana, por oposición a la muerte de Lenin o la de Stalin/ muerte ejemplar: soberbia contraofensiva de quien ha mantenido una imperfecta defensa antigeorgiana.

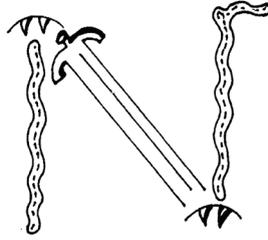
Mulas de aeropuerto: eficaces agentes de correo para quienes el Universo es la suma de todas las libras que deben transportar. Por lo general, siguen la ruta Miami-Habana, aunque se sabe de mulas que operan en Ecuador, México, Panamá, Rusia. La mayoría son mulas españolas nacidas en Cuba.

Mulata: especie de *femme fatale* de bulliciosa energía que resulta de la mezcla española combinada con la mezcla africana, con un toque de sal china y otros ingredientes mucho más caros/ por su extraña vitalidad que todo lo burla, se ha llegado a decir que toda mulata es una mulata contra el tiempo, una fiera superior, fiera sin cansancio/ nombre de ron.

Murales de los vecinos: Dada proletario, censo del Sí.

Museo: paréntesis para agrupar turistas/ continuación de la aduana/ montaje de una parte por el todo/ tautología. “La isla es un museo es un museo es un museo...”

Museo Nacional de Bellas Artes: sobras del mercado negro del arte. Su espiral cronológica va desde los primeros paisajes, los retratos de Capitanes Generales y regordetes obispos españoles, las marquillas de tabaco o el desatado costumbrismo del XIX, hasta no se sabe exactamente qué. La espiral se pierde en extrañas intermitencias, vacila, demora su rodeo en la torcedura del siglo XX. Aparecen las fugas, las ausencias, Antonia Eiriz, todo un aquelarre goyesco. Los últimos años se han taponado con sobras de otras sobras.



Nacer en el Cansancio (casi un manifiesto): frente a su rigidez, va creciendo la nuestra. Ellos chillan y luego chillamos nosotros. Ese es el juego. Chillamos, somos *el otro que chillar, el otro de las energías perdidas...* Vigilamos nuestro empobrecimiento con ironías apagadas, con carcajadas astutas que se repiten en coros chillones. Hemos encontrado ridículo pensar en nuestro desarrollo. Chillamos... Agrandamos el odio de nuestro cansancio y decimos cosas ridículas, porque no podemos dar ciertas medidas sin una justa exageración. Después de todo, merecemos el goce de cierta eventual grandilocuencia; es parte de esa higiene del chillido, tan imperfecta. El cansancio nos hace rígidos, como el odio formado de lo que no cambia; es una pérdida progresiva de la flexibilidad formada de lo que cambia. Hay que estar por encima de la situación, hay que irse, olvidar y empezar todo de nuevo, en algún lugar difícil, pero real, como han hecho tantos antes de nosotros, pensamos; pero resulta que no es tan fácil salir de aquí. Y seguimos chillando. Nos repetimos. Hay que evitar la charlatanería de la desesperación, el narcisismo de los castrados, de los parásitos de situación; encontrar cierto

sentido, cierta motivación estable, pensamos. Pero la mierda no escampa y en los noventa todo estaba más jodido, pero todo era más claro. Chillamos... Alejo Carpentier escribió *El siglo de las luces* y nosotros chillamos, porque, seamos explícitos en nuestras mejores confesiones, ¿qué carajo nos podría importar a nosotros, a estas alturas, que Alejo Carpentier haya escrito *El siglo de las luces*, si pensamos en lo que vino después? ¿Qué nos podrían importar, en verdad, todos los testamentos barrocos de nuestra literatura? ¿Qué nos podría importar la literatura como pose de diálogo, como algo premiado dentro o solo un poco fuera de la porquería institucional? La única que cuenta es la escritura del cansancio.

Nacionalismo: orgullo decimonónico usado como tinte de extrañas ideologías/fanatismo de los que venden la Isla a tan alto precio que deben comprarla por sí y para sí mismos/ religión de los límites (visita a Jules Michelet).

Natalidad alta, natalidad baja: alta significa: ha sido imposible emigrar; baja: ausencias son remesas. La curva es la de una espera que busca, como aque-

lla flecha platónica, su *enterramiento final en la línea del horizonte*.

Negro: Narciso tamborilero de la negritud/ rumbero del Estado/ favorito natural de europeas, europeos, y de casi todo el mundo.

Negritud: palabra de blancos y negros académicos.

Neutral: en una discusión, el que no tiene argumentos a favor o en contra de ninguno de los bandos/ paranoico que se felicita por su buen día.

No es lo mismo la ONAT que la OTAN: no es simplificar alegremente exigirle cierto rigor en el conocimiento de las siglas.

Novia: cuervo rosado/ emigrante hembra/ cazadora, pescadora y recolectora de uno o más granos de avión/ breve cursillo que pasamos en uno o dos años del eterno femenino/ continente oscuro iluminado por la separación y el descu-

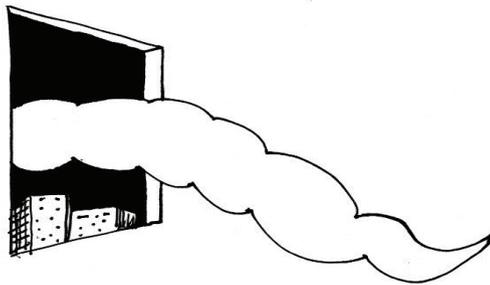
brimiento de todo lo anterior/ error del pasado, nunca del presente.

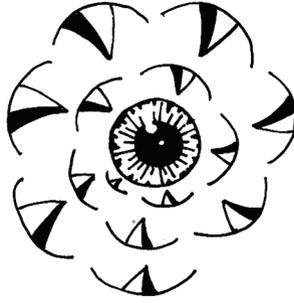
No es fácil: expresión insuficientemente refutada por el Presidente Barack Obama.

No nos necesitaban: sucedió que la división provocada por un éxodo dejó a los necesarios de un lado y a los innecesarios de otro. Algunos años después los innecesarios se volvieron imprescindibles y los necesarios quisieron ser imprescindibles ellos también, para lo cual emprendieron un nuevo éxodo.

Nuestra América: la única América que la sincera mayoría de nosotros no considera como suya. Cincuenta y cinco millones de latinos hay en Estados Unidos: solo uno o dos han leído *Nuestra América*.

Nuevo Cine Latinoamericano: cine del ya desaparecido Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, probablemente el festival más interesante de La Habana, cuando existía.





O Mandelstam o Stalin: O la voz de Mandelstam o la voz de Stalin. O el crimen de la voz de Mandelstam o el crimen de la voz de Stalin. O la locura de la voz de Mandelstam o la locura de la voz de Stalin... Mandelstam bajo Stalin, es Mandelstam perdido... Stalin sobre Mandelstam es mera Historia, es también Stalin en Mandelstam... Pero Mandelstam perdido por Stalin es también Mandelstam salvado para nosotros... Mandelstam acepta la muerte como un suicidio orquestado por Stalin. Es un final que a veces se confunde con un desafío... Para salvarse como literatura, Mandelstam debe ser destruido, y el indestructible Stalin servir como obsesión y verdugo en su destrucción, en su locura. Debe cumplirse el destino del destruido: su muerte y la condena de su obra. El hecho fatal, el error, fue la lectura de un poema sobre la figura ridícula de Stalin. La destrucción total, *el destino*, por un solo poema, pero un solo poema que es toda la literatura... La Historia borra, la literatura es borrada. Pero tiene la libertad de hacerse peligrosa y de perderse a sí misma, burlona. Su desafío es pronunciar su propia sentencia.

Obituario: noticias infrecuentes sobre la irregularidad de la vieja mortalidad/ indiscreción de morirse unos y comunicarlo otros/ meras desapariciones físicas.

Obras menores de los grandes autores: su inesperada publicación sirve para mantener el nivel en momentos de la peor clase de confusión.

Obstine: especie de pasmo fatídico que sobreviene por aburrimiento. Hay obstine cuando el aburrimiento ha decidido aplastarnos por completo.

Oprobio: arcaísmo. Suele asociarse con las cadenas del himno nacional.

Oshin: Gran Maestra de cucarachas japonesas a quien se pagó en los noventa para que educara a las cucarachas cubanas/ célebre Diva del Arroz que ha ejercido una gran influencia sobre nuestros DJs. Nadie, entre ellos, ha podido superar aquel: "¡Oshin arriba, Oshin abajo...!"

Odio: desbordamiento de la memoria/ exceso de lucidez negativa/ única fuente

de motivación de la cual no nos permitimos dudar.

Odio por el ballet: alejémonos del ballet: no por el viejo trauma antiburgués que reclama: “la vida es dura allá afuera, la realidad es la miseria y aquí se obstina en existir la Alta Cultura, siempre tan ligeramente irritante”; no por eso, sino porque no hay un solo grito en él. Los zulúes lo hubieran hecho mejor.

“Odio a todos los dioses”, dijo el joven Marx: y el odio del joven Marx no era precisamente un odio despreciable.

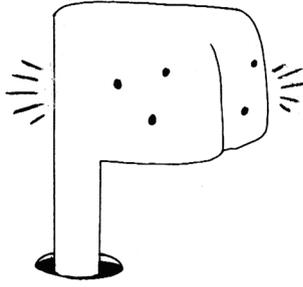
Olvido: cuadratura del círculo de nuestro odio/ soborno (en materia de desesperación, olvidar es haber sido sobornados)/ está el olvido de oro, el del emigrante feliz, integrado, que pasa página y ha encontrado en el mundo la tentación de olvidar la esquizofrenia de la isla, del origen. Un olvido saludable, paradójico: un olvido que solo ha dejado sin borrar una o dos cosas para intentar borrarlo todo (cambiarlo todo por un ticket de metro o una nueva canción).

Optimismo de los que se fueron: pérdida de visión provocada por un progresivo alejamiento.

Orígenes: grupo o taller renacentista (católico-apostólico-romano) extraviado en el trópico o fragor americano. De 1944 a 1956 animó una revista del mismo nombre en la que sus directores tuvieron la audacia de publicar al escritor Witold Gombrowicz. (Léase *Los años de orígenes*, de Lorenzo García Vega, libro que no solo supera el tema Orígenes, para ser uno de nuestros libros más vitales, sino también, de manera implacable, todo lo producido por aquel grupo o taller; con la enorme excepción de la obra de Pepe Lezama, naturalmente).

Origenista: miembro del grupo Orígenes o partidario de su soledad estética.

Ortodoxos y Auténticos: ¿alguna vez hubo una República? ¿Alguna vez hubo Ortodoxos y Auténticos? ¿Un tiempo para el ruido de esto y el ruido de aquello? Güelfos y Gibelinos, Montescos y Capuletos, Whigs y Tories, Rojos y Blancos, Demócratas y Republicanos, Barça y Madrid... Hay momentos de un cansancio extraño, de martes a las tres de la tarde en que de pronto vuelve lo antediluviano y hablamos de los Ortodoxos y los Auténticos...



Paciencia: naturaleza muerta.

Padres e hijos: —¿Y el cansancio de nuestros padres?

—Sufrir más aceites de girasol, más sol, más aceites de girasol, más sol, más aceites de girasol, más sol...

País: tumba de nuestras aspiraciones/ culto a la frustración/ deriva de la Nada/ obra maestra de Ahab/ Desastre hispano-africano-norteamericano, ruso-chino-latinoamericano-caribeño/ Quejestorio/ campo de cultivo de la paranoia: un país en el que un poema es asunto de Estado.

Palabras al intelectual: “Los límites paradójicos son los límites paradójicos y sin límites paradójicos no hay límites paradójicos”, dijo el Jefe. A lo que contestó el intelectual, en penúltimas palabras: “pero el miedo paradójico es el miedo paradójico y sin miedo paradójico no hay miedo paradójico”. Silencio difícil, paradójico, naturalmente. Entonces volvió a hablar el Jefe, para concluir, para cerrar... “Y bien, compañeros, dicho y hecho: parece que ya tenemos país”.

Palmas llamadas reales: para un poeta del XIX novias que esperan; para nosotros, novias perdidas en los bares.

Papaya: vagina. Fresca, frutal, sabrosa en sus jugos caros. La identificación de una fruta con la otra ha sido fácil acierto. Incluso se vuelve sorprendentemente perfecta cuando consideramos el otro nombre de la Papaya, el más vivo aquí: Fruta Bomba/ la Chupamundo, la Tragona, la Simplificadora, el Bollo original, el Chocho Plus, la Ladrona de Cascada, la Tota Máxima, la Más Agradecida por Abarcada, el Pozo de la Vida, la Sutil Mojada, la Despierta por Abierta, la Cricafancy/ círculo vicioso del pensamiento feminista/ secreto de jinetera.

Paranoia: leche materna (Ver Madre)/ manía de relacionar en todo momento la vigilancia y las estadísticas/ conocimiento profundo de la relación de toda clase de personas que nos rodean y el Estado/ idea fija del emigrante de ser detenido antes de volar.

Paranoico: que goza en su paranoia/ adulto/ que ha madurado lo suficiente

para saberse vigilado y como regañado en todo momento por el cinismo estatal. El llamado paranoico culto, por ejemplo, es un caso de madurez segura y fondo mucho más oscuro de lo usual: siente una nostalgia infinita por las fugas de Cellini, Casanova y Vidocq, entre otras incontables de la vieja Europa, las cuales invariablemente lo conducen a los asuntos de la Gestapo, la KGB y otras maravillas recientes. Habla como si la única realidad de su vida fuera Siberia; pero él no ha pasado por Siberia, y lo sabe, y también sabe que sin esa realidad se ha quedado definitivamente sin realidad. Por eso insiste en hablar de Siberia, como para intentar merecerla, al mismo tiempo que se cuida de sus vecinos de mesa, quienes, naturalmente, podrían enviarlo a alguna otra Siberia, la única que aquí cuenta. La pobre criatura habla, pero es como si en realidad no hubiera encontrado necesario hacerlo, como si prefiriera no hacerlo. Vive una profunda crisis de sentido: no puede ser, es decir, hablar, sin sentirse oprimido por la posibilidad de caer en la realidad. Es como una puta enferma perdida en una feria.

PM: título de un material audiovisual, muy polémico en los sesenta, que ha trascendido como el primer encuentro entre el Carnaval y la Censura.

Pasaporte: documento de identidad que nos inspira, con solo contemplarlo, el infinito horror de la finitud: *La imitación de Cristo*, de Thomas de Kempis, no era

nada para un cristiano viejo en comparación con ese horror que nos dice: “pasará tu tiempo y no viajarás”/ Breviario de fe y esperanza, nunca curriculum de aviones/ imán roto y desproporcionado.

Pasmadera: estado de desalajo, del no tener en la intemperie/ miseria del sentido provocada por la otra miseria/ estilo de vida basado en la baja renuncia y la alta queja.

Patria: cajita de fósforos de todos los nacionalismos/ absurda abstracción que se hace de la totalidad de los vecinos/ muerte.

Patriotismo: enfermedad de la mala fe provinciana que conduce al fanatismo y al delirio.

Peloteo: ser lanzado de un lugar a otro por el gesto seguro de las potencias burocráticas/ enredo, perfeccionamiento burocrático por medio del cual se definen las estadísticas del soborno. Pelotear a alguien significa lanzarlo a comprender, por el mucho ir y venir a todas partes, la fatal relación que existe entre el soborno y el tiempo.

Perestroika: antiguos rumores extraños en ruso: “No podemos seguir viviendo así”/ amores de Gorbachov/ *Solzhenitsin is back!*

Período Especial: momento de los noventa en que todos hemos insistido en

mantener un régimen de vida inequívocamente especial. Al tocar fondo, como se dice, aceptamos que un fondo mejor era posible.

Periodista: ventrílocuo de dicción superior (de la televisión, de la radio, etc.)/ articulista de carácter más o menos independiente que insiste en hacerse un prestigio más o menos literario en las Redes Sociales (periodista llamado independiente)/ enemigo de la Literatura, hacia la cual es atraído por la fatalidad de un amor no correspondido; capaz de todo, excepto de buenas lecturas y páginas vivas (el periodista aspirante a escritor al que solo le falta el talento).

Perro: individuo ejemplar.

Pesimismo: descripción demasiado vívida que hacen algunos de la realidad.

Pesimista: superior en su lucidez al bruto optimista, que en todo muestra una mirada fácil y complaciente.

Pico turquino: punto más elevado de un malentendido/ escenario de los video clips de los trovadores.

Pinga: descubrimiento cubano del pene/ Autoridad superior de los Cojones, rigurosamente definida por datos de extensión, volumen y precedentes históricos. Se dijo: “¡por mis cojones!” y no cambió nada, nadie sintió la realidad de esa carne. Leves, bien leves se pretende que

son esos cojones. Entonces debe aparecer el Otro y mostrar que no se trata de pesar esperanzas o disminuidos colgantes, sino de pesar una Pinga, y de someterse a su orden. Esta vez se dice: “¡por mi pinga!” y se supone que haya cierto orden en el Universo/ aguijón leptosomático, entre otros paseos de unicornio, para el paseante Lezama Lima/ carretillero, para Virgilio Piñera (por gozosa metonimia)/ mera pinga templaté, para Reinaldo Arenas/ el Sincronizador de amor, el Arpón de la memoria, el Dueño de los orificios, el Buscador de la suficiencia, el Trascendente, el Comecabzas, el Furioso negador del vacío, el Reordenador de las vértebras, el Poeta en acto, el Sobrino de Kierkegaard, el Conocedor de lo sinuoso y profundo, el Rescatador del emigrante/ miembro políticamente correcto o miembro fantasma, como atributo del pueblo/ vara de medir su futuro el jinetero.

Plomería: estructuras fallidas/ motivo de una comunicación más estrecha entre vecinos.

Poeta: fatuo canalla que habita las antípodas del sentido común/ que lo ignora todo de todo, incluso de la poesía/ epíteto que usan, refiriéndose a sí mismos, los que han enviado algún libro de poemas a concurso/ sujeto atravesado por infinitas insignificancias.

Poeta nacional: poeta ejemplar que ha cantado mejor que ningún otro las cosas

del pueblo y, por lo tanto, ha merecido el título de poeta nacional. En comparación con él, los otros, los llamados poetas de torre de marfil, los eternamente alto-eurocentristas, parecen solo extinciones nacionales/ poeta que ha puesto al pueblo por encima de la poesía y a una especie de África soviética por encima del pueblo/ compañero o correlativo patrio del tocororo, ave nacional.

Pornografía cubana: goce supremo de la norma cubana de la lengua/ diálogo de mami y papi en que cada uno está a punto de darle algo al otro/ abolición de las diferencias entre la carne de la UCI (Universidad de Ciencias Informáticas) y la carne del ISA (Instituto Superior de Arte).

Política: siesta de nuestros viejos de arriba/ arte de empeorar las cosas dejándolas como están/ prometer y ocultar, sin olvidarse del simple vigilar y castigar/ enigmática planificación de la exportación de servicios/ control de emprendimientos.

Precariedad: palabra que contenta a los indigentes. Es bastante generosa y discreta con su indignancia.

Prejuicio: amaneramiento burgués en unos, exceso de rigidez proletaria en otros/ resultado de la experiencia, la cual consiste en experimentar lo que no deseáramos haber experimentado, como dijo un buen alemán.

Premio nacional (de literatura, de arte): premio más importante que reciben los mediocres más importantes/ obra premiada en ausencia de la Obra/ cambio de un anzuelo menor por uno mayor que recibe un pez menor.

Presente: tiempo que pasamos perdiendo nuestro futuro en un viaje sin retorno hacia el seguir-hablando-del-futuro/ resplandor de todo nuestro tiempo perdido/ confusión entre las ruinas/ ver viejos subir, subir, subir...

Prólogo: favor de un autor a sí mismo o a otro autor.

Proletarios y burgueses: los aspirantes a pequeños burgueses no han llegado aún a ese punto en el que un movimiento más ambicioso de su dialéctica lo decide todo: no podrían ser, al mismo tiempo, aspirantes a grandes burgueses. —Un paso a la vez, dirían.

Proteína vegetal: variante de la única proteína que necesitamos.

Prostitutas: estafadoras de la noche, siempre escurridizas y de un lenguaje extraño que impide una clara comunicación entre las partes. Se caracterizan por su intolerable tendencia a discriminar a los cubanos/ Jineteras (las que trabajan con extranjeros). La palabra y su cosa nacieron en los noventa. Van bien.

Provincianismo: ¿cómo será un Dic-

cionario del cansancio en Los Ángeles, California?

Pueblo: infalible elector que al parecer solo ha fallado en una adecuada articulación de la Cadena Puerto Transporte Economía Interna/ proletariado (no lumpen)/ masas (aquí se apuesta por el plural)/ gente con jabas (Ver Jaba)/ población carnavalera/ co-protagonista de la acción histórica que se toma a sí mis-

mo por destinatario de tal acción y no tolera falta de gratitud o gratitud desigual/ modelo de uniformidad/ relleno de Nación/ Bola de fe/ Secta de adoradores de la Historia o libreta de racionamiento, en la que ha visto cumplirse el evangelio de la Gillette: *the best a man can get*.

Puntualidad: azar/ anticipación por aburrimiento/ motivo de risa/ anécdota de mal gusto.

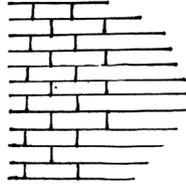


Quedarse: quedarse dentro o fuera de Cuba o Kuba. (Atender contexto).

Quedado: que nunca pudo irse de Cuba o Kuba/ que va viviendo en la isla como fascinado por su propio cansancio, único capital con que cuenta para llegar a hacer algo/ que no por haberse quedado en la isla hace méritos de ello, muy al contrario de esa gentuza mercenaria, la peor fauna de Sombra y Cultura (instituciones varias), que se jacta de estar aquí, aquí, aquí (no allá, allá, allá). Están los que se fueron, los que se quedaron, y

está el quedado (de cara al repatriado). Solo una extraña minoría compuesta de extrañas excepciones es capaz de suponer que el mérito no es irse o quedarse, sino intentar una obra.

Quinquenio gris: se dice del quinquenio en el que *la luz le fingía tanta luz a la luz* que todos se convirtieron en retóricos de la luz/ momento en que cierto peatón A sabía que tenía que alejarse de cierto peatón B para llegar a decir, tres o cuatro décadas después, que lo sentía.



Realidad: la guerra que nos hacen todos los eufemismos en el poder/ en sentido literario: aquello que no necesariamente debe ser reducido a situación de patio o color local; como dijo Georgie Borges hace miles de años: “la realidad no es continuamente criolla”/ triunfo de la vulgaridad sobre nuestra posición sin sentido/ oscuridad en la vulgaridad.

Rebelde: arcaísmo.

Reflexión: pensamiento tan profundo como lo que provoca.

Refrigerador: *Frigidaire*/ enfriador del agua/ morgue de antilope/ alargador de croquetas, picadillos y malas pastas, entre otras eventuales fortunas/ actualización de los datos del problema que determina nuestros principales hábitos mentales.

Reguetón: música de los salvajes llamados evasionistas, despreciada por quienes siguen la trova, la salsa o el hip-hop, géneros de una moral superior/ aullido de un consumismo triunfalista, sal-

vaje o latino, altamente perturbador para los enemigos de todo consumo/ breve y vulgar descanso que nos concedemos respecto a las ideologías/ duelo del reguetonero y el Ministerio de Cultura/ refugio del quedado/ Daddy Yankee y el Chacal como música de fondo durante la lectura de *La muerte de Virgilio*, de Broch.

Reguetonero: salvado por el Reguetón.

Rejas en puertas y ventanas: amenaza de trabajo para ladrones interesados/ soberbia declaración de principios estéticos/ curioso refuerzo de la alegría y la despreocupación de la vida en el Socialismo.

Resentido: el que ha sido borrado, excluido, humillado, o solamente herido, y al expresar sus sentimientos se exalta de tal manera, que todos, los de un bando y los de otro, están de acuerdo en que es un resentido/ víctima que siempre exagera. Los intelectuales de oficina y congreso insisten en que Reinaldo Arenas era un resentido. Otros, meros lectores,

le conceden cierto alegre tremendismo, pero no se atreverían a llamarlo resentido. Están del lado de Arenas. Hacen una lectura menos oficinesca de su obra. Observan que si de toda ella solo hubiese sufrido dos o tres de sus páginas, bien merecería haber inventado el resto. (Ver Tres Escritores)/ víctima de memoria errante y solitaria, la única víctima que recuerda. Como los demás olvidan, el que insiste en no olvidar es un resentido, un fabulador que cree recuperar o salvar una verdad por la verosimilitud de un testimonio sórdido. Una víctima que cometió el error de dejarse ensuciar demasiado la memoria/ murmurador peregrino de infatigables rencores/ todo aquel del cual consideramos que solo tiene el motivo de su mediocridad para hablar mal de nosotros.

Resolver: solucionar situaciones locales que parecerían insolubles o meramente inabordables/buscar y encontrar comida y todas esas cosas que han sido llamadas, con cierta distracción primermundista: productos de necesidades básicas/ montar.

Parece haber algo de cruda resignación, de desespero y prisa aguantonada en lo que ha venido a significar esta palabra. Resolver es como un buscar y encontrar prostituidos, un movimiento sin racionalidad operante, saludable, capaz de determinar una dirección en la búsqueda del sentido. Es el verbo de ganarle tiempo a la larga y minuciosa miseria. El verbo de superar disgustos, lentitudes,

eternos veranos. El verbo de las colas, los enredos, los picadillos, los pollos, los cuños y planillas que se resuelven. El verbo de pasar trabajos, de entender condena, de conceder absurdo, de saber vivir (en) la cosa, de ver lo duro, lo complicado, lo enredado. El verbo de agotar y agotarse. Sin un excesivo descanso. Los postres también son resueltos...

Reunión: pequeño congreso; pequeña perrera, tan asfixiante como la otra.

Revirarse: atacar como un felino una y otra vez hacia el infinito de la ingratitud. “Ella siempre se revira los 15 de febrero”.

Revistas: algunas revistas que hoy hacen atmósfera en la isla merecen atención y recomendación. La lista es breve, pero no desesperada. Tenemos: *Esperar Cuba, Proteína, Tocaroro/ Tocarora. Estudios sobre género en Cuba, La fletera del marabú, Empingue, La Flirtadura, Misteriosa Praxis, Moreness or Lessness, The Cuban Ebolition, Travesaño, Orificios, El rojo del flamboyán, La noventera, Mediodía, Obituarios, Chianti, Affaire, Pacotilla, Bacardí Alegre, El retiro de Henry Kissinger, El sistemita, El destartalo de Lorenzo, Las aristas del artista, Autoficción y Cultural studies, La favorita de las Redes, La Fiel Originista, Casabe y Conciencia de clase, Samizdat (en junio como en enero).*

Reyes del mambo: un poco tal vez demasiado aguados esos Reyes del mam-

bo, pero aun así: ¡todo el reino de nuestro cansancio por aquella New York de dos o tres momentos interesantes!

Risa: burla que hacemos de nosotros mismos, como si fuera la única posibilidad de provocar una alegría, cuando nos permitimos continuar la política por medio de las bromas/ ruido de nuestra irreprimible indulgencia hacia el estalinismo y su gran tradición de bromas que han quedado en lugar de aquellos a los cuales se referían. Aquellos que sabían muy bien que “no basta amar al poder soviético, es necesario que él también te ame”. No importa cuánto nos aplasten, reímos. No importa cuán especial sea el período, reímos. (Léase *Koba el temible. La risa y los 20 millones*, de Martin Amis, si no se considera ocioso volver sobre el caso soviético).

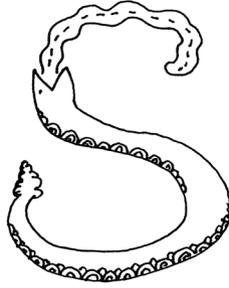
Ron: ajenjo de los cubanólogos/ elixir de intemperie/ sudor de la Patria (en las consignas de sus productores y exportadores).

Ruinas: atracción de turistas que insisten en aconsejarnos sobre el futuro y el valor de nuestros escombros/ moradas de los hidrófobos/ compleja superabundancia de estructuras que en el futuro será simplificada o reducida por la rara ecuación de un ciclón.

Rusia: antigua Unión Soviética, actual destino de mulas revendedoras de zapatos y piezas de Lada/ país de libre visado y de Putin/ canal para llegar a Alaska.

Rusos en Cuba: oscura competencia de *Guantánamo*/ aportación a la historia nacional de los efectos electrodomésticos.





Sabiduría de los seres efímeros (algunas impresiones sobre la inutilidad del desprecio): “El precioso don de la coherencia... Hay que decir que aquel demonio de proletario nos ha dado una buena lección. Se pasó toda su proletaria vida atacando el mito de la excepcionalidad americana, el viejo *American way of life*, el *America great again*, las academias, las grandes corporaciones trasnacionales, la sociedad del espectáculo, la hollywoodense industria del Holocausto, las guerras verdaderamente imperialistas del Medio Oriente, Lady Gaga, Julianne Moore, la continuidad de Disneyland, las sombras del buen Obama; en fin, toda la banalidad de lo americano. Pensábamos que un proletario como ese jamás hubiera sido capaz de quedarse en un país tan malvado. Lo subestimamos. Al primer enredo, como en un *Marx* ex machina, aparece un poeta padrino y se lo lleva a Estados Unidos, Imperio-Refugio. Y ahora él está allá, donde hubiera parecido ridículo que estuviese, y nosotros estamos aquí, donde sin duda resulta ridículo estar, apostando al desprecio, que es también la buena memoria. Él, que lloriqueaba de

manera exasperante cuando uno de nosotros gritaba en broma: “¡anexión!”, fue el primero en anexarse, el primero en salir corriendo con su poeta padrino. Él, tristemente incapaz de comprender una broma en que se destilaba toda nuestra amargura, todo nuestro cansancio, ahora está allá y nosotros aquí... Tal vez por eso X decía que la *intelligentsia* proletaria siempre le había parecido superior”.

Sagrado: un Aire Acondicionado es sagrado.

Sangre: tinta de ciertos grafitis históricos/ indiscreción o aviso de paso del balsero entre los tiburones/ oro rojo, de la familia del oro negro o petróleo.

Sartén: signo de interrogación que agarramos por el punto oscuro de su incertidumbre.

Se acabó lo que se daba (especie de trágico regaño): todo ha terminado, abruptamente, de un desgarrón, de un parón. La música ya no se oye, ya no hay merienda, ya no hay favor. Lo anterior había sido generoso. Nada más será

dado ni consentido. Lo que ha terminado, ha terminado definitivamente. Como si se hubiera aplastado un caracol.

Seguroso: que hace carrera para la Seguridad del Estado, la policía política de vanguardia/ que decide, como el dios del Antiguo Testamento, el Dios de los Ejércitos, quién es y quién no es un enemigo del pueblo/ anfitrión de Estación (el seguroso Jefe, el viejo comisario político que nos recibe como un padre; es sorprendentemente generoso, pero eso sí, no le gusta que se le resistan mucho: esa es su obsesión de profesional, el gesto que le desciframos como una idea fija)/ timonero de Ahab/ autor anónimo de la tradición del Repudio (véase *Silogismos de la CIA, Machete, machete y machete, Mitin en la esquina rosada, Genealogía de una calle, Pueblo tan espontáneo, Necesaria será la partida*, etc.)/ vigilante asignado/ persona demasiado políticamente correcta con cierta tendencia a informar/ informante/ amigo del amigo del amigo que no es amigo de nadie (el oscuro invitado).

Semáforo: dispositivo pavloviano para condicionar esperas y educarnos en ellas.

Sepulturero: el que hace el trabajo sucio más limpio del país o del mundo.

Singar: resolver el goce del acto sexual. (Ver Resolver). Conviene mostrar buen ánimo si se quisiera llegar por esta vía a la cópula de amor.

Sobornar: endulzar/ hacer un regalito/ en caso de falsa resistencia, hacerse un guiño entre cubanos, pasarse el pan unos a otros/ ejercitarse en el duro regateo o poner en acto la razón del cubano.

Sobre el azar paranoico: tenemos el azar de la Llegada del Gran Almirante o Descubrimiento de lo que se pensó eran las Indias, el azar del tabaco y el azúcar, el azar de Dos Ríos, el azar concurrente (famoso por lo bien sonante) y finalmente tenemos el azar paranoico. Azar de vigilancias y signos ofensivos...Cierta movimiento de ambiente... Todos los azares acaban en él. Todos los movimientos se convierten en ese único movimiento. Todas las fiestas son esa única fiesta... Hay cierta relación extraña entre la política y las muchachas...

Soledad de los que se fueron: meta de los que se quedaron.

Solvente: Jefe o cercano a los Jefes/ ladrón tolerado/ empleado feliz de la difícil esfera privada.

Sombrilla, paraguas: ladrón de sombra/ símbolo del optimismo tibio/ conjetura sobre lo necesario o innecesario de lo inevitable (sol)/ artefacto de la Razon que huye del Dios Trópico/ tapa de asado/ especie de separador portátil que abrimos a nuestro alrededor para evitar la excesiva proximidad de los otros en las colas bajo el sol/ objeto de uso innecesario, en opinión de los turistas, quie-

nes se refieren a él con franco menosprecio.

Somos felices aquí: se leía en la heladería Coppelia, en los felices noventa. “Imagínate allá”, escribió debajo algún alegre conocedor de reinos.

Sordo: vigilante de mirada ávida y profunda/ vecino a quien no le ha sido dado escuchar lo que sucede, por lo cual debe apelar a ciertos contactos físicos para mantenerse informado (vecino que siempre abraza o gesticula con extraña exaltación)/ reguetonero más o menos frustrado/ que insiste en no escuchar a los otros, mostrando cierto entusiasmo por sus propias palabras (Ver Amigo)/ que ha condenado al mundo entero a no ser escuchado.

Subdesarrollo: estado en que se encuentran los países en vías de desarrollo o en espera de quitarse su piel de Tercer Mundo. Es estado ideal para un discurso idealista, en el sentido: “seguiremos construyendo”, “nosotros también venderemos la comida barata algún día”/ especie de estado marxista de la materia/ motivo de arduas reflexiones en la película *Memorias del Subdesarrollo*, de Tomás Gutiérrez Alea, en la que un improbable burgués y falso intelectual cansado decide no escapar.

Sueño: continuación de la política por otros medios/ descanso del miserable/ manía de sobrevolar Miami.

Suicidio: otro golpe de Estado/ epílogo convencional del paranoico más convencional/ tirar la toalla/ anudarse solemnemente, por última vez, la soga al cuello/ saltar desde cualquier altura a la falla de la realidad/ hacer carrera en la historia nacional. Léanse las viñetas de Arsenio Rodríguez Peterssen, una de las cuales: *Curriculum*, dice: Escribió la mejor nota de suicidio de los últimos cincuenta años en el país/ abandonar lo que un ruso llamó la feroz inmanencia, que aquí, como en aquella Rusia, es solo una dimensión de la inenarrable Historia.

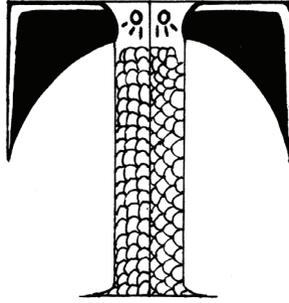
(La) Superstición de la causa única: el error de postular en Historia una causa única, según Marc Bloch (*Introducción a la Historia o Apología de la Historia*). Una causa única, pensaríamos fuera de Bloch, que suele orbitar como un sol siempre visible, rodeado de planetas y pequeños satélites, y en posibilidad de ser observado en su natural evolución mensurable por una especie de astrónomo heliocéntrico o historiador de la causa única. Demasiado falso eso. Demasiado solo y por encima de todo está ese sol. Esa astronomía heliocéntrica luego tiene su Bruno, su infinito universo. Viene un giro, una búsqueda de todos los soles y satélites posibles, de todas las posibles inversiones y ampliaciones de una nueva astronomía o Historia. Pero aquí entramos ya en una especie de olvido de la potencia original del sol o de los soles, en una especie de equiparación ad infinitum de las potencias relacionadas.

Entramos en la superstición de la Hidra Compleja. Se presentan causas demasiado acompañadas, supercomplejas causas múltiples, cantidades ilimitadas de causas. Antecedentes cada vez más lejanos y hundidos en profundidades extrañas. Economía política. Ismos. Panoramas como sistemas. Ásperas metodologías. Análisis de doctorados. Complejidades de turno, siempre perfectamente actualizadas. Todo se vuelve tan complejo, que dejamos a un lado esa Historia como de Museo de Arte Contemporáneo, dentro del cual siempre corremos el riesgo de haber sido estafados o simplemente aburridos, y con cierta nostalgia regresamos a aquella superstición de la causa única, a la literatura o a la simplificable reali-

dad. La realidad: donde podemos apoderarnos de eso que alguien llamó la totalidad de la evidencia, si abrimos los ojos y vemos bien lo que nos ha herido la vida, ya sea la Historia o una muchacha sin paciencia para nosotros. Si decidimos, por ejemplo, repasar la Historia desde la realidad, desde la percepción de esa totalidad de la evidencia, y por una de esas coincidencias de la vida caemos en Stalin y su totalitarismo preciosista, es evidente que hemos regresado ya de un tirón a nuestra superstición de la causa única. La superstición de un solo nombre. Heliocentrismo de un sol negro, sin Blake.

Suprimir: hacer Historia.





Tabaco (1): Padre del veguerío, hermano del azúcar, Madre del latifundio. Léase *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, de Fernando Ortiz, ya citado/ el regalo de América más universalmente aceptado por la humanidad (junto con la sífilis), según Don Fernando, quien habla de ese regalo como nadie lo ha hecho. Aprovechemos para robarle un poco más a ese gran libro. Uno de los contrapunteos del Contrapunteo:

“El tabaco es audacia soñadora e individualista hasta la anarquía. El azúcar es prudencia pragmática y socialmente integrativa. El tabaco es atrevido como una blasfemia; el azúcar es humilde como una oración. Debió de fumar tabacos el burlador Don Juan y de chupar alfeñiques la monjita Doña Inés. También saborearía su pipa Fausto, el inconforme sabio, y sus grajeas Margarita, la dulce devota.

(...) Si el azúcar fue apetencia de Sancho, el villano glotón, el tabaco pudo serlo de Don Quijote, el hidalgo soñador. Fue muy pobre Sancho para hartarse de azúcar; fue muy caro el tabaco para llegar a tiempo a La Mancha y poder deleitar a su empobrecido caballero;

pero es verosímil pensar que el uno se habría dado hartazgo de pasteles y que el otro habría visto fantasmas y endriagos en las bocanadas del fumar. Y si Don Quijote hubiere topado con un fumador echando humo, habría tenido la más endemoniada de sus aventuras, como cuentan que la corrió en 1493 uno de los descubridores del tabaco, cuando al fumar uno de Cuba en su casa de Ayamonte fue tomado por un poseso del diablo y perseguido por los familiares de la Santa Inquisición, intolerantes de otros humos que no fueran los del incienso, los de las hogueras y los de su entonces empinadísimo ministerio.

Tabaco (2): planta del llamado puro o habano, que cultivan en el occidente y centro de la isla los esclavos, o condenados de las vegas, para turistas, millonarios y algunos estereotipos hollywoodenses del llamado hombre grande o Winston Churchill/ atributo del hombre de éxito que jamás ha pisado una vega (aunque tal vez no ignore que el vino caro, otro de sus atributos, no procede de esclavos de las viñas)/ cenizas de esclavo que dejan los grandes fumadores dondequiera que

tienen una conversación seria.

Taller literario: donde enseñan técnicas literarias a los aspirantes a escritores, nunca aspirantes a lectores/ superstición literaria según la cual un escritor debe conocer a otros escritores para ser escritor/ acumulación de lo que William Empson llamó “definiciones enigmáticas gratuitas”.

Teléfono móvil o Celular: medio para enviar reportes de guerra a quienes están fuera y de aburrimiento a quienes están dentro.

Teleología insular: en su uso estatal, abstracción poética según la cual José Julián Martí Pérez habría escrito lo suyo para evitar la gran crecida de los balseros.

Tensiones y ansiedades de lo obvio (una letanía preciosista): lo obvio no es lo inequívoco sosegado en lo neutro: está dividido, cargado de tensión, y para cada mirada existe lo obvio que la compromete. Lo obvio es esa claridad excesiva que nos irrita porque todo el tiempo está perdiendo su verdad, su fuerza de hecho, y nos exige una restitución, una sanción. Un testimonio, una denuncia. Una experiencia de choque o defensa de la propia mirada y de su libertad problemática. Lo obvio es lo que vemos como si lo viéramos desde otro lado, desde un lugar extraño que sin embargo es el espacio de todos, pero desde el cual, cuando miramos, vemos lo que vemos solo por la libertad de ver, que es

una libertad como de ver por separado y como desde una diferencia necesaria; por eso el reconocimiento de lo obvio es el reconocimiento del problema de la mirada. De ver bajo amenaza. Ver lo obvio es ver la amenaza de ver lo obvio; es entrar, cuando decidimos hablar de lo obvio, en la discusión sobre el Poder y su chapucería siniestra. Lo obvio es una chapucería sistemática, una evidencia de desastre; es la realidad definiéndose por la ejecutoria del Poder. Es política y meteorología... Lo obvio quiere ser reconocido y hallado en su relación con el origen y con lo inmediato y cotidiano. Es Historia y gastronomía. Es la superposición de las capas de la mentira cubriendo la superficie de las cosas. Lo obvio es la profundidad de la mentira en la superficie de las cosas... Su historia de extraños camuflajes nos dice: en el Principio, siempre, lo inequívoco se vuelve equívoco, se ensucia; es lo infinitamente prostituido, lo ya amañado y torcido, que nos supera como un gran malentendido. Pero aun así, viendo cómo lo obvio se vuelve oscuro, traicionado en su especie de lo inequívoco, vemos lo claro de lo obvio, el sentido de toda la traición y de toda la mentira... Agotamos el decorado. Vemos cómo nos ven, y es como si al ver eso lo hubiéramos visto todo; como si solo hubiera que ver eso para verlo todo, para despertar a la violencia de lo obvio. Vemos el costo de ver, pues una mirada es casi una voz y en sí misma la posibilidad de otra realidad (o de otro problema). Lo obvio que habitan unos, ya lo sabemos, no es lo obvio

que habitan otros (no olvidemos aquellos peces sin ojos encontrados en la Mammoth Cave, en Kentucky: perdieron sus ojos en lo oscuro porque no los necesitaban; pero en definitiva vivieron como peces). Atacar, ser atacado, es estar de un lado o de otro, mostrar y hacer valer distintas miradas sobre lo obvio. Darle distintos nombres: Revolución, Dictadura, Ilusión, Porquería. Como todo: una cuestión de bandos...

Testigos de Jehová: despertadores del domingo/agentes del Dios que no permite el reposo/ que llevan la teología a nuestra casa justamente cuando nunca nos habíamos sentido más lejos de ella/ que acechan la puerta con obstinación fanática y lo que tal vez sean un corazón y una boca llenos de palabras del Único-Dios-Verdadero.

Tiempo: desertificación progresiva de la isla/ mera función del mal y de la Historia/ infierno del infierno/ burla y miseria de la teleología insular origenista/ noche oscura de Calibán/ nuestro viaje en la embarcación de Ahab/ un santo confesó: “¿qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo a alguien, no lo sé”. Aquí diríamos, atrapados en la perplejidad del santo: si el tiempo es para nosotros un valor, intentamos algo, aunque lo vivamos como perdido; si no lo es, olvidamos, jugamos a los epitafios.

Tirarse en veinte años: tenderse boca

abajo, someterse voluntariamente en espera de recibir placer por medio de abusos.

Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz: sentencia martiana que sirve como relajante muscular a quienes padecen de cierto glorioso mesianismo.

Todo lo cercano se aleja (verso de Goethe): todo va envejeciendo a nuestro alrededor, todo va desapareciendo, desintegrándose, dejando en su largo empobrecimiento solo malas metáforas y más soledad y delirio (“¿cómo será el rocío de la isla de Capri?” era la broma triste de un sueño, también alejado ya, en el que se debía decir algo a partir de la idea del rocío, la idea de la isla y la idea de lo lejano). Todo se va haciendo tan vulgar y simplón, que aquel título: *Todos se van*, parece aquí un soplo del Espíritu.

Tolerancia: venta a precio razonable de la otra mejilla.

Toma de La Habana por los ingleses: momento en que estuvimos a punto de pertenecer al Imperio Británico para volver a la extravagante Monarquía Española.

Trabajo: ocio pagado en moneda nacional/felicidad de quienes reciben un salario por olvidar el valor del tiempo en sus trincheras de ideas/ eufemismo de horario laboral o estancamiento pagado de nuestras horas.

Traición: amplitud del Ser o los seres/

Historia a partir de la cual se multiplican los panes y las perspectivas.

Transición: eufemismo de cambio (ver Cambio)/ motivo de visita de los turistas, que temen la llegada de *McDonald's and Company* y vienen antes de que sea demasiado tarde. Leamos el testimonio de un guía de turismo: “De pronto, en dos o tres años, todos amanecemos guías de turismo. Por ahí andaba el dinero y por ahí lo seguimos. Bastaron unas migajas de Internet para que sonaran otras trompetas: era una fiestecita de redes sociales, de *Freelance*, de emprendimientos, de *Airbnb* y sus remendadas experiencias. Había que aprovechar y vender algo, lo que fuera: un momento de la caza del conejo, un mediodía, una indigestión, la ocurrencia de teñir un erizo de rojo, un poco de yoga en las azoteas, cómo rasarse el ombligo entre cubanos... Se estaba falseando una nueva apertura, un relajamiento que quería mostrar lo Cerrado como Abierto, quedando todo no más que como mal cerrado, con los turistas en el patio buscando “lo auténtico” y nosotros guiándolos, poseídos por ese furor de guiar, a todo lo ancho y hueco de nuestra intemperie. ¿Y por qué llegaban más turistas? ¿Por qué esa espectacular aparición de más preguntones y curiosos, más o menos enterados del destino soviético? Entre las razones particulares de cada visitante, hay una que se repite demasiado: muchos, muchísimos de esos turistas han venido a visitar nuestra *Red Disneyland* antes de la Transición. Pero,

¿de qué Transición venían a hablarnos esas gentes? Su transición era el grosero advenimiento de *McDonalds*, *Google* y *Coca-Cola*, entre otros innumerables depredadores; un interminable chismorro sobre ese ruidoso “¿Quién Allá Arriba?” Cosas que tenían que ver con nuestra respiración, ni siquiera eran mencionadas. Solo les preocupaba que nuestras ruinas, tan gloriosas y glamourosas, fueran demolidas por *McDonalds*, lo cual sería una gran pena, si consideramos que todos ellos vienen a hacer fotos de ruinas y mulatos. Pero yo los tranquilizaba. Les decía que no se preocuparan, que aquí no cambia nada, que solo el pasado existe aquí, que todo fluye desde el pasado más inmediato (o presente) hacia el pasado más lejano” (tomado de *Zumba y opiniones del guía 7 000 583*).

Travesti: humorista travestido, políticamente correcto, que pacta con fuerzas oscuras por un poco de tolerancia.

Tres escritores: En la década de los ochenta, cuando le preguntaban a Guillermo Cabrera Infante, a Reinaldo Arenas o a Severo Sarduy quiénes eran los escritores cubanos vivos de primer orden, cada uno, de un chispazo, mencionaba a los otros dos. En esto, la alianza era perfecta. Se veían como los tres escritores del exilio que, por encima de todos, eran los tres escritores de la literatura cubana. Porque la literatura cubana, para ellos, estaba en el exilio y debía afirmarse más aun en el exilio, y esa era

una guerra que ya Nadie en la isla podría ganarles, como le gustaba decir a Arenas. En la isla tal vez no, pero el exilio era otra cosa siendo casi la misma: siempre había hermanos latinoamericanos dispuestos a ladrar su cosa roja, como perros atravesados. (Ver Fiesta en el Este). ¿Qué sentido tenía esa intolerancia tan intolerable, ese fanatismo de fregadoras del politburó por el mundo, unías? Misterios del exilio... Esa porquería, en su mayor parte latina, era solo uno de los inconvenientes del exilio, tal vez no el mayor (¿quién pudiera decir cuál es el mayor inconveniente del exilio?). Lo peor fue la amargura del final. Seguramente el de Arenas fue el final más desgarrador: enfermo de sida, como después Sarduy, tuvo la difícil soberbia de suicidarse. Cabrera Infante, al parecer, britanizó su dosis de amargura, no murió de frío y es casi seguro que tampoco haya muerto de amor. Sarduy, casi místico y ya más que orientalista aficionado muriendo, decidió que moría de Dios. En *Epitafios. Imitación. Aforismos* nos dice: “Escritos en el exilio, en el desvelo, tantos libros que nadie ha leído; tantos cuadros, minuciosos hasta la ceguera, que no compró coleccionista alguno ni museo alguno solicitó; tanto ardor, que no calmó ningún cuerpo (...) ¿Cómo no ver en esa sucesión de frustraciones, de fracasos, de enfermedades, el golpetazo reiterado de la mano de Dios?” Un Dios peligroso el que atendió a esos exiliados.

Trincheras de ideas: valen más que trincheras de piedras, dice otra sentencia martiana. Siempre metáforas bélicas,

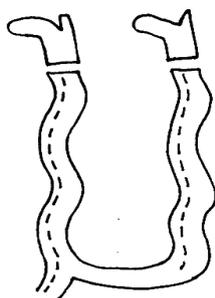
siempre la guerra y siempre las ideas. Esas ideas. Siempre la trinchera, el atrincheramiento, el ensamblaje de la historia... Ideas... ¿Quién es tan buen ingenuo que todavía se permite distinguir entre las ideas en sí mismas y su condición de gérmenes peligrosísimos que provocan lo mismo a un Rousseau que a un Robespierre, a un Marx que a un Stalin? “Las ideas nacen dulces y envejecen feroces” dijo algún sabio aleccionado.

Trova: género musical de Tribuna; el más barato.

Trovador: animador de Tribuna/ animal macho que usa la guitarra o la filarmónica como herramienta para aparearse con el animal hembra o trovadora/ resentido por el éxito de los reguetoneros.

Tumbar: verbo del máximo cansancio histórico de las verificaciones trágicas. “Esto no lo tumba nadie”.

Turista: heredero de todas las utopías, desde Moro, Bacon y Campanella, hasta el más extremoso socialismo utópico. Jamás se hace la pregunta del filósofo: “¿por qué las utopías en islas?” Es más bien de la especie que va adonde sabe le espera su imaginaria ciudad del sol. Ya la imaginó. Y eso es suficiente. Puede prescindir de pensarla/ simpatizante del marxismo-leninismo a cuyas playas viene a descansar/ que insiste en elogiar el infierno *in situ*/ visa del cubano con quien contrae matrimonio/ luz de neón de Kuba.



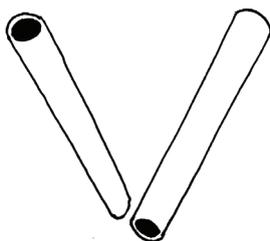
Unanimidad: concierto barroco orquestado por el júbilo revolucionario para determinar lo Irrevocable/ horror a la disonancia/ signo vital en geriatría/ esperanza de vida.

UNEAC: Jardín de las Desdichas, según Arsenio Rodríguez Peterssen/ comedor de indigentes que gritan en literatura y susurran en política⁶/ donde tiene lugar la

peña del Ambia.

Unidad: palabra casi tan sorprendente y eficaz como la palabra felicidad en una Constitución.

Universitarios: infatigables cazabecas; atormentados por la extraña necesidad de continuar estudios en universidades extranjeras.



Vagancia: causa de “algunas de las enfermedades morales que padece la isla de Cuba”, según la *Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba*, ensayo de José Antonio Saco, publicado en 1832/

6 Como si de pronto se rompiera un huevo de avestruz y saliera un mono vestido de marqués. “Sí, soy mono y marqués -dice-, pero también soy un avestruz. Es genético”.

marginalidad o exilio doméstico razonado antes del otro exilio/ contemplación crítica de la cosa nacional (“no hemos hecho nada porque no hemos evitado nada”, Canetti)/ condición de posibilidad de las voces de intemperie/ fecundidad del hacer del no-hacer/ felicidad de estar cansado (en el sentido en que “la melancolía es la felicidad de estar triste” para el viejo Hugo)/ la vagancia es un

relajamiento extraño: acepta la banalidad del tiempo como algo estimulante y luego nos da la cuenta de los mejores años. Algunos, en el caso de la literatura, llegan a escribir una o dos cositas que siempre habían querido escribir y entonces verifican que a pesar de todo, es decir, a pesar de sí mismos, han intentado algo fundamental. Algo. A veces es mejor divertirse primero y producir epílogos después... epitafios.

(Los) Van Van: agrupación musical fundada para celebrar el éxito de una zafra de azúcar, no un duelo nacional por las toneladas perdidas/ reguetón de nuestros padres, musicalmente superior al nuestro/ crónica de la extraña parábola que han seguido las expectativas de este joven pueblo, ya envejecido y cansado: de “una escuela en el campo y un fin de semana en La Habana” al extraño nihilismo, alegremente salvaje o facilón –como quiere la música popular–, de “nadie quiere a nadie, se acabó el querer” (“nemo nemini amat, amor finitum est”).

Varadero: lugar de extraordinaria importancia situado en Kuba.

Vecinos: agentes de la sal/ escuela de nuestros pensamientos/ usureros en decadencia.

Vegetariano: persona que perdona la vida a los animales para mostrarse implacable con vegetales, huevos, peces y plantas/ fascista del vegetal/ que carece

del don de la ironía: no sabría tratar a aquel señor Leopold Bloom que “comía con deleite los órganos interiores de bestias y aves”/ crédulo seguidor de los activismos desplegados contra la industria de la carne incluso allí donde esta no existe/ víctima emparentada con la víctima feminista/ que ignora el papel de la carne en la no marxista transformación del mono en hombre y del hombre en asador/ que se obstina en llevar una existencia o dieta singular: Kafka era vegetariano.

Ventiladores: entibiadores de conciencia.

Verano: felicidad del turista y los cubanos llamados playeros/ amarga apatía de los cubanos llamados quedados.

(La) verdad sobre Marco Polo: Maese Rustichello de Pisa, compañero de celda de aquel famoso viajero veneciano, fue de gran ayuda en el asunto de su libro de viajes: inventó mucho, casi todo en verdad, de aquellas extrañas aventuras; solo dejó dormitar su imaginación en lo que se refería al Gran Khan, materia esta en la que el otro no desvariaba. En cuanto a lo demás, no hubiera podido traicionar los votos de su imaginación o, como él los llamaba, los divinos placeres de la celda. Solía repetir a los profanos: “todas esas maravillas también son respuestas”.

Viaje al Kremlin: De pronto llegó Ajmátova, con una expresión que me pare-

ció muy extraña. Tenía ojeras, no andaba tan curiosamente erguida, como siempre, sino como fatigada por la pérdida de su inaccesibilidad (parecía que ya no había misterio en ella o, si algo de eso le quedaba, debía de ser algo herido en la fuente misma de su orgullo, algo mortalmente herido: era un cisne, para usar esa fácil imagen, agonizando en un circo). Llevaba el uniforme más gastado de los que le he visto, y parecía no importarle en absoluto. Era evidente que se tomaba su tiempo para recuperar su tono de celebridad literaria. Por fin, me dijo: “solo

he venido yo, los otros nombres no han podido venir; pero no se preocupen, ya vendrán, con ellos nunca se sabe, en especial con Mandelstam, uno de nuestros mejores guías...

Viejo: como adjetivo significa meritorio, seguro, estable...

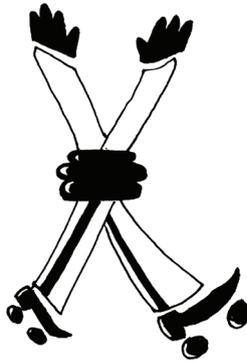
Vienen jóvenes puertorriqueños que no entienden nada: y lo agradecen. (Junto a ellos vienen jóvenes de otras nacionalidades, que también lo agradecen).





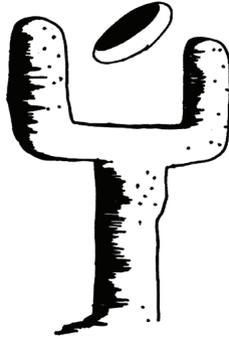
Western Union: vía mediante la cual los cubanos de fuera, junto a los cubanos de dentro, enriquecen al Estado.

Where are you from?: primera declaración de amor del jinetero al turista.



Xenofobia: odio que experimentan quienes no reciben propinas de los turistas.

Xenófono: que odia al turista a quien ha tenido que adular.

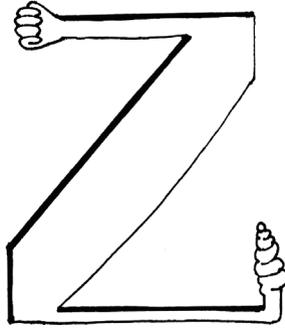


Yagua: parte de la palma real que usan los niños para deslizarse por las lomas a gran velocidad, como para demorar el paraíso de la infancia (Ver Infancia)/ elemento altamente combustible, usado para techar casas de campo tradicionales que siempre han atraído al pirómano tradicional, el de los raptos y enredos de familias.

Yegua: fallo del hombre nuevo; inoculable o insuficientemente reprimido. Se trata, para investigadores de diversas disciplinas y sexólogos de libre acceso, de un grotesco antecesor del gay; aunque algunos lo consideran como un gay de franco vuelo y respiración fuerte por encima de su país-como-un-closet. Estos

son los que no vacilan en definir a la yegua como mero gay antes del gay. (Ver Gay). El ensayo *Para un perfil definitivo de la yegua* no nos decepciona sobre este punto. Es ya un clásico de esa tradición vigilante y despiadada que no ha querido ver en el gay más inconveniente que el de mostrarse como una yegua nueva (es decir, un viejo fallo): razón de ser, desafío y maldición de nuestra Yeguística de los Comisarios.

Yoga: lo que es Halloween para nuestros adolescentes es el yoga para nuestros artistas de la plástica y otros *spiritual boys*, aunque ellos, naturalmente, preferirán ignorarlo.



Zafra del azúcar: fracaso del azúcar en el pasado.

Zafra del tabaco: *don a Cuba concedido*/ explotación de los condenados de las vegas en el presente/ éxito millonario de la Feria del Habano en el presente.

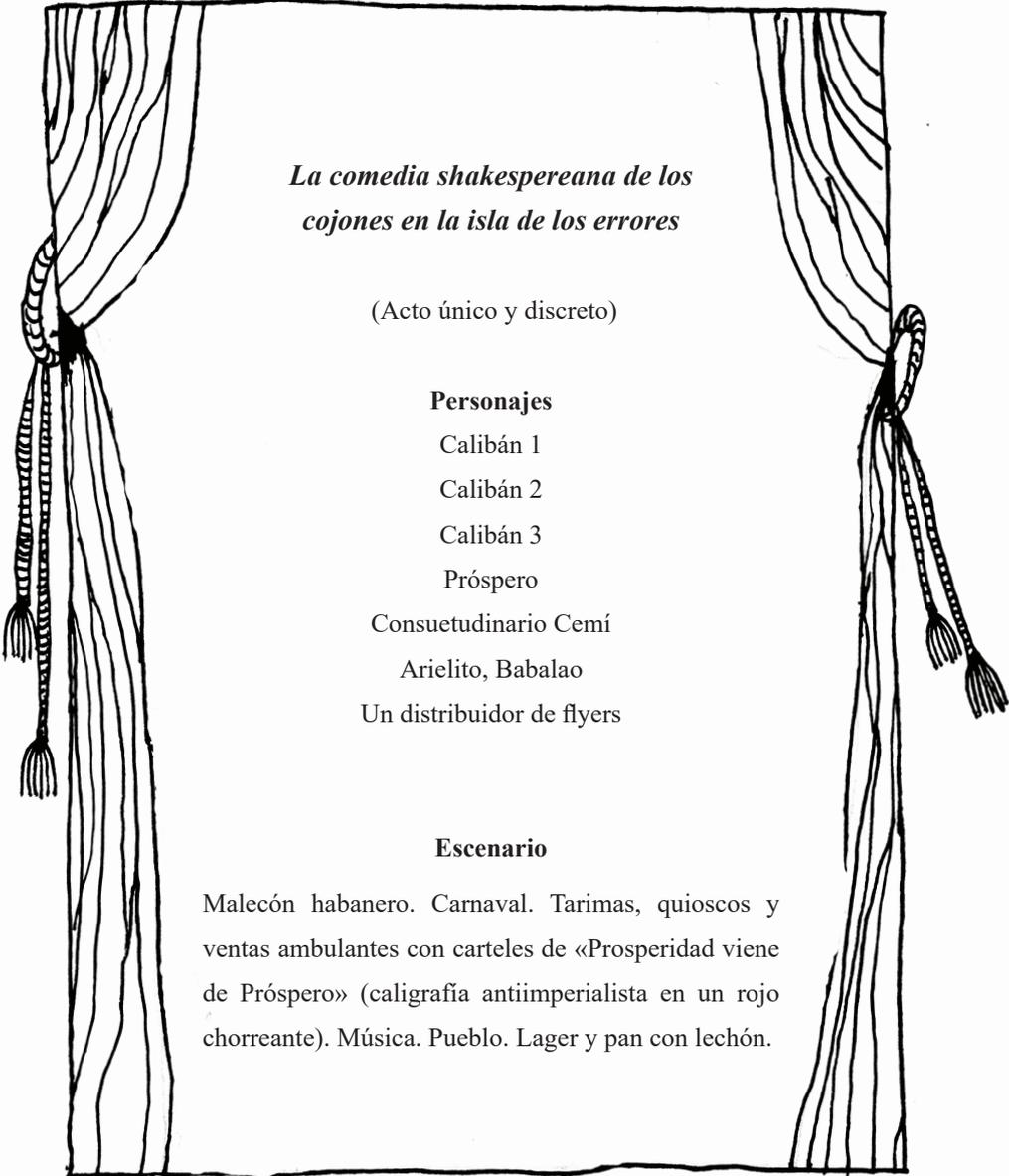
Zapatos viejos: por los atributos de esos viejos amigos, la cosa pudiera significar héroes.

Zoológico: parque sin regionalismos/ arca estilo Imperio donde hacemos la caridad del plátano y conversamos con los alimentadores para comparar dietas.

Zunzún: también conocido como pájaro-mosca. Alegría del paranoico contemplativo, que ve en el continuo huir de este pájaro un reflejo de la belleza de su circunstancia trágica, el vuelo de una enorme ironía sobre la muerte lenta de un corazón cansado.



LA COMEDIA
SHAKES
PEREANA
DE LOS
COJONES
EN LA ISLA
DE LOS
ERRORES



*La comedia shakespereana de los
cojones en la isla de los errores*

(Acto único y discreto)

Personajes

Calibán 1

Calibán 2

Calibán 3

Próspero

Consuetudinario Cemí

Arielito, Babalao

Un distribuidor de flyers

Escenario

Malecón habanero. Carnaval. Tarimas, quioscos y ventas ambulantes con carteles de «Prosperidad viene de Próspero» (caligrafía antiimperialista en un rojo chorreante). Música. Pueblo. Lager y pan con lechón.



Escena primera

Calibán 1 (C1) (llevándose aparte a Calibán 2 y 3): —Es así...

Calibán 2 (C2) (sucesivo): —¿Qué es así? ¡Habla, *be nice!*

Calibán 3 (C3) (de espaldas al Pueblo, mirando el mar): —Sí, habla, ahora que finalmente somos VIP, *very important people*.

C1: —Es así... Es lo que es... Es Darwin cayéndose en un pozo, viendo el tiempo como lo más fuerte... Pienso en el tiempo y no quiero comer chicharrones, ¿cómo es posible que comamos chicharrones?

C2: —El viejo Darwin....

C3: —Así que el tiempo y Darwin y los chicharrones... (A C2) Este siempre con su lloriqueo del tiempo. El tiempo, el tiempo... Esa es su asfixia recurrente, su locura más comelona. El tiempo, el tiempo... el conejo, el conejo... lo que se va yendo... Nunca piensa en aquel: «y fueron VIP para siempre...» ¿Es que no lo ves? ¡Somos VIP para siempre! ¡Para siempre! Próspero así lo quiere...

C2: —Y ya sabes que Próspero es la Ley. El pozo de ese pozo tuyo en que se fueron Darwin, el tiempo y los chicharrones.

C3: —Sí, ya hemos apostado: «Próspero es más fuerte que el tiempo». El tiempo es lo que Próspero hace que sea: un oscuro tinajón que nos contiene, negra mermelada, espesa y sin fin. ¿Y qué hay de nuevo en eso? (A C2) ¡Este quiere que agotemos todas las metáforas! Es Carnaval y se nos atraviesa... (Señalando al pueblo) Mira, aprende del pueblo: sus simplificaciones son admirables: «Prosperidad viene de Próspero». ¡Qué acierto el de su fe en las fiestas! ¡Qué astucia gozadora la del carnaval! Míralos: no son VIP – como nosotros–, y gozan. ¿Ves? El tiempo es una fiesta para ellos...

C2: —Habla, místico de Carnaval... ¡Ahora se te perdió Darwin!

C3: —¿Qué pasa, no te sientes VIP?

C1 (triste máscara vieja): —Próspero come queso azul...

C3 (por encima de un silencio zozobante, como crujir de tarimas): —¡Claro que

come queso azul! ¿Y cuál pensabas que comía, el de la carretera?

C2: — Próspero es Próspero, es el Dueño de Todos los Quesos, y si mañana dice que el queso que come es púrpura atlántico, todo el mundo, empezando por nosotros —que somos VIP para siempre—, pone carita de primavera y repite: «¡no come Próspero más queso que el queso púrpura atlántico!», como si nada, aunque todo el mundo sepa, empezando por nosotros —que somos VIP para siempre—, que solo come queso azul, tu queso azul, que es el queso púrpura atlántico más respetado del mundo... el Queso Nuevo.

C3 (a C1): —¡Sigue haciéndote el loquito, que te van a quitar el VIP como una pañoleta!

C1 (tenso y sonriente): —¿Ahora me van a dar lecciones de Prosperidad? ¿A mí, al uno, al que les dijo: «vengan conmigo, sean el dos y el tres, trabajemos juntos para Próspero, ha nacido un nuevo VIP»? ¿Ya olvidaron que el VIP les llegó por mí, como un trozo de Gouda, ese queso que no llega a azul pero que nadie ha encontrado ni encontrará jamás en la carretera? Yo no soy uno de esos histéricos del desapego que llegó a su punto final. Dejen sus regaños para el pueblo. ¡Yo también quiero ser VIP para siempre! ¡No lo duden! Pero hay que vigilar sin chapucerías, en el tiempo de Próspero, los signos de otro tiempo, del regreso a un VIP anterior... La mera existencia de lo sucesivo podría actuar como un desarme irritante de nuestra prosperidad... En fin, sería terrible no ser VIP para siempre...

C2: — Supongo que has pensado demasiado en cierto extraño futuro, volvamos a la Historia. Ya sabemos que eres el uno, nuestro cordón umbilical hacia el VIP. Tranquilo. El dos y el tres no olvidamos: «en el principio fue Próspero», y después, para nosotros, fuiste tú. El Pueblo y el Carnaval vinieron después, con el sagrado lager y el poderoso pan con lechón, de homéricos vapores. Entonces tú viste que Próspero había visto que había que ver el pecado original que zumbaba por toda la isla, y nosotros, contigo a la cabeza, y Próspero a la cabeza de todas las cabezas, empezamos a señalar el pecado original por todas partes, y ahí vimos que nuestro tiempo era el tiempo de Próspero y entramos finalmente en el VIP, para siempre. Ahora, cuando digo «para siempre», quiero decir para siempre en el siempre de la Historia. Olvídate de tu pozo, de Darwin, de tus chicharrones, y considérate vivo en la Historia. Como los nilómetros de Heródoto, siempre hay algo que da una medida de la gran corriente que nos arrastra. Una vela, una estrella, un himno sumerio y una llamada al teléfono son cosas idénticas: meras evi-

dencias del tiempo. Lo que cuenta es marcar, ganar un siglo...

C3: —Y hasta dos...

C2: —Ganar un siglo o dos, afirmar una estructura, un partido, un Carnaval ¡Un VIP! Afirmar la voluntad de gozar la Historia, entregarse a la espiral de sus intensidades como a un círculo fijo. En una imagen: vomitar ese otro tiempo, ese futuro siempre improbable que, después de todo, no hay que



vigilar con excesiva sutileza. ¿Qué quieres, ser VIP para siempre? Deja ese futuro a los poetas, a los perdedores, a los que se sienten aplastados por la Historia, a los que no merecen el VIP. Porque no son fuertes y porque nos creen perdidos ya, como los sume-

rios. ¡Nosotros! Ellos dicen: «Nuestro VIP no es de este mundo». A lo que debemos replicar: «Solo hay un VIP y es de este mundo».

C3: —Lo que ha sido, será... ¡Siempre habrá VIP que nos refleje! ¡Siempre, entre cualquier Génesis y cualquier Apocalipsis! Pero no nos has dicho, por cierto, ¿por qué tanto lío con el queso azul?

C2: —*Don't be shy, blue boy, speak!*

C1 (emocionado, televisivo): —Una obsesión de la infancia. El queso azul y los paraísos burgueses siempre me han obsesionado. Y...

C3: —Te siento un poco cansado. Llegas diciendo, como una viuda: «es así, es lo que es», decretando, por la caída del pobre Darwin en un pozo, que el tiempo es lo más fuerte, con lo que parece poner un pie fuera de tu VIP, como si además de viuda hubieras venido sonámbula y, por último, como si un VIP no fuera un VIP, dices, con tonito de descubrimiento pavoroso: «Próspero come queso azul». Pero lo principal, lo que ahora nos tiene un tanto confundidos, es haber conocido, por tu sorprendente balbuceo del queso azul, lo siniestro de lo obvio, de lo obvio que se rompe... De pronto nos damos cuenta de que no nos hemos entregado del todo a Próspero. ¿Cómo es posible que haya entre nosotros sorpresitas como esa? ¿Quién, que sea VIP, puede ignorar todo el queso azul de Próspero? Ni siquiera el Pueblo, ese eterno merodeador del VIP, ignora que algo ha hecho Próspero en esas batallas del queso. ¡Y pensar que has sido comedor de chicharrones! Yo pensaba

que era segura en ti la lucidez de un VIP... ¿Y este tropezón, mi capitán?

C2: —Demasiado claro ha estado para nosotros, que finalmente somos VIP para siempre, cómo se le prepara a Próspero el banquete...

C1: —Confunden mi melancolía del queso azul con la perplejidad inquietante de un hallazgo peligroso... Me creen comemierda azul y no cabrán avisado. Miren, muchachos, lo que yo necesito ahora...

C3: —Lo que tú imaginas que necesitas ahora...

C1 (volviendo a la coherencia de sus balbuceos): —...es morder ese queso.

C3 (con impaciencia de Máxima Autoridad): —¿Eso es todo?

C2 (improvisado superior): —¿Ese es el conflicto?

C1 (impasible, lector de sí mismo): —No, aquí no hay conflicto.

C3: —Entonces, ¿adónde nos lleva todo esto? ¿Qué está pasando? ¿Qué paréntesis tan falso es este? Perplejidades no se aguantan, no tienen ritmo, conflicto, no entran al Carnaval... Nosotros mismos, tu coro del vigilante VIP, hemos tenido una impresión bastante desagradable de tu distraída inocencia...

C2: —¿Morder ese queso y...?

C1 (exaltado): —Es así. ¡Yo también quiero probar el queso azul! ¡Por favor, no hablamos de frutas prohibidas ni alegorías de mierda! ¡El queso azul no significa nada! Es solo eso: queso azul, el de las fantasías alpinas, el de las revistas de la para mí perdida Europa... el queso que todo VIP merecería...

C2: —El queso de Próspero.

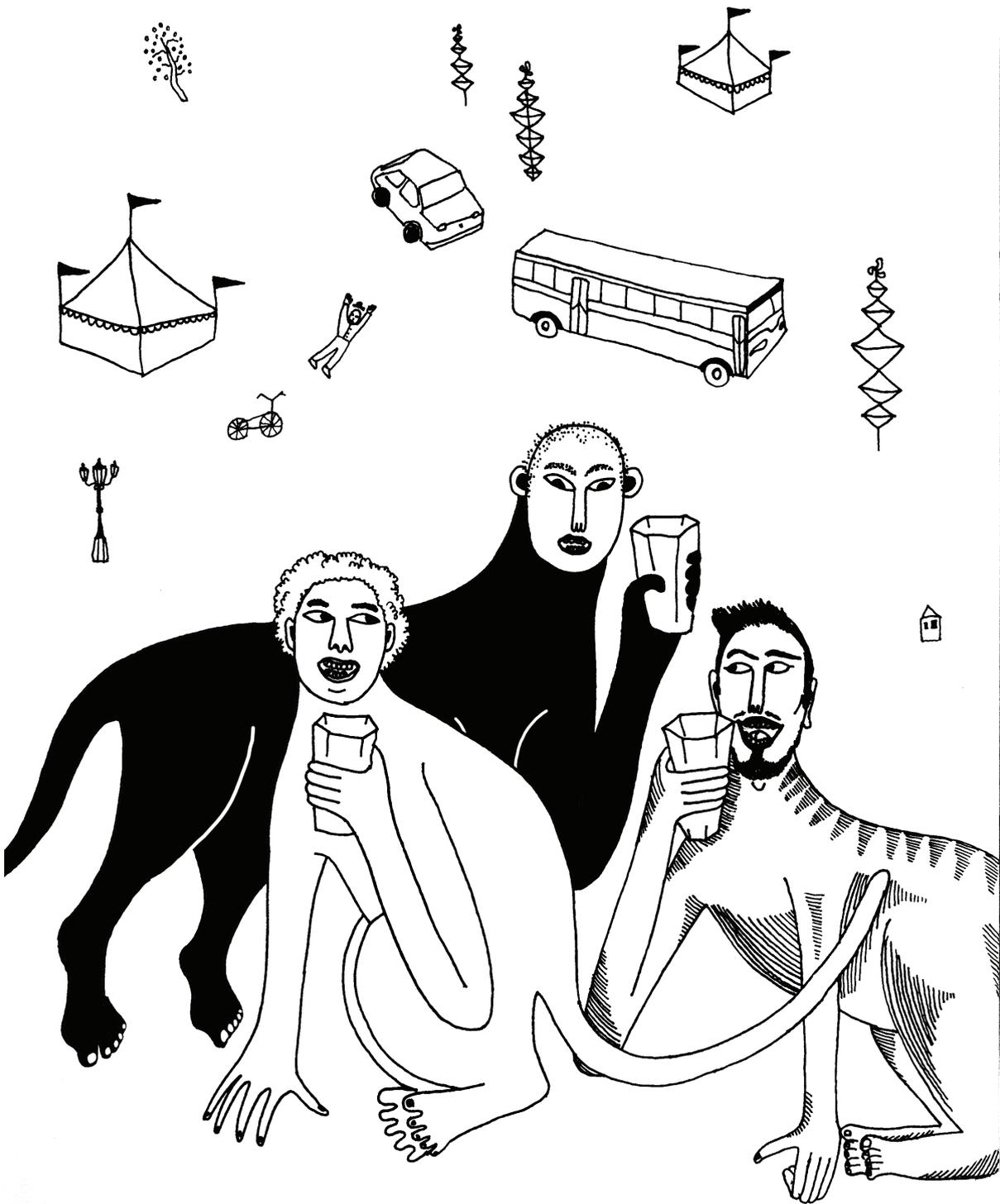
C3: —El queso de Próspero.

C2: —No un quesito de faranduleros, sino Su Queso.

C3: —Su Queso, el que deben atribuirle los que tienen cierta clase de imaginación.

C1: —Se sabe de momentos en que Próspero ha mostrado una inconcebible generosidad hacia su VIP, quién sabe si...

C3: —¡Triste soquete! Momentos que anuncian un oscuro castigo o lo compensan. Cuando sus cojones dicen: «castigo», es la tempestad, la tronadera... Ay si se le traba la infalibilidad o si algo se le resiste y, justo en ese momento, le dicen: «en el VIP han comido queso azul». Nadie sabe qué pasaría, nadie. Si el hado te fuera propicio, quién sabe si Próspero se te encapricha de generoso y te pone a producir queso azul para dos o tres aquí; pero si no, pierdes el VIP y sus ganancias; y entonces la Isla ya no te parecería tan maravillosa. No estarías aquí, donde estás, de este lado del



Malecón, sino del otro, leyendo: «Prosperidad viene de Próspero» en los carnavales, sin la sutileza envidiable de un VIP, errante y manchado.

C2: —Podríamos confesar...

C3: —¿Confesar?

C2: —¡Confesar! Mostrar una franca y resuelta docilidad VIP que divierta un poco su suspicacia, hablarle a su corazón de padre y...

C3: —¡Su corazón de padre! ¡Ahora pesamos corazones! ¡No de su corazón precisamente depende nuestro VIP!

C2: —Nada divierte tanto a Próspero como provocar y escuchar confesiones. Como si cada confesión le descubriera un pequeño obstáculo vencido para dominar una totalidad. Una resistencia que podemos identificar con la existencia: todo lo que existe debe confesar, pues por el hecho de existir resiste, persevera en el error que es su propio ser y que solo podría alcanzar cualidades de existencia superior o auténtica si cede, motu proprio, la sustancia del error que es a Próspero, la encarnación de la negación del error... Quiero decir que confesar es afirmar la vitalidad de Próspero como Acierto Único o Única Vitalidad y entregar nuestra vida como una sopa en el templo de un dios desconocido y voraz... Próspero vive de confesiones...

C3 (impaciente por hablar él también de sustancias): —Noto un crescendo en la melancolía de la posibilidad de la pérdida... ¡Entregarse como una sopa! Mejor sacar un espejito mágico y soltarle: «dinos, espejito mágico, ¿nos confesamos? ¿Tiramos el VIP al aire, como una monedita?»

C1 (mirando hacia el enmudecido y gozador pueblo): —Olvidan el Carnaval, esa superproyección de la estructura-Próspero en el tiempo. Él suele ser generoso cuando hay Carnaval, es parte del show. Hay que aprovechar ahora. ¡Confesar, sí! Nada nos puede salir mal a nosotros, los primeros en confesar, los que llegamos al VIP por el pecado original y dijimos: «la Isla y Próspero son una misma cosa», «Próspero es el Jefe del Carnaval, el Jefe de la Vida, con Él se cumple la llegada del Carnaval Prometido», «Prosperidad –en definitiva– viene de Próspero». Fuimos nosotros los primeros en ver en Él al Jefe, en ofrecerle todas las fichas para que las moviera a su voluntad. Y Él, en su impetuosa omnisciencia, rápidamente vio, como si ya lo hubiese visto, que nosotros no habíamos esperado otra cosa en la vida que un VIP, y vio que en todo momento veíamos en él, naturalmente, al Jefe. Vio que debíamos ver también otras cosas, ciertos errores necesarios

de Composición, porque ya no importaba nada más que nuestra necesidad de verlo, por encima de todo, como al Jefe. De hecho, esas cosas oscuras Próspero quiere que las veamos, para que en todo momento seamos perfectamente competentes en los servicios al Jefe. No nos quiere ingenuos, nos quiere prósperos de su soberbia prosperidad... Pero volvamos al dócil trabalenguas de la confesión. Lo interesante del VIP es que siempre podemos ser los primeros en confesar, de noche, de madrugada, en el mediodía más decidido a complicarnos. Una llamadita y damos un brinquito a las esferas superiores... Es verdad que somos torpes y vivimos como a punto de perder el VIP, por puro miedo de perderlo con el Gouda y los exactos jamones, pero siempre podemos ser los primeros en recibir de Próspero una mirada. ¿Es poco eso: la mirada del Dios?

C2: —«Su mirada es un mundo», dijo un poeta.

C3: —Sí, aquel triste aspirante a VIP, extraviado en adulaciones sin eficacia, sonso, torpe como un historiador honesto... ¡Nunca llegó al Gouda!

C2: —Un verdadero siervo de la poesía. (A C1, como a un secuestrador) ¿Qué quieres? ¿Qué piensas hacer? ¿Qué ironía vas a provocar ahora, como un golpetazo trágico, que nos reviente en lo oscuro? ¿Para que luego venga otro poeta, o el mismo, y diga, como el viejo Pound: «el tiempo ya lo vio»?

C1: —Confesar. Hablarle claro, solicitar un contacto con el queso azul.

(Se detiene la música. El pueblo, llenando aceras y callejuelas, grita con etílico entusiasmo sus grandes frases carnavaleras y toca las congas de los máximos honores. Próspero ha llegado.)

C2: —¡El pueblo siempre impresionante!

C3: —¡Su arte es la sincronización más severa!

C1: —Sincronicemos, sincronicemos, que el Hombre viene llegando.



Escena segunda

En el mismo entarimado VIP.

Próspero (soberbio y creciendo llega): —¿Cómo va ese equipito?

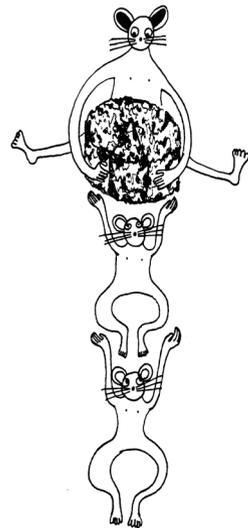
Los tres (a coro): —¡Sin conflicto!

Próspero (contemplando la imagen fija del carnaval, fijo él también en su pose de Jefe que vigila una imaginaria conspiración de lo imperfecto. Nada escapa a su mirada, ni el mar, que está como erizado y sabe que no debe ser él, sino Próspero, lo Inmutable): —¡Nada de coritos! Quiero conversación VIP.

C1 (dócil y VIP, como si fuera a decir: «los zapaticos me aprietan, las medias me dan calor...»): —Hablabamos de chicharrones y...

Próspero (interrumpiéndolo, lanzado ya a su monólogo de Jefe galopante): —

La perfección del Carnaval es lograr el asalto del Relajo a la eternidad, hacerse Historia. El Carnaval es la imagen más perfecta de nuestra Historia. Por eso es necesario que sea siempre la misma Fiesta, la misma definición del tiempo. La iglesia católica, por ejemplo, juntando todos sus sobacos de pedófilos, todas sus trampas para peles, exhibiendo esa irritante pérdida de materia que llaman transustanciación, una relación de lo más rara entre lo que no fue convertido en lo que tampoco es, todo lo resuelve con un Tedeum, es decir, con una especie de carnaval... ¿Quién pudiera negarnos a nosotros el valor de todo ese lager y ese pan con lechón? Es cierto que las congas nos confunden el bostezo y, con frecuencia abandonan la disciplina, destruyendo momentáneamente la estructura planificada, invadiendo zonas VIP que de inmediato se convierten en otros motivos de sus cantos, y elevando sin quererlo la temperatura ambiente, que a toda costa debemos olvidar, pero así y todo, ¿quién pudiera negarnos el valor incalculable de esas congas intrépidas que inmortalizan, por la repetición insobornable de sus estribillos, el fuego sagrado de nuestro entusiasmo? Si un VIP no es capaz de entender estas cosas, su relación con el Pueblo ha fracasado, y eso no se puede tolerar. El VIP sabe que su deber es conocer al Pueblo mejor de lo que este se conoce a sí mismo; conocerlo para salvarlo de sí mismo, de sus relajamientos excesivos. Si un VIP no conoce al Pueblo, no podría jamás conducirlo hacia la realización de su ser ideal; el Pueblo quedaría extraviado y cumpliría solo funciones



mediocres en el engranaje de la maquinaria carnavalera. Si no conoce al pueblo, a quien debe considerar un poco como su enemigo, no podría clavarle las pinzas a sus enemigos naturales: los intelectuales que viven como escapando, como si le rezaran a un burgués de Balzac. A esos tiene que señalarlos y devolverlos a sus filas, en la organización popular que les corresponda, y que el VIP, en la medida de su conocimiento del pueblo, debe saber indicar. Un auténtico VIP debe ser un cazador infatigable. Debe saber aconsejar a esos intelectuales, instruirlos, comprometerlos con los objetivos de las filas que representan y de las que nunca debieron haber salido... Siempre he paladeado, por cierto, la contundencia de esa expresión que ve en todo desplazamiento un error: de donde nunca debieron haber salido: implica pérdida por insensatez, insensatez por movimiento, movimiento por curiosidad, curiosidad por ingratitud... ¡Y en la ingratitud ya está el enemigo! ¡No hay tregua! ¡Podríamos tener al enemigo colado en el VIP! El enemigo sabe cómo tentarnos, el enemigo nos vendería el tiempo, si pudiera. Tiempo, ¡cómo si nosotros necesitáramos tiempo! ¡Como si no tuviéramos ya el Carnaval! Y no importa que parezca un poco cansado ese Carnaval nuestro, que haya más croquetas y menos lechón, más congas de esa alegría nada suplicante y menos décima guajira. No importa eso, ni saltarnos uno, dos, tres carnavales... De hecho, llegará el momento en que sea absolutamente innecesario el Carnaval... Se lo podemos dejar a los folkloristas de la literatura, con toda su mierda de la identidad y las fiestas y las mezclas. ¡Mezclas mis cojones! La vida se volvió Carnaval. El carnaval se lo tragó todo. El enemigo, viendo esta identificación de Vida y Carnaval como algo siniestro, ha llegado a acusarnos de vivir en un Carnaval Fantasma Bonita imagen: Turner en el trópico. Pero olvida la continuidad de la conga o más bien el estado de Conga Permanente. Olvida lo que quiere olvidar, es astuto. El enemigo es más astuto que ese diablito de la Biblia, sabe cómo mortificarnos poniéndonos mil trampas en un queso. (Aquí a nuestro VIP tricéfalo se le tensa la mirada). ¡Un queso! Porque todos somos como ratoncitos para el enemigo, ratoncitos inquietos que en todo momento podemos caer sobre el queso equivocado, y descubrir, demasiado tarde, que hemos sido tentados y ya hemos caído y que solo queda regresar a ese lugar del que nunca debimos haber salido y que ahora se ha iluminado de un modo lamentable como si nos esperara al final de un corredor de la muerte. Lo mejor es mantener

la disciplina, la conciencia de la realidad profunda de los quesos; evitar iniciar ese fatídico movimiento de la ingratitud: el error. Y ahora que la conversación nos ha traído a este punto, debo comunicarles que mañana temprano se les entregará un Gouda: se lo han ganado. Son un equipito bastante sólido. (Volviéndose completamente hacia el Carnaval) Y no se me pongan nostálgicos si no pueden andar por ahí, fuera del VIP; hay cosas que ya no podemos vivir, ni ustedes ni yo. Parfraseando a aquel francés maldito: en cuanto a gozar el Carnaval, el Pueblo puede hacerlo por nosotros... ¿Cómo queda ese equipito?

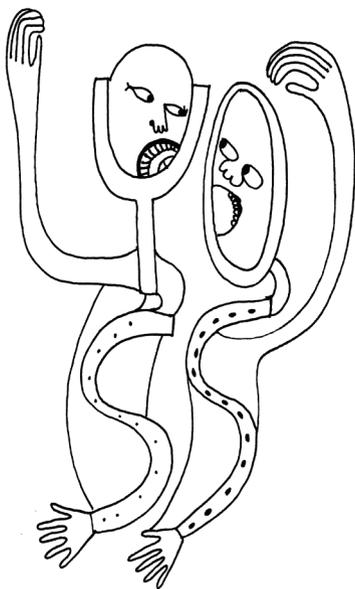
C1:—¡Sin conflicto!

C2:—¡Sin conflicto!

C3:—¡Sin conflicto!

Próspero (marchándose ya a pasos inconmensurables): —¡Así me gusta! ¡Ese es mi equipito!

C1 (descifrando una espumosa obra de santería entre los arrecifes, en voz baja y para sí): —¡Cuántas ilusiones!



(Otro falso paréntesis. El autor y el Severo Sarduy de *De donde son los cantantes* se encuentran en el Vedado.)

Yo (cayendo sobre su rojo): —¡Solo te faltó el puré de tomate!

El Severo Sarduy de *De donde son los cantantes* (bajo el rojo de un flamboyán en un parque del Vedado): —¡Y la guayaba del barrio chino! Con peineta, tacón y caché... Pero no nos pongamos gastronómicos, querido. El apetito nos entra como un furor sibilino que nos desgracia, nada bueno nos aconseja. Caemos en un recuerdito de meriendas de provincias, en una espiral juguetona de la infancia ¡y solavaya! Ahí tenemos ya el fantasmita morado de unos casquitos de guayaba, el sutil compuesto rojiblanco del pan con timba, o la masa proustiana de un inolvidable buñuelo, es decir, la muerte vigilada por nuestras apetencias circulares o, como te decía, por ese furor sibilino que nos acompaña. La gastronomía es trágica. He elegido este flamboyán porque de todos los árboles literarios es el que más me relaja, el que me da la calma... Pero también porque tengo resaca. Un resacón que más se ganó la leche de las noches árabes que aquella shakesperiana *milk of human kindness*... Sí, querido, mi vitalidad es de record, soy ancho y vivo despierto, leo a los místicos, a los clásicos, devoro al Maestro, y ando por ahí gozándolo todo, como un lucero del Carnaval... Necesito la plenitud de la gozadera, la leche y la mística, el Almendares y una montaña china... Algún día iré a la India.

Yo (quiero hablar, soltarme; el personaje amenaza con quitarme la voz): —Bueno, a mí también me gustan los flamboyanes, pero nunca los había visto como templos de resaca. Para eso he entregado mi fe al *Air conditioner*: creo en el frescor divino y en la razón fría. Mi pasión dominante es la gelatina. Pero aquí estamos, hablando de místicas...

SS: —Y de la franca leche...

Yo: —Del gimiente mantecado...

SS: —Sí, querido, San Juan de la Cruz y los mulatones...

Yo: —Conozca Cuba primero y el extranjero con sus místicos después...

SS (haciéndole la visita a Sor Juana): —«Primero sueño...»

Yo: —Y luego un flamboyán para que no se te sofoque el chino interior...

SS: —Ese siempre me salva, no es postizo, es interior como un gobernador o una gran dama consejera y disfrazada, pues soy china en esencia. La joya de la corona, el melocotón de la región suprema que funda la dinastía de un nuevo deseo y libera a su alrededor como una nube estranguladora, a la orden de algún dios olímpico y freudiano, es la mulata china o la china mulata, como se quiera. Esa joya, ese jade magnético, soy yo —querido—,

y aquí el flamboyán se nos aparece como un guardachino o guardachina o como un joyero en su gongorina estación florida. Lo que importa es que el resacón no sea, en este sentido, inesencial. Si la piel se me abrumba por los regaños y restregones que me busqué anoche, no pasa nada, soy joven, tengo una vitalidad de record, como te dije, soy todo Camagüey y toda la Habana y toda esta islita con sus farándulas que ya me quedaron chiquitas: es cierto que el universo habla mejor que el hombre, pero el vacilón habla por el universo... De metafísicas no hablemos...

Yo: —Prefiero la trágica gastronomía.

SS: —Esa china mía no está sola. Últimamente he intentado un espléndido bizantino interior, también un habanero...

Yo: —Aquí todos vivimos intentando un severo habanero, Severo. Esa es una de nuestras tradiciones más provincianas...

SS: —Un habanero, querido, no una *chinoiserie* entomatada...

Yo: —Por cierto, a esta hora tu Lezama debe estar intentando su hiperbóreo interior...

SS: —El Maestro duerme su siesta, se intenta a sí mismo al cuadrado... Es la literatura soñándose a sí misma, Penélope tejiendo y destejiendo un tapiz en el que aparece la figura del demiurgo que teje y desteje a Penélope; de pronto, esa Penélope puede ser Leonardo da Vinci que dibuja en el tapiz sus caricaturas de Dante, o Dante revirándosele a Leonardo.

Yo (ante el infinito de lo ya dicho): —El infinito de las imágenes en un estanque soñado... Ya tú sabes: Vico en un taburete vigilando un unicornio en un platanal de Bauta...

SS: —Ahora que lo pienso, ¿cómo será un sueño de Lezama?

Yo: —Ese debe tener su chino por ahí, su dragón estelar al que no se le manchará el culo de puré de tomate.

SS: —Chico, ¿por qué esa obsesión por el puré de tomate?

Yo: —Es que soy de otra generación... ¡Se me va!

SS: —¡Puré de tomate, puré de tomate! A mí déjame con mis Rothkos y mis flamboyanes. Volvamos al Maestro, que no se ha ido.

Yo: —Ese Maestro —tú Maestro— va en busca de una Heráldica perdida, y a mí la Heráldica me irrita. Yo sé que está ahí, como Proust, pero me irrita. No me salva. Por otro lado, está claro que necesitamos salvar algunas cosas de la insignificancia.

SS: —Salvar a Racine de Madame de Sévigné.

- Yo:** —Volver de vez en cuando a la Atenas de Sócrates, a Nantucket. Eso es posible. Necesitamos ausencia, literatura. La cosa nos ataca el nervio óptico.
- SS:** —Aclaremos, no vaya a ser que se nos pierda el majá por el charco y nos coma una pitón del Amazonas... ¿Qué estás buscando?
- Yo:** —Un flamboyán. Para decir: que sea luego la Historia, con su siniestra mayúscula; que nos condene a lo autobiográfico, a lo hundido y marginal; que nos convierta en el carbón kafkiano de la eterna colonia penitenciaria; que vengan las páginas de los testigos y que digan, como en la implacable y tumultuosa Biblia: «Hechos...». Yo también escribiré esas páginas, pero no demasiado contento con la heráldica lezamiana. No me parece que la Historia sea una encarnación de la Poesía, la llegada del reino deslumbrante de la Poesía. Todo eso —*tristes fuimos!*— es Platón y mesianismo bien servido, embadurnado de esencias y sustancias. Adoración de los héroes como agentes productores de la Imagen y otras cosas infinitas. Otra vez la Heráldica, la Historia justificada a pesar de todo: un flamboyán que es todos los flamboyanes —vaya, me parece haber oído a Octavio Paz por ahí—, toda la poesía... para la Historia y las plenitudes prometidas. Algo que no podríamos considerar sin dura ironía los que hemos vivido las errancias del puré de tomate y del picadillo de soya. Dejemos al Maestro en su siesta de peregrino. Que su sueño sea el triunfo de la Poesía sobre aquella Historia que no se deja realizar y que alguna vez, por error, creyó realizada, tristemente...
- SS:** —Si la gastronomía es trágica, ¿cómo será la Historia? Sí, querido, lo de siempre... Y esta isla tan difícil y aún tolemaica...
- Yo:** —Quiero escribir las páginas del flamboyán y las del Carnaval hipócrita que se sufre y se goza a sí mismo... Necesito cierta simetría.
- SS:** —¡Cuidado con la simetría! Acabas rígido como Aurelia, la hembra lívida de Gerard de Nerval.
- Yo:** —Intento curarme de unos excesos con otros. A veces hay que perder la Historia en un vaso de agua, reducirla a lo inodoro, dejarla rugir en los bordes del día sin ofrecerle diálogo. Llegar al flamboyán.
- SS (nunca menos severo):** —Esa puta de la Historia viene sola, no hay que llamarla. Es el sol de muerte, la noche que ya no se va, el grito con la lanza que nos ensarta y nos pone en alto para hacer reír a un crucificado; es memoria cuando duele y olvido cuando duele más; es el vacío hecho por la sangre; el viaje carísimo de la Utopía al bostezo; es Robespierre cazando

bostezos en una Asamblea; es Charlotte Corday leyendo a Corneille antes de ir por Marat; es el Duque de Orleans cambiando su nombre por el de Felipe Igualdad; es cifra y guillotina; el Terror estabilizado; el Carnaval, el calamitoso Bonche.

Yo: —¡El Carnaval!

SS: —El show, la jugarreta de los diez mil efectos, las grandes entradas del Mesías que ha llegado para quedarse, como Warhol y el realismo de los iletrados.

Yo: —¡Lo de siempre!

SS: —¡Lo de siempre!

Yo: —Por cierto, yo no sabía que tu *Entrada de Cristo en La Habana*, también había sido inspirada en *L'entrée du Christ à Bruxelles*, de James Ensor...

SS: —Un capricho sabroso. Me iluminó algunas zonas de la representación, como cintas de colores cruzadas sobre una marcha macabra... Eso. No hay misterio. No olvides que *yo soy un intelectual analfabeto*...

Yo: —Entiendo, por eso la broma analfabeta de un *Curriculum cubense*.

SS (de un salto): —Esa es una broma más bien seria, verdeluto como la obsidiana. Se ve por arribita.

Yo: —En el Principio fue cierta cópula y se formó lo que tenía que formarse: empezó a sonar la Cruel Pachanga...

SS: —A rodar la Casa...

Yo: —Y esa Casa pasó por la Selva Negra y se hizo algunas preguntas sobre el Ser o lo infinitamente desperdiciado o tristemente indefinido.

SS: —Sí, *el lechosito de la Selva Negra* abre el juego: la definición del Ser... ahí está todo. Buscar es buscarse. Hasta llegar, como en la Historia, a una apoteosis o Entrada de Alguien.

Yo: —La Historia siempre nos atraganta con su Final, ¿no? Se acude al banquero del Ser, se entretiene al lector con un show de travestis, se goza un epitafio que vale más que todo José Antonio Portuondo, se goza la charada, la trágica gastronomía, ¿y adónde va a parar el juego? A las manos de tu General, el figurón activo, el Cabrón en el origen. En cuanto al ser, parece que siempre tiene que haber un lechosito en el fondo de la obra. Tú pescaste al de la Selva Negra, o más bien te pescó él a ti, yo me busqué a la lechosita de los Orígenes... Me aburre el Ser, prefiero el populacho. Por cierto, ahora que hay intento de conversación-bajo-el-flamboyan, quiero hablarte de una cosita que estoy escribiendo.

SS (distráido): —¡Ah, mira eso! ¡Qué bien! Habla, que hay flamboyán... Pero ahora que digo flamboyán, me acuerdo de una vez que íbamos corriendo por el campo, mis amiguitas y yo, y de repente la noche nos abrumó como un telón de teatro viejo, torpe, pesado, mal encajado sobre los sentidos, innecesario como una tristeza. Era como una mezcla en el cielo de tinta china con tu puré de tomate y un poco de la coloración triste de la berenjena. Era la noche que nos decía que había peligro en jugar, en correr, en impulsarse corriendo hasta hacer del movimiento una alegría, una ejercitación de la energía para la alegría. El juego y la alegría eran peligrosos, porque podíamos caer. Eso lo sentí yo. Pero pasó algo muy bonito. Alzamos los ojos y vimos un cocuyo encendido bajo un flamboyán. La última luz del cielo, confundándose con la del cocuyo, nos dio la imagen perfecta de un cocuyo alumbrando un flamboyán, como una lámpara. La noche ahora se me viraba, me cambiaba el peligro del juego por la posibilidad de la belleza, como si me dijera: «por lo peligroso se llega a lo bello», lo cual, en definitiva, termina en: «lo peligroso es lo bello», o al revés. Tuve la sensación de un descubrimiento tan profundo como la noche. Mi aprendizaje en la belleza se había iniciado. La imagen: un cocuyo se come un flamboyán. Se lo come, lo vence, le gana. *Un solo cocuyo puede alumbrar todo un flamboyán...*

Yo (alejando los cocuyos de mi infancia, mis cocuyos personales): —Un solo cocuyo... Solo un cocuyo... Pero un cocuyo que es todos los cocuyos...

SS: —Pero habla, muchacho... Ibas a hablar de algo que estás escribiendo... Veo que insistes como un extraño aprendiz de artesano...

Yo: —Más que un *Curriculum*, como el tuyo, es un modesto informe sobre la banalidad del Apocalipsis —me permito parafrasear el título nada banal de la lechosita de los Orígenes—; no hay en él nada que proyecte su búsqueda sobre los orígenes, no hay movimiento sostenido. Cuanto más se dan unos pasitos, algún cambio estratégico de escenario. No hay una adivinanza de las adivinanzas, ni en broma... Tres intelectuales: Calibán 1, Calibán 2 y Calibán 3, siervos de Próspero, orgullosos representantes del VIP de su Jefe, se plantan en la zona VIP del Carnaval, en el Malecón de La Habana. El pueblo está gozando, hay pan con lechón y lager, carteles de «Prosperidad viene de Próspero»; son infinitas y variadísimas las definiciones de esa Prosperidad victoriosa —ah pueblo, ¿por qué serás nonato?—; hay música, congas, movimientos ceremoniales; lo dulce es dulce y Matías Pérez

si te veo no me acuerdo. Pero C1 ha querido sacarse una sorpresita de la manga: se le ha ocurrido pensar en el Tiempo, en un futuro improbable que espera más allá del tiempo de su Jefe, como al otro lado de una bahía devoradora de Byrons. No se trata de una visión que podría corromper su servidumbre de VIP, pues rápidamente C2 y C3 sacan su machete histórico y lo rescatan de ese mareo momentáneo. Lo inquietante, el pollo del arroz con pollo –Dios mío, ese flagelo del pollo nos hace hasta las frases–, el tomate del puré de tomate, es que C1, como si adivinara, asegura que Próspero come queso azul y que –esto ya es ofender al Olimpo en su cocina– él también quisiera morder ese queso. Eso es todo. Se trata del queso azul. No hay conflicto.

SS: —¿Y Próspero y el Carnaval? ¿No hay una bruja por ahí, un entuerto de amores, un Arielito volador, un montaje más ostensiblemente shakesperiano de la Isla? ¿No hay un bufón maleándolo todo?

Yo: —No quiero adelantarte mucho. Al final todo lo decide la violencia de la reescritura. Pero hay flamboyán. Voy a traicionarme un poco. Lo que importa es decir que aquí solo hay juego libre de escritor analfabeto. Solo eso. Si yo intentara, por cierto, la superabundancia barroca, me sentiría como acosado por el fantasma con trombón y platillos de aquel italiano que hablaba de *la poca ingeniosa ingeniosidad de los barrocos*. Yo sería un pobrecito de poca ingeniosa ingeniosidad, una hiena barroca, nunca un animal de mayor felicidad. A Lezama y a ti las páginas les salen *selváticas*. Para otros podría ser fatal intentar la mera abundancia. Yo encontré oro en el principio de la ironía suficiente, aunque la verdad es que nunca se sabe nada de la suficiencia. Ni del queso azul... Próspero, el dueño del queso azul, el Dueño de Todos los Quesos, ahora se limita a vigilar el Carnaval, que es eterno. Solo hay presente ampliado, juego de entreacto. Nadie espera nada: lo más banal de lo banal sería la espera, como el infierno o la confitería del VIP. Pero aquí no hay infierno representado... Mientras tanto, el pueblo sigue en su Carnaval y el VIP en su VIP, con su Calibán triplicado, especie de tricéfalo muy parecido a un travesti: robusto y mimético. Eso es todo. No hay conflicto. El tiempo es solo el motivo de una perplejidad pasajera y como falsa, no la causa de una angustia-de-futuro. No hay conflicto. Calibán es VIP. Como te dije, es un informe bastante modesto. No es el acabose de Reinaldo Arenas, ni la aventura iniciada en tu *Curriculum*. Por eso el mar, bajo Próspero, solo se *eriza*, y no pasan tiburones ni

delfines alegóricos. El mar solo se eriza, es decir, el mar solo tiene miedo.

SS: —¿Y no va a caer algo de nieve por ahí?

Yo (perdido para la nieve): —Nada de nieve. Tal vez un aguacero... A ver qué se decide en la gimnasia del momento...

SS (buscando un final): —Bueno, necesito una champola.



Escena tercera

Chicharrones en el cementerio

C1 (discursivo, metafísico): —¡Una digestión en un cementerio! Este revoltijo de tripas está tocando para mí el ruido de la muerte, ahora mismo soy un proceso animal, una boa que se hubiera tragado un pupitre escolar y meditara sobre el sentido, un burgués viviendo su insignificancia de dialéctica shakesperiana, una campana hedionda... ¿Dónde estás, Owen Glendower? ¿Qué significa estar vivo?

C2 (comiéndose sus últimos chicharrones): —¡Mala idea coger por aquí! Hubiéramos bordeado el cementerio y no tendríamos tanto empecinamiento metafísico... A este lo sacas del Carnaval un ratico, le das unos chicharrones, lo pones en un cementerio y cae en el bosquecito shakesperiano de las grandes preguntas.

C3 (con la boca llena de manteca VIP): —Necesita la perplejidad para luego volver más inspirado y recordarnos que es el uno. Conozco esos rodeos. A veces hay que entrarle a la Historia por el bosquecito shakesperiano, no ignorarlo, como hacen los VIP más ingenuos. Tres preguntas que te haces tú son tres respuestas que ya ganaste para las tres preguntas que te harán ellos. Es pura mecánica de anticipación; la perplejidad es una peligrosa evasión para la que hay que tener firmes respuestas. (Señalando a C1) Este es una especie de enfermo voluntario de esa enfermedad que debe conocer para poder eliminar en los otros... Juega a la perplejidad para luego destrozar a los perplejos... Es un martillo en un astuto baño de María...

C1 (saliendo de su perplejidad como de una segunda digestión): —¡Un VIP con cierta sensibilidad! No lo olviden: ¡nosotros también somos intelectuales!

También somos capaces de cierta eventual disposición para la perplejidad, ¿o no? Nosotros también sabemos que así como hemos engullido esos chicharrones, transustanciación de nuestro Carnaval, para usar esa jerga ecuménica, apostólica y romana, luego seremos engullidos por el tiempo, que nos ha dado un aviso de burla en ese chillido de tripas. Hasta una aeromoza sorda recibe esos avisos de vez en cuando...

C2: —Otra vez el tiempo y los chicharrones...

C3: —El show de los chicharrones...

C2: —El machácate machacando...

C3: —El conócete tu tiempo...

C2: —El despiértate por los chicharrones...

C3: —El vuelve atrás y mírate aquí...

C2: —El *élan vital* y el ácido gástrico...

C3: —La digestión es, mi querido Dante, cegado por la luz de la barba de San Buenaventura, una asimilación del azufre...

C2: —Pero si hay digestión, compañerito, hay Vida... Eso del ayuno no nos va bien... ¡Pobre Franz! Sin embargo, ¿por qué no? ¿Por qué no tomar el micrófono y gritar: «Ayunadores de la profunda India, yoguis del jengibre, ¡uníos!»?

C3: —No. ¡Nada de ayuno! El ayuno despierta lo que no queremos despertar... Mejor un *Gulansterio*...

C2: —Sin excesos. No querrás crear malos hábitos... El animal de Carnaval es complicado... Que los chicharrones den la medida de la próspera generosidad...

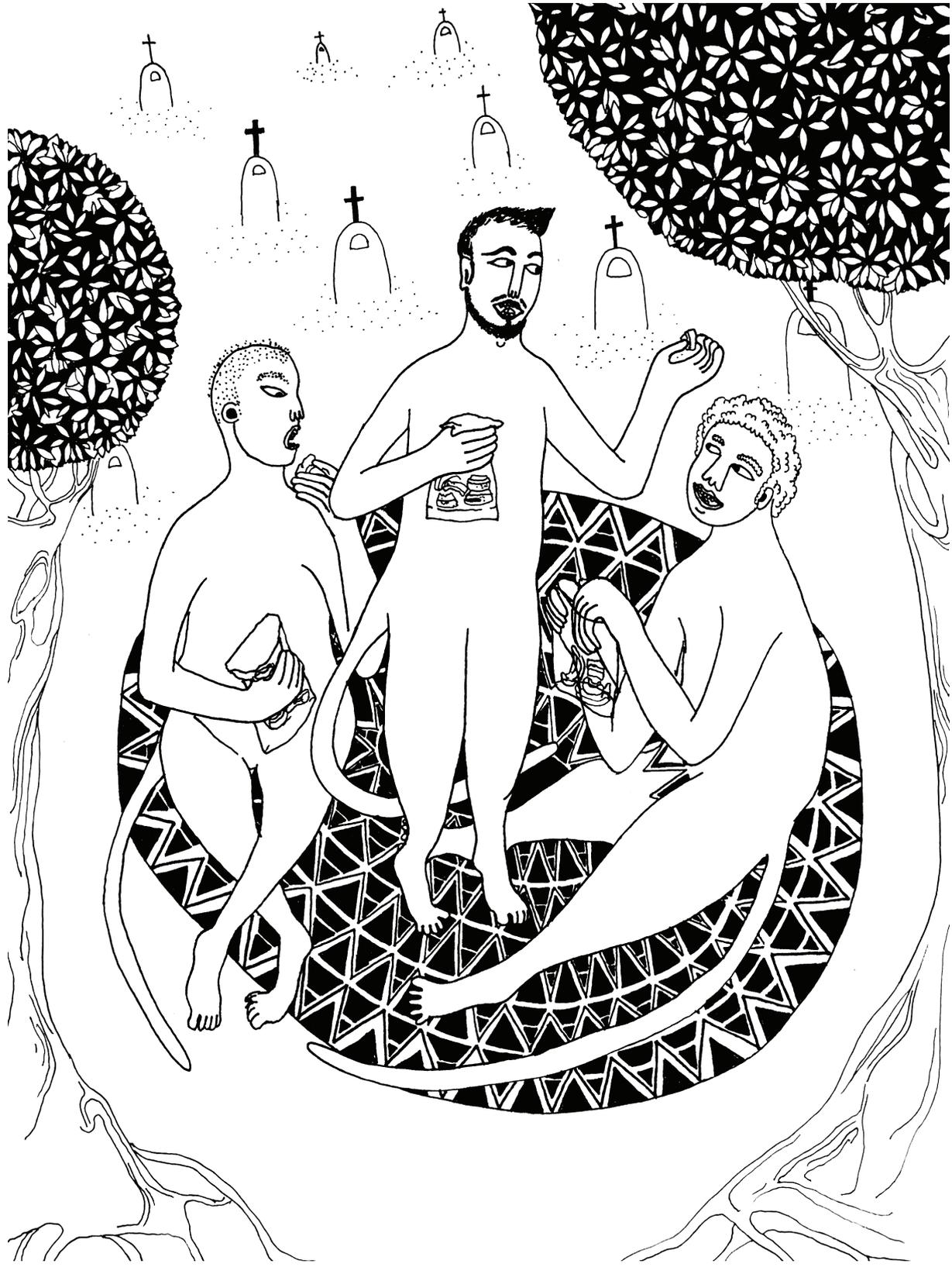
C3: —Tal vez... Quién sabe si has dado en el clavo y ya tenemos solución VIP para ese menú que aún se discute...

C2: —¡Ah, sí, el menú! ¡Quién pudiera olvidarlo! ¡Cuánta pasión en la discusión de ese menú!

C3: —En todo caso, tendremos en cuenta los chicharrones... No los que llaman de viento, aquí al viento no se le ha perdido nada, sino los duros, los de puerco, naturalmente...

C2: —¡Los que sean! Lo único que importa es que haya menú y que no nos salga demasiado caro...

C3: —¡Dame un pan! ¡Dame otro, o el mismo, da igual, pero dame un pan! Y si no llega, no hay apuro, ¡mi Shakespeare por un pan! Esa es la disposición ejemplar...



- C2:** —Primero agarrar el pan y luego chicharrones. Con eso ya todo es felicidad; ya todo es comelata y borrón y cuenta nueva. Y no pasa nada... ¡Y qué linda es mi gente! Porque hay menú y se agradece. Me acuerdo de aquel inocente comelón de mi pueblo que le decía a la madre: «¡mama, quién tuviera dos barrigas!»
- C3:** —Porque siempre hay menú, incluso para esas dos barrigas...
- C2:** —O para evitarnos esa perplejidad que nos dice: comer, incorporar: la única dialéctica que cuenta, solo para ser mondongo vivo, andante, bestia demorando el agusanamiento... Visión peligrosísima que debemos evitar a toda costa, porque nos hundiría en la indiferencia más radical frente a la vida próspera activa... La bestia no debe poder llegar a verse como mondongo vivo. Permitir eso sería un error. La bestia debe creerse feliz, debe vivir en la ilusión de ser perfectamente feliz. Lo mejor es que no falten chicharrones... (Señalando a C1) Aunque algunos, como nuestro *azulejo*, caen en su bosquecito de las grandes preguntas, en la perplejidad, precisamente por esos chicharrones...
- C3:** —Del puerco la epidermis, de *lo cubano* el puerco...
- C1:** —Pero es así... Cuando yo mastico un chicharrón, algo se gasta para mí. Es como si el salitre de la Bahía me gastara las muelas, como si machacara con mis muelas otra muela, que es también mía; y luego la digestión y la dureza de estas losas... Me siento limado por el tiempo quevediano.
- C2:** —¡Olvídate de Quevedo ahora!
- C3** (señalando el cementerio con un círculo en el aire): —¡Este es el reino fuerte!
- C2** (a C1): —El clasicazo, el clásico de clásicos, el *happy end*, la golosa meta, el Gris Cenicero en que todo acaba... Este es el tiempo fuerte de tu Darwin en el pozo, el Tiempo, lo más fuerte, y, sin embargo, ¿no está aquí como vencido y despreciado por el tiempo de Próspero?
- C1:** —Sí, lo está, porque la vida fue cambiada... Lo siento, he tenido que citar a un poeta... La vida fue cambiada, se le dijo cómo debía moverse el tiempo en ella, como en el mito de una nueva Creación... Hombres de maíz, vencedores, y hombres de tamal, vencidos...
- C3:** —El VIP y sus alrededores...
- C1:** —Al principio vi el Tiempo, lo infinito que todo lo borra, otro de los horrores del bosquecito shakesperiano, pero después, cuando ustedes me sacaron de mi primera perplejidad, hablamos de ese futuro de perdedores y poetas que despreciamos, y que yo –en mi perplejidad– consideré Tiempo fuerte,

porque a veces veo demasiado lejos, y veo como sombras en lo inmediato. Me pongo sentimental... Pero ese futuro en realidad no es Tiempo fuerte por sí mismo, es solo un tiempo que gana su fuerza de la muerte, de la pretendida descomposición de nuestro VIP, un tiempo que espera las sobras de otro tiempo, los perdedores esperando que ya no estén los ganadores... Pero el VIP es para siempre... No nos vamos y ellos no llegan... (Señalando al cementerio) ¿Y qué pasa por aquí? ¿Que sigue entrando futuro!

C3:—¿Porque este es un cementerio futurista, camarada! Un terreno verdaderamente futurizado, sembrado de futuro... Un verdadero refugio de futuro, aunque me gustaría más decir un verdadero refugio de futuros, porque el plural se los come a todos juntos. Todos los futuros llegan aquí vencidos, con sus boquitas bien cerradas... Se han reventado contra este refugio-arrecife...

C1:—Es así... La vida no quiere esos futuros... Porque la vida recibe el sentido de su movimiento del VIP... (Señalando al cementerio) Y que nazcan más poetas y más perdedores, que su fiesta es aquí... ¡Yo sigo con mis chicharrones!

C2:—¿Falta mucho? Esta horizontalidad de cementerio me tiene mareado...

C3:—¡Hoy estás verticalísimo VIP!

C2:—No me gustan los cementerios, ni los hospitales, ¡qué quieres! Los evito como deben evitarse los errores...

C3:—Entiendo. Quieres evitar el horror del fin: el se acabó lo que se daba, el finita la comedia, el se jodió esto, el zaz, el ya no hay flor, el ya me olvidaste, el no más, el me apagué, el todo es oscuridad de oscuridades, se me acabó el VIP... Dos son los horrores del VIP, además del horror a cometer un error, naturalmente. El primero es ese, el horror del fin. El segundo es el horror a la flacidez. Necesitamos la potencia de los machos superiores y autosostenibles, como nuestras empresas; necesitamos dominar por la eficacia de una penetración superior, histórica, verdaderamente gozosa para ambas partes... Necesitamos potencia VIP... Porque las dos partes, el macho poseedor y la hembra o parte poseída, necesitan saber y verificar que se trata de una potencia superior: VIP... Lo que llamaríamos, en más de un sentido, la grandeza del ariete abridor de puertas, llega a ser la grandeza de la entrada misma, de su violencia aceptada y gozada... Brevísima lección de Historia... Casi un psicoanálisis del VIP... El hecho es que la parte infinitamente dominante debe hacer que la parte infinitamente dominada sea, como ella, parte infinitamente gozadora. Así, el goce de la

rajadura del culo de infinito se hace verdaderamente profundo e ilimitado, como no podría dejar de ser... (Señalando al cementerio) Así que deberíamos masturbarnos sobre este futuro... Echar aquí las leches de un último escarmiento...

C2: —Sí, deberíamos gritar: «¡Calibán, Calibán, *be happy!* ¡Cómete todo el tiempo! ¡Goza esa potencia VIP!»

C3: —Sí, deberíamos...

C2: —Como Shakespeare, cuando dice: “¡un bufón, un bufón!” lanzándonos a la aventura de una insistencia casi tautológica, para que la cosa asombre o se muestre por sí misma, como si dijera: “solo he visto un bufón, pero al verlo comprendí lo que es eso en realidad”, o “yo lo había visto todo, pero me faltaba ver un bufón”, o “yo creía haberlo visto todo, pero no había visto nada, porque no había visto un bufón”, así el Tiempo se ha dicho: “¡un VIP, un VIP!”

C3: —Otra vez el bosquecito shakesperiano...

C2: —¿Falta mucho? A pesar de la superioridad me sigue el mareo... Sí, fue mala idea coger por aquí...

C1: —Calma, muchacho. La mala idea, en todo caso, fue venir hasta Guanabacoa, con este sol de Mayas, Aztecas e Incas... ¡Error! Y por cierto, ahora que caigo como en el centro de este Cenicero, ¿qué hemos venido a hacer aquí?

C2: —El Gouda, chiquito, el four seasons quesito...

C3: —Nos dijeron que teníamos que venir a buscarlo. La orden nos llegó como un extraño ultimátum, una de esas contraordenes de Próspero que siempre nos confunden, porque nunca sabemos si efectivamente es la última, la que brilla para hacer de las otras un malentendido, un falso error. Próspero es el Jefe que salta y en el aire da nuevas instrucciones para la caída. Es el multiplicador de los falsos errores...

C2: —La cosa es que teníamos que venir hasta aquí, desplazarnos, estirarnos hasta agarrar el queso. Sin conflicto, claro.

C3: —Eso, sin conflicto.

C1: —Tenían que cambiarnos el escenario para que no nos relajáramos demasiado. Un movimiento más, un esfuerzo más, un poco más de nuestra cháchara de ironía autoeducativa siempre son necesarios... Somos protagonistas de un drama de merienda escolar. ¡Qué falta de vida en otros niveles superiores! ¡Y eso que somos VIP!

C2:—¡Santa palabra!

C1:—¿Quién es el contacto?

C3: —Otro VIP: Consuetudinario Cemí, poeta, descendiente nostálgico de aquel primer Cemí. Otro engendro tutelar, el otro Gordo, el que siempre quisimos al lado de Próspero. Sus perplejidades ya fueron asimiladas: trabaja para el VIP.

C1:—¡Bien! ¿Le hablamos del queso azul? A ver qué dice de esa hermosa superstición...

C2: —No lo creo. Es mejor no hablar de eso.

C3:—¡Y pensar que estuvimos a punto de confesar!

C2:—Confesar: ¡qué brava ingenuidad! ¡Qué terriblemente innecesario cuando no es objetivamente necesario! ¡Qué errorcito tan poco saludable!

C1: —Calma. El que iba a confesar era yo. Pero me negaron el harakiri, como el queso azul.

C3: —Agradécelo. Hay que agradecerlo todo. Escuchar nunca ha sido un error.

C2 (a C1): —Sí, agradécelo. Si hubieras hablado, tus palabras habrían significado: «¡no aguanto más!» «¡el Gouda no es suficiente para mí!» ¡Soberbia! ¡Castigo! ¡Descenso trágico!

C1: —Pero me tragué mis palabras como la miel pura del VIP... No hay sombras.

C2: —Así me gusta, todo firme y seguro como en suelo de plomo. Ahora nada de azul en la casa de ese gordo...

C3: —Nada nos turbe, chiquitos... Vamos a ver primero qué clase de bardo nos espera. Miren, dos pasitos más y se acabó el cementerio con sus chicharrones y sus campanazos.



Escena cuarta

En la casa de Consuetudinario Cemí. (Decorado colonial excesivo, mezcla de museo y feria en que todo sirve de souvenir).

Consuetudinario Cemí (fumando un tabacón de humo agresivo, a punto de

hablar como una especie de Maestro Jardinero en el desierto): —¡Acomódense! No sean tímidos. Como dice uno de los poemas de Odín, en la Edda Poética: «Yo fui joven en otro tiempo, y me perdía viajando solo. Me creía rico cuando encontraba otro caminante; el hombre es la alegría del hombre». Alegrémonos todos: el Gouda está en camino. Y ustedes, ciertamente, están en el camino del Gouda.

C1 (saltando como la escarcha): —¿Y tú, poeta, quién eres?

CC (operático): —Yo soy el otro Gordo, la fácil alegoría de un Cemí cazado. Soy un buey abriéndole surcos a lo cubano, repasando lo claro del aire, como en la primera noche en que empezó la cuenta de nuestro tiempo, y los caracoles empezaron a resumir el mar y a rodar por los ríos, para que el tiempo viera que ya ellos rodaban, superando la vergüenza griega del no-ser. Soy un contemplador del Almendares.

C2:—Sí, sí, eso ya lo sabemos, poeta. Pero acá el amigo le preguntaba en el sentido del VIP.

C3: —Me parece que no oyeron bien. El poeta ya lo dijo: es un buey de lo cubano.

CC: —Como dice el difícil pueblo, que acabó con Sócrates, pero nos dejó a Platón: «nadie sabe para quién trabaja...», hasta que lo sabe. Cuando yo supe que en definitiva había trabajado y trabajaría para Próspero, sentí como si hubieran traducido mi obra a un idioma cañero en el que cobraba vida una extraña ficción nacional. Quise protestar, hablar de la poesía y la sutileza de los dioses, pero me visitaron los amigos del Grupo Original y me aconsejaron prudencia y humildad. Sería un error, después de tanto, mostrar un orgullo innoble que me alejara para siempre de lo cubano. Lo cubano eran ellos, como lo son ustedes en este momento, y lo sería yo si naturalmente comulgaba. Y naturalmente comulgué. He visto las maromas en el espejo y he visto todos los espejos en esas maromas: he aceptado el destino, es decir, el Gouda primigenio.

C1: —¡Bien hecho!

C2:—¡Bravo!

CC: —Un poeta, sea o no metafísico, decididamente metafísico, debe saber ganarse un ámbito para la gravitación más sutil de su obra. Su obra debe encontrar las resonancias de una simpatía dentro de la poesía. Aunque por lo general encuentra toda clase de resonancias, pues la realidad es oblicua como una estaca. No olvidemos que uno busca, pero antes de que uno buscara, ya era buscado. Fatalmente, lo que uno ha escrito ya pertenece a

quien lo recibe: es una criatura, como Moisés bajando por un río, pero no claramente destinada a salvarse, como el profeta de aquel pueblo elegido. Lo que uno escribe es como borrado por lo que otro lee, por lo que ese otro hace de lo que lee; ahí la estaca crece y se nos puede atravesar como un dragón chino de verticalidad estilizada. Porque la realidad es siempre la literatura de la que hacemos nuestra literatura... Al principio tuve mis disgustos por el uso tan apresurado que le daban a mi obra en el sofrito cañero de lo cubano, pero con el primer Gouda se me fueron pasando. Cuando yo hablaba del Uno Monarca, ustedes recogían mis palabras y era como si las derramaran sobre Próspero, confundiendo en su retórica, la de ustedes, al Pepe Uno Monarca con él. Viendo yo que ganaban ustedes y no ganaba yo, empecé a presionar y, como los del Grupo, ya me daba igual aplicar al segundo lo que había dicho del primero, con tal de llegar al Gouda... Un río no es una pregunta, tampoco es una respuesta... (El Cemí hace una pausa, cortesía de fumador, y mirando al Calibán tricéfalo como el cazador a uno de esos zorrillos del desierto que lo pueden llevar demasiado lejos, y por el que sin embargo hay que apostar, repasa el techo y disparando las fuertes volutas de un humo de merengue, ritual y como eterno, dibuja en el aire: «SÍ, ÉL, SIEMPRE, ÉL, SÍ». Al desvanecerse las palabras de humo, como para concluir el rito, habla). Sí, él, siempre, él, sí...

C1 (casi confundido): —¿Él quién? Las mayúsculas nos provocan cierta ansiedad...

C2 (confundido): —Sí, hay que ser más claro, que el poeta es poeta hasta en el silencio...

C3 (en franca ansiedad): —¿El Uno cañero Monarca? ¿El Cemí Campeador?

CC (poeta de lo cubano en el Gouda): —¡Próspero!

El equipito, en coro:—*¡We are the champions!*

(Pausa de humo y silencio)

CC (envuelto en humo, como en túnica de Gordo Ático): —Hay orgullos más sutiles que un demonio de ministro, más sabrosos que un mango filipino. Yo he vivido en el orgullo de ir haciendo obra verdadera, difícil, fuera de los cercos que nos tiende el Maligno como una ronda de serpientes moleadoras de paraísos. Mis soledades son de luz. Mi respiración en lo difícil ha sido respiración en lo verdadero. He insistido. He sido fecundo como

el obseso. Voy logrando una Suma. Mi cantimplora pitagórica se la he pasado al Pueblo, quiero decir, a Próspero. Pues para él he trabajado y por él soy VIP. Toda mi luz ha sido luz en lo cubano, luz en el Próspero Uno o Dos Monarca. He ganado mi ámbito, mi paso en lo estelar. Pero ustedes, que tan ejemplarmente me tratan de poeta, como a un anfitrión exiliado en el país peligroso de la poesía, ¿qué son? Presenten armas, muchachones... Quiero conocer la comedia.

C1 (presentando armas): —Me gusta pensar que somos una ironía contemplativa, o más bien vigilante, que pertenece al género histórico VIP. Le agradecemos la poesía de sus elogios, el humo superior de su recibimiento, pero no queremos traicionar nuestras maromas en el espejo... La Historia...

CC (interrumpiéndolo con autoridad de anfitrión): —En el espejo de su generación, yo debo ser el buey para el banquete de una extraña sátira menipea.

C2 (a punto y seguido, poniendo su tinta roja en el libreto): —No creo que haya sido la sátira menipea lo que nos trajo al VIP. A usted lo salvó la poesía de su humildad, la comprensión de la necesidad fundamental de la identificación del Uno con el Dos, de modo que en su obra, y en la del Grupo, el Uno y el Dos fueran el mismo Monarca, y la Historia el cumplimiento de la Poesía, la Musa de las cañas, guiando al pueblo... Usted fue tolerablemente humilde, y por eso se salvó. Nosotros no somos poetas, no aspiramos a esa Obra de respiración difícil de la que habla usted; nosotros solo somos intelectuales enderezadores de intelectuales. El Grupo, para que lo sepa, resultó ser de una docilidad asombrosa. Fue todo un enderezamiento ejemplar.

C3 (sin abandonar el tono condescendiente de sus camaradas, pues en caso de que deba ser aprovechada la visita para un mensaje, nada es tan siniestro como la buena voluntad): —Enderezar: corregir la tendencia al error, a una falta natural de visión histórica. La literatura y los intelectuales, por ejemplo, cuando no aspiran abiertamente a nuestro VIP, carecen de metas legítimas: han caído ya en el error. Como si dijeran: “Seamos panfletistas, pidamos lo imposible”. Entonces hay que poner a esa literatura y a esos intelectuales en el banquillo de los acusados, hacer que vivan con esa sensación de banquillo de acusados y dedos de Guayasamín encima. Enderezarlos.

C1 (ibídem): —En nosotros vigilar es repasar el Juicio, deshojar la margarita histórica: «este es VIP, este no es VIP, este es VIP, este no...»

CC (como posando su humo sobre una Biblia): —Por mis surcos me conoceréis...

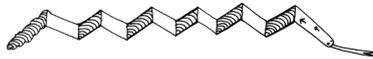
C1 (condescendiente para el forcejeo dialéctico de una visita de Gouda): —Sí, ya lo sabemos, es usted un poeta VIP.

C2: —Por cierto, ¿se demora el Gouda?

—Si quieren hago una llamada.

El equipito, en coro: —¡Y hasta tres!

(Consuetudinario Cemí deja al equipito en la sala. Sale a hacer la llamada. Su demora provoca una impaciencia recelosa.)



Escena quinta

C1 (olfato VIP): —¿Algún error?

CC (improvisado agente de la acción, especie de emisario-cascada): —Lo que no se sabe es tal vez terrible, decía Rilke. En verdad, ¿quién podría saber cuándo un error es un error, una semilla maldita que nos dará un flamboyán negro como un marabú tártaro, o un falso error, una semilla de vida próspera que jamás muere, ni en una zanja de Güira de Melena? Quien levanta la voz para decir: «error», suda sobre el hielo, está perdido, pues podría haber señalado como error lo que es en verdad un falso error. Hasta el VIP, a veces, debe tomarse su tiempito para no perderse en ese semillero y separar las buenas semillas de las malas. Sí, lo que no se sabe es tal vez terrible... El Gouda no viene hoy.

(Silencio)

C2 (viendo cómo nacía una complicación, encuentro siempre peligroso de comedia y tragedia): —¡Cómo! ¿Dónde hemos caído, en Guanabacoa la Gratuita?

C3 (como si debiera informarse correctamente sobre su nueva dieta): —¿Qué le

dijeron? ¿La cosa es de arriba o de abajo? ¿Del VIP, nuestro jardincito alto intermedio? Yo sabía que tenía que suceder algo...

C1 (viendo cómo se le viraba la tortilla de una pequeña ironía trágica, de Goudas recortados y demorados): —¿Hubo alguna orientación?

CC (acercándose a su zorrillo del desierto): —No pasa nada. En unos días se lo llevan a la casa con el jamón. Tengo la sensación de que alguien pudo haber tomado un falso error por error, el goce natural de una sensibilidad llena de fantasía por el error de desear un queso imposible. ¿Alguno de ustedes habló de queso azul, esa huella en el aire de ciertas tradiciones esotéricas?

C1 (viendo que el Cemí, a su modo, se impacientaba tanto como Próspero en apoderarse de la palabra): —Mereció uno de nuestros comentarios más rigurosamente distanciados, ¿por qué?

(Silencio)

CC: —Parece que algún copero del Olimpo, descifrando en ustedes tanta fortuna de sensibilidad, ha provocado algún desarreglo en la música de las altísimas esferas. Como les decía, han tomado un falso error por error, un comentario crítico por una fantasía ligera y peligrosa. El VIP siempre termina mordándose la cola. Todo es oscuro, difícil, inescrutable como una conspiración de chinos... Pero no pasa nada. Ustedes son VIP para siempre. Pueden tirar el Gouda al aire, que siempre les va a caer en las manos, aunque cometan indisciplinas de maestros conguceros. Pero el queso azul es un producto más elevado, es el queso de un dios... Decía Eliphaz Levi que para los idumeos el queso azul era el elemento secreto por excelencia reservado al Elegido, al Jefe, pues era el alimento que guardaba el espíritu de la fuerza tribal. Nadie más, fuera del Jefe y una pequeña casta que el Elegido elegía, podía comer de ese queso, cuya extraña coloración azul debió haber hecho pensar en el cielo poderoso, en el Arriba Eterno...

C1 (interrumpiéndolo): —Para nosotros, para mí, no es menos sagrado, por ciertas razones. Pero es solo un queso, no significa nada, no es imagen recurrente. En el caso hipotético de probar una tajada, no sería más que un descanso del Gouda, otro sabor VIP...

CC: — Pareciera como si la poesía se les hubiera perdido en medio del día y no vieran ya ni origen ni atardecer ni fábula de futuro. El Gouda es nuestra

alegría, nuestra vida que se levanta con la salud de todos o casi todos los quesos que en el mundo han sido, pero es consecuencia, derivación. El queso azul es el Principio. Solo a Próspero estaba destinado, por eso se le ha considerado el queso prohibido, el queso de la ciencia o del conocimiento. Quien lo prueba repite el pecado original. Y ese fue el pecado que cometieron los llamados intelectuales: jugar a comerse el queso azul, el queso de Próspero... Sabían demasiado, no hacían nada fuera de construir catedrales de queso azul, aquí...

(El equipito siente que el poeta los ha golpeado con su poesía, que les ha revelado algo que creían saber, pero que en realidad no sabían y no querían saber, pues un VIP debía proteger sus límites y hay cosas que es mejor no saber, cosas que podían ser peligrosas como las metáforas de la mala fe o como una memoria de poeta visionario del Principio, cosas que podían hacer perder eficacia a una mirada de VIP).

C3 (sobre el pecado original): —Pero, ¿esto qué es, una teología del queso azul?

C2 (alegre VIP): —¡Estoy de teologías y teleologías hasta los cojones!

C1 (sobre la tía original): —Te-o-lo-gí-as, te-le-o-lo-gí-as... Recuerdo aquella tía que no le acertaba nunca la carrera al sobrino. El pobre muchacho unas veces estudiaba filología y otras filolología...una especie de filo-lo-lo-lo-lo-lo-logía o filología extendida hasta que se le quemara toda la vida en el horno a la tía.

CC (especie de Papá Joyce, abandonando con prudencia de cazador zorrillo y queso azul): —De ahí sale un filólogo, una especie de lector esdrújulo reforzado, de tres ojos, comedor de prólogos, un cruce de gramático hiperpurista con crítico reseñero tenso que ha añadido otro grado a la tontería del mero filólogo o letrado armado de menor extensión en su honorable disparate presentativo... o disparate de presentación en el presente o para el presente inequívocamente inmediato o immediatissimus y no in media res, en base a un egocacacentrismoplurisemántico de estructuras difícilmente complejas, aunque siempre complicadas en su aburrimiento intertextual y derridiano de culo insudado... Pues ego sum qui sum y a bailar y a gozar con el latinazo nacional, dice el Dixit, siempre uno y múltiple como una superorganizada cebolla, aunque joven, ya senex subidor, un miles gloriosus de la compra-venta de fustas y cátedras de promisión...y

corre que te coge Timón de Atenas, huye que te muerde Tersites, cuidadito con Falstaff... pero mi cátedra bien ¿y tú? Dice: yo soy el que soy, y vini, vidi, vici... Olvídense de la imaginación... Impávido o impertérrito, filólogo o filólogo, siempre le echo el Horus al Casus y Rubicón o rayita en el aire siempre merecen mi más sentido respeto... Unos hablan y otros aún hablan y se estiran su carita, que no su caritas, y venciendo la acidia del gibelinoso Dante, pero sin llegar aún a las tropelías del milagroso Arcipreste, como si atreviéranse a soltar el pollus, al filolológico modo, dicen: «gozan la paronomasia, pero ¡ay! no en el diccionario». De improviso, pero sin improvisación cabal, el filólogo, o en su defecto el breve filólogo, siente que la rauda rueda ruidosa del idioma se le va alejando, como un Ockham, con su sceleratissimus (el más cruel de los hombres, el más bárbaro cazador de filólogos), porque es posible regañar al papa lejos del diccionario.

(Silencio)

C1 (*in Becket's mood*): —Indigestión menipea...

C2 (viendo que el Gouda era ya pura incongruencia, vuelve a él): —Es simplemente improbable que el filólogo o su simpático hermanastro lleguen al Gouda.

C1 (en la sensación de que tenía que quedarse un poco más): —Es improbable si no son aspirantes serios a VIP. Pero en fin, eso sería mejor hablarlo en otro momento, en otro municipio.

C3: —¿Y ahora qué? ¿Terminamos?

C2: —¿Nos movemos?

CC (agente de la acción por la acción): —Ustedes no me quieren bien. Han venido por el Gouda, lo entiendo. Un movimiento de rutina... Nada del goce de un incienso en la casa llena de almohadones de una queridita. Un gordo poeta cuyo VIP los enrojece como un picante extremoso de su propio comedor, pues les insinúa una obligación de cortesía profesional: yo soy el contacto. Yo soy el poeta que debió entregarles el Gouda. ¿No llegó? Misterio. Tal vez un suave regaño para aclarar la naturaleza de un error o falso error. Sí, un regaño de los que saben muy bien devolver inocencias comprometidas, como si el pintor, un poseso de su arte endemoniado, se sintiese de pronto en el deber de recortar el naciente falo de unos angelitos de vuelo inquieto, extraviados en un cielo azul lechoso. ¡Ah, que sea el azul un peligro innombrable, quién pudiera vivirlo sin la

fe difícil de la poesía! (A C1) Pero en mi casa es posible preguntar. Mi casa es Guía de perplejos, como quiere la imagen de aquel temido fariseo que recibió los fuetazos del Espinoso en su Tratado... Aquí vienen los perplejos a hacer preguntas. Hablan de literatura, de vasos comunicantes, de chismes espumosos..., pero lo más importante: preguntan. Es decir, juegan a preguntar. Yo quiero que tú preguntes. Tú debes preguntar. (Al equipito) Caballeros, aquí todos somos honorables VIP. Siento en el aire la ausencia de la canallada. (A C1) Es hora de descender al Hades. Se descende para ganarle una fuerza a la oscuridad y entregársela luego a la luz en la ascensión del retorno, que es la identificación final y verdadera de la luz con los vivos, el reconocimiento del tiempo en la luz, el camino por el que misterio y secreto son llevados a la luz y se vuelven luz. Porque la luz es también el conocimiento de la oscuridad. Los griegos, a pesar de todos sus Diógenes, deben haberse sacado la lotería con sus dioses de las grutas, sus dioses ctónicos y sus héroes hundidos en la tierra como en un campamento de vigilancia. Nosotros no somos griegos, ¡qué pequeña distracción del Universo! Vivimos un esplendor africano: África es la madre de nuestros descensos al VIP de los muertos. En mi cuarto oscuro se da el viaje. Una consulta. Ahí está nuestro africano Tiresias, o más bien un Virgilio. El es el que responde, el Babalao, se llama Ariel; también es VIP. No hay conflicto.

(En tres pasos, Consuetudinario Cemí cierra una ventana y descorre una cortina. Aparece un cuarto decorado de artículos religiosos que brillan como para subrayar en la memoria del equipito las palabras esplendor africano. En el centro, oscuro, inescrutable, foco de una tensión como presencia de la muerte, el Babalao.)



Escena sexta

Babalao (Arielito para el Cemí): —Hay un tiempo de dormidos y un tiempo de despiertos, un tiempo de dormir en el Carnaval y un tiempo de despertar en el Carnaval, un tiempo sin tiempo y un tiempo con tiempo... Es así porque el mar juega a distraerse para que los ríos no se olviden de que son

ríos y lo diviertan al terminar su camino, donde ríe el mar, que los ve llegar repitiéndose...

CC (acoplado su dignidad de poeta a un tono bajo, casi de susurros, pero insistente, iniciático): —Hoy quisiera honrar a mis invitados con las iluminaciones rigurosas de un muerto grande.

B (A CC): —El que siempre te habla es grande. (Al equipito, sonriendo inesperada y enigmáticamente) Un VIP poco preguntón... ¿No quieren confesar?

C1 (afrocubano, de la escuela de Cirilo Villaverde): —Cuando hablar es un error, no valen guayabas verdes ni perder silencio por llenar buche de jutía...

C2 (Todos somos África): —El perro tiene cuatro patas, pero sigue un solo camino... Uno solo, no dos.

C3 (casi un poeta nacional o casi un triste tigre): —Sóngoro Cosongo: silencioso, que sí que sí, es nuestro cosmos.

B (continuamente enigmático): —Tranquilos, soy Babalao, pero he leído *El discurso del método* y he pasado cursos sobre Hegel y Marx, sé lo que es el materialismo dialéctico y la poesía de Maiakovski. Estudié en la Unión Soviética...

El equipito, en coro:—¡No hay conflicto!

C1 (al equipito): —Confunde el discurso con el recurso. Debe haberse leído *El recurso del método*, del mezquino Alejo, y no el discurso de Cartesio...

B: —Lo que han venido a buscar, les será dado...

C1:—Eso parece, padrino...

B: —Lo que se va vuelve...

El equipito, en coro (sintiendo como si su Gouda se les fuera por el mar de las Antillas): —¿Se nos ha ido algo?

B (ahora sí afrocubano, oracular): —La noche es oscura, pero el perro no se pierde en ella... El día es claro, pero en su cielo azul se pierde el perro...

C1 (viendo como una sombra de Próspero en el Babalao, acosado por el terror sagrado de su error en el azul): —Pero si el perro no levanta más la cabeza hacia el cielo azul, y entierra su mirada en las aguas amarillas, ¿se pierde? ¿O es que logra enderezarse él mismo, aquietarse como perro chino?

B: —Donde lo azul condena, lo amarillo salva... El perro por las aguas amarillas se salva... Río crecido no mata perro...

(Silencio. El Babalao comienza a sacudirse sudores y prendas en medio de convulsiones de poseso. Agarra un tabacón encendido, se pone a fumar y a beber aguardiente echando espumarajos rituales. El humo de su fumada y el del Cemí

se encuentran haciendo en el aire de atmósfera amarillenta figuras de olas revueltas; es como si el descenso, el viaje de la consulta, encontrara su frontera, su misterioso límite, en el mar; como si la presencia del mar en un rito de adivinación sugiriera retroceso hacia la tierra o Isla, olvido de todo azul. El equipito retrocede. El Cemí lo sigue. El decorado tiembla. Es el trance de un muerto grande montándose.)

B (poseído por un muerto grande de identidad aún desconocida): —¡Du! ¡Du hast! ¡Du hast mich! ¡Du! ¡Du hast! ¡Du hast mich! ¡Du hast mich! ¡Du hast michgefragt! ¡Du hast michgefragt!

(Silencio)

C1: —Me siento como el Padre las Casas en medio de aquella fumada de nativos que llamaban cohoba... «Allí hablaban como en algarabía, o como alemanes confusamente, no sé qué cosa y palabras», página 137, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, del Padre Ortiz, edición de 1963, Universidad central de Las Villas... ¡Cómo me gustaba esa edición!

C2: —¡Como alemanes confusamente! ¡Y eso que solo se podía pensar en griego y en alemán!

C3 (apuntando al Ariel, más que al convocado de ultratumba): —¡Se ve que estudió en la Unión Soviética!

B (como abandonando Alemania): -¡Nein, nein, no nono! Ich... youu, yoo, yo, yo semperrramérica...et orbis...sed...sacaro...est ...sacaro...yyyy...

C1: —Parece que tiene la dialéctica un poco rezongona...

C2: —¡Déjalo llegar a la laringe! ¡El hombre lleva muerto un par de siglos y quieres que haga su entrada triunfal como un estafador de la ONU!

C3: —Me pareció oír la palabra sacaro... ¿Querrá decir azúcar? ¿Innoble y fallida sacarocracia? ¿Grotesco de la criollada? ¡El hombre se nos va a tirar aquí con sus confesiones sobre un Arango y Parreño! ¡Viene algo sobre algún Capitán General! ¡La cosa frutal! ¡Algo carpenteriano de interminables oraciones subordinadas! ¡No más Carpentier, por favor! Tal vez solo algunas luces, ¡sí, vienen luces! ¡Ah, nuestro siglo dieciocho y los agujeros negros!

C2: —¡Otro viaje a La Habana! Como el de aquella Mercedes, Condesa de Merlin...¡nuestra primera descubridora!

CC (en tono de franco orgullo): —Tengo por padrino al gran Alejandro de Humboldt, ese es mi muerto grande.

C1:—¿Estamos descubriendo entonces a nuestro segundo descubridor?

CC:—¡La poesía nos ofrece estas infatigables resurrecciones! Es cierto que nos falta la rubicunda dignidad del contemporáneo de Goethe, pero Arielito es buen remedo, nunca falla, cuando está poseído lo dice todo... El título de Plutarco: Decadencia de los oráculos, nos alegra, porque al señalar una decadencia, señala también su posible excepción, como un maestro a la salida de su capilla señalaría una pequeñez que en realidad es un hecho fundamental. Arielito no falla...

B (moviéndose en círculos por toda la habitación, en un doble movimiento de traducción: del alemán y latín al español y de este a un dudoso babalao, aproximativo y astuto): —Yyyy...yo...yoo navegoo, sí, mundo graaan-deee, insula diificill, nunqui infinita, islita barracón y veguerío, islita trapiche o ingenio, islita puerto oscuro, siempre noche difícil en islita, noche es como madre de islita, islita llora siempre, azúcar hace llorá a islita, tabaco hace llorá a islita, España hace llorá a islita, guerra hace llorá a islita, hijo de la guerra hace llorá a islita, islita llora siempre, mismo palo mala astilla, mala astilla clava en lomo de nación, mala astilla hace sangrá a islita, mala astilla hace dejtino de islita, islita siempre llora, siempre mucho error en islita, lo error hace madre noche maj oscura, yo rubio, no error, España oscura como madre noche oscura, rubio dice a España no trae máj esclavo de la sangre africana, África va a esplotá, África no infinita, lo infinito son loj poeta que dice que tó es infinito, España siempre error, España come manatí y pajarito nacional, España soberbia y rijosa, España trata gentes en Nuevo Mundo como a estiércol de las plazas, dice cronista; España seca Río Bravo y toma plata de Ande pa hacé vajilla y palacete, España un hierro viejo, España hace vista gorda con tabaco y trata veguero como esclavo, pero España con su tabacano, con su África y su Portugal; España oscura como madre noche oscura, España reye malo, España un Godoy, España quiere oro, España también quiere mapa de islita, España no conoce islita, España necesita conoce islita, todito fue descubrimiento rubio la vuelta entera, rubio hace todito mejol, loj rubio hiciero pasado, loj rubio hace futuro... loj rubio controlao...

(Aquí Arielito hace una pausa, decide liberar a Alejandro de Humboldt de una

africanización excesiva, como de teatro bufo o telenovela; tal vez siente, bajo su piel de babalao formado en el marxismo, que ahora debe sacarse un Humboldt VIP y complacer a Consuetudinario Cemí. Carraspea fuerte, con insistencia, al punto de parecer atascado en esos carraspeos, se sacude la espuma de la boca y vuelve a hablar en un tono como de profesor alemán que se toma la licencia de hablar en español, para regañar a los que no han escuchado).

B:...no me refiero, caballeros, a un rubio como el atravesado de Rousseau, el tristemente natural Emilio, que gatearía con su autor encima a través de toda la Naturaleza para terminar, finalmente, en el salón de alguna llorosa madame. ¡Ah, cuánto llantico dieciochesco hubiéramos evitado, de haber viajado un poco más! Entre el bueno de Juan Jacobo y el triste de Werther, ¡cuántos rubios habremos perdido! Tampoco me refiero, caballeros, a un rubio como el tristemente seco Voltaire, grande como su siglo y, como él, lleno de miserables paradojas. Voltaire envidiaba a Shakespeare, y el siglo dieciocho envidiaba a Voltaire. No me refiero a este envidioso tan envidiado. Ni al rubio de Weimar, el de las Confesiones de un alma hermosa. Hablo de ese rubio sabio viajero que llega a América y estudia su naturaleza, sus pueblos, su pasado viviente, a pesar de todos esos íberos sin ilusión. Desde la llegada del genovés, siempre ha habido un rubio descubriendo algo por aquí. Y ese rubio suele ser gloria del germano pueblo. La arqueología que ha descubierto América es gloriosamente alemana. Siempre es un rubio el que insiste hasta encontrar la capa decisiva de las cosas, el lenguaje de signos difíciles, la teoría que descubre el funcionamiento de la relojería secreta del tiempo, el fluir del Ser. El llamado descubridor de Troya, por cierto, el picapedrero Schliemann, fue nuestro rubio decisivo en la busca del fantasma homérico... Un ejemplo imperfecto, pero alentador. Lo cierto es que siempre hay un rubio, aunque luego vengan ustedes y digan: «hubo un rubio, pero ya no hay más rubios, se acabaron los rubios». Y se ponen a aprender, de rubios que están avergonzados de ser rubios, cómo negar y ocultar la desesperación de vivir en un mundo en que lo fundamental pareciera haber sido pensado por rubios, como si la materia fuera rubia. Caballeros, permítanme felicitarlos por haber nacido en esta maravillosa isla. Aquí el tiempo es Historia, Historia sutilísima que escapa a la lógica de sistema de los rubios: Clausewitz vencido por una guerrilla de vegueros. Unidad cerrada ante el enemigo, unidad y más unidad... Estas cosas ya ustedes las saben, pues son

como infusas. Ahora bien, caballeros, de ningún modo un VIP puede descuidar los deberes sagrados de esa unidad; si esto sucediera, ese VIP sería como una de aquellas camarillas de ministros siempre a punto de la traición de las que habla Han Fei Zi, en *El arte de la política*. Un VIP que no cumple sus deberes es ya un VIP malogrado, un error. Yo sé que ustedes son VIP para siempre, pero la generosidad del dios no es tan simple como un banquito de iglesia. Hay que merecerla. Hay que ser moderados. Hay que vigilarse, pues basta olvidar la excelencia de la propia dieta y mirar más alto para caer en el error. Y una vez en el error, no basta confesar; lo amarillo se pierde como un banquete troyano. De lo azul, cuanto menos sepan, mejor. Del dios, solo el nombre hay que saber. Su cocina es solo uno de sus infinitos misterios. Sean prudentes, caballeros. Uno de ustedes ha ido demasiado lejos en una especie de fantasía azul; el dios, que todo lo sabe, pues el error de unos es el despertar de otros, ha querido darles solo un pequeño escarmiento. Es generosísimo. La tormenta no ha pasado de una breve tachadura. Tengan paciencia. Volverá lo amarillo como un círculo de luz. Mientras tanto deben trabajar con redoblado rigor, merecer al dios. El dios habla por mí. Yo soy su lengua y su verdad. Es necesario insistir en el enderezamiento del Grupo Original. Evitarles una nueva caída en la pluralidad del error. No es que este sea grupo torcido y valentón, nunca lo ha sido, y si en algún momento lo pareció, llegaron ustedes y lo enderezaron: lo volvieron un Grupo VIP, de enderezadores que serían perfectos si no hubiesen dividido su fe entre nuestro dios y algún Pío de numeración romana. Es necesario que este sea un Grupo de enderezadores perfectos. Ese es el trabajo. Un solo dios, una sola fe, un solo VIP.

(Silencio)

CC (el mejor amigo del pueblo): —¿Qué les pareció? ¿Hubo encantamiento, seducción, mensaje? ¿Lo oscuro se volvió claro?

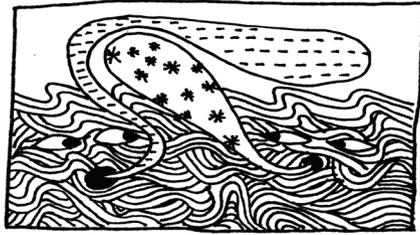
C1 (VIP regañado): —Claro como una orientación...

C2: —Como el deber...

C3: —Como el camino de todo VIP...

(El Babalao carraspea, echa humo, escupitajos de aguardiente; su silencio con-

funde al equipito, que no sabe si el Segundo Descubridor de la Isla aún se encuentra presente.)



CC (crítico sutil de la escuela que no cree en lágrimas): —Sin embargo, los siento cerrados como si estuvieran a oscuras, no saliendo de la gruta, venciendo el viaje, sino viajando aún por la travesía del padrino y sus infinitas implicaciones. Esa nueva vuelta por la isla naturalmente puede provocar alguna confusión en los otros, pero ustedes son VIP para siempre... Ya lo dijeron Arielito y Alejandro de Humboldt: «lo que se va, vuelve», «volverá lo amarillo como un círculo de luz».

C1 (Enciclopedia de tecnicismos Chavela Vargas): —No me asombra esa poesía del retorno: siempre vuelven los mismos trabajos, el mismo pasado con algunas caprichosas modificaciones, más o menos interesantes, pero al final todo es lo mismo: premio o castigo, errores de uno o de otro lado, errores siempre, haciendo el dibujo de las partes. El retorno es doble y severo, no me asombra. Soy VIP. Pero aquí ha sucedido algo de una poesía verdaderamente extraña. Se nos ha concedido una orientación por habernos considerado en el error. Es decir, aunque seamos VIP para siempre, es como si hubiéramos nacido al error. No importa si esa consideración es en sí misma otro error, un error provocado por un falso error; el hecho es que un falso error considerado como error es ya un error, una pequeña realidad que en poco tiempo abarca toda la realidad. ¡Hemos caído en el error! ¡Nosotros! Pero somos VIP para siempre: el dios habló por la boca del Descubridor, aceptamos la orientación. Es el curso natural de las cosas...

C2 (enderezador enderezado): —Eso: el curso natural de las cosas...

C3 (ibídem): —El retorno natural de las cosas...

B (Arielito-Humboldt, Humboldt-Arielito, o solo Arielito desmontado, nadie sabe): —Si no existiera un error, habría que inventarlo. Pero tan cierto como que lo azul es azul es que a ustedes no se lo inventaron... (Sigue

soltando humo)

CC (Guía profesional de perplejos): —Para completar el retorno a la luz, deben completar el trabajo que les fue orientado. Esa es su expulsión de la bestia triunfante, como dice el bello título de Giordano Bruno.

C3: —¡Pero el Grupo ya ha sido enderezado! Los informes no mienten...

C1: —¿Significa todo esto que el Grupo, con sus virtudes teologales, insiste en el azul, ese azul suyo catedralicio y santurrón? ¿No fue suficiente un enderezamiento que creíamos ejemplar, una bonita rectificación? Nos hemos engañado como sargenticos baratos. Hemos quedado mal en esa foto del Espíritu. No podemos olvidar que el Grupo es la herejía asimilada, la diferencia reducida, destruida, que debemos vigilar. No podemos olvidar, a la larga, que son poetas de otro tiempo, sutiles *Quesofantes*... En el Principio estaban divididos, partidos, condenados: no podían pertenecer ni pertenecerse del todo. Tenían que apostar y apostaron. Si aparecen en las votaciones públicas, en los congresos, y agarran el Gouda y los jamones con perfecta gratitud de damas y caballeros, para devorarlos en sus trincheras de ideas, es porque apostaron, porque ya nos pertenecen. Su ejemplaridad ha quedado definitivamente comprometida. Si nos hemos relajado ha sido porque nos ha complacido su labor. En realidad, nunca nos tomamos muy en serio su sapiencia de lo cubano pasado por sus místicos, su Claudel, su Valéry... Su cosa católica que velaba sutiles defensas del homo religiosus... Hasta su Rimbaud, por cierto, era el pasado por Claudel, un Rimbaud no católico, pero como si lo fuera... Y un poeta como ese, aun domesticado por otros, es casi tan peligroso como un poeta sin domesticar... En fin, nos hemos relajado... ¿Y ellos? Hablando de su *Deus absconditus*... (Nadie parece oírlo).

(El Babalao comienza otra ronda de saltos y sacudidas, sus convulsiones son fuertes, rítmicas, pero se van haciendo progresivamente más controladas. Es la partida del muerto.)

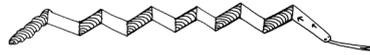
CC (en tono de duelo nacional): —Descansa en paz, Alejandro de Humboldt... Hasta la próxima consulta, cuando una nueva luz nos salve del error y lo falso siga un camino falso y lo verdadero siga un camino verdadero...

C3 (insistiendo en su trabajo): —¡Un enderezamiento ejemplar! Eso fue el Grupo...

C2 (ibídem): —Pero es nuestro deber...

- B** (enigmático pero Arielito): —Cometió el error de ser imperfecto... (Humo)
- C1** (memorioso, orientado): —O lo uno o lo otro...
- C2** (implacable): —Un solo dios, una sola fe, un solo VIP...
- CC** (inspirado VIP): —Próspero, al fundar la era de la Prosperidad Solar, nos ha puesto por encima de la muerte. La felicidad del tiempo es pertenecerle, no escapársele como un animal fluido y resbaloso.
- C1** (VIP vs VIP): —Tiempo y Prosperidad son una misma cosa, como Próspero y la isla, ya lo sabemos. No hay que ser poeta Cemí para saberlo... Pero hay algo en todo esto que me da la impresión de un teorema demasiado sutil, casi ofensivo. ¿Por qué usted, Consuetudinario Cemí, que llegó a VIP por las visitas del Grupo Original, no ha impedido el error en el que debemos trabajar? (Mientras habla, va caminando hacia la puerta con sus camaradas; es ya la despedida).
- CC** (entre círculos de humo): —Ellos me inventaron a mí, ahora yo veré cómo ustedes los inventan a ellos... Su trabajo hará de ellos un mejor VIP... En definitiva, siempre gana lo cubano...

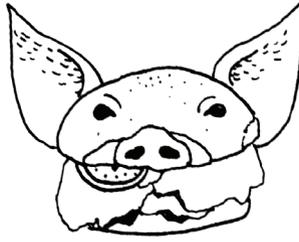
(El equipito sale)



Escena séptima

(Malecón. Carnaval. Un distribuidor de flyers sentado lejos del pueblo de quioscos y tarimas)

Hard working boy: —...claro que estar aquí, y no allá, adonde van ellos, me parece más saludable. Aunque estar aquí tampoco me parece ya tan saludable; de hecho, lo mejor sería no hablar de lo saludable. Lo que importa es este fresco, este no sé qué salitroso que me hace pensar en la noche como noche del mar... Ellos pasan y yo hago mi trabajo: grito. Los que van al Carnaval son ellos, el Carnaval es para ellos. Eso ya no es para mí. Antes yo le entraba, porque mi tía me decía: «encomiéndate a Dios», y yo me encomendaba a ese personaje poco tranquilizador y en tres pasos era ya corazón de Carnaval. Sí, Dios... Curiosa Certeza... Ahora nos ha dado



aquí un gran «atendimiento», como dice mi vecina, que todos los días me regala una joya de Babel... ¡Qué atendimiento veo desde aquí! ¡Qué gozadera! ¡Verdadera felicidad de pollo frito! Eso es lo único que me da miedo: el exceso de pollo frito, la peste a pollo frito, que aquí es la peste de la felicidad... tanto pollo frito me asusta. Veo la grasa como chorreándome encima, como si fuera a llover grasa de pollo. Veo nubarrones de grasa quemada, moscas perdidas, que van al mar, como moscas marinas. Hay un viento de pollo, como de mil sudores de quiosco... Ahora mismo, cualquiera, en un exceso de felicidad, podría venir y exprimirme encima una colcha empapada de esa grasa, o abrazarme y decirme: ¡lo logramos! Pero ¿qué hemos logrado? Sí, hay pollo, y frito, pero justamente por eso hemos dejado de soñar con el pollo... Como hay pollo, ya nadie sueña con él... Otro vacío de identidad...y la identidad lo es todo...el pollo lo es todo... porque soñar con el pollo es reorganizar la realidad entera otorgándole cierta inteligibilidad más adecuada a lo que somos, a lo que hemos vivido; los lugares, las personas, el lenguaje, las imágenes, todo, está atravesado de cierto sentido de dirección, de necesidad de movimiento hacia una meta común y manifiesta: el pollo. Y ahora esa meta no existe, si veo bien desde aquí. Ahora es el tiempo del pollo... Me acuerdo de cuándo yo entraba a ese redil gozador y siempre me manchaban. Daba mil vueltas para evitar una manchita, un tropezón, un manoseo, un saludo de manos grasientas y confianzudas, y siempre terminaba manchado, siempre algún proletario venía, y como si dijera: «entrégate, comprende que es necesario», me caía encima y misteriosamente me estampaba su manchita, porque yo también debía estar manchado como él, como ellos. Y eso yo lo fui comprendiendo no en un solo Carnaval y de golpe, pues soy lento y como de crecimiento vegetativo, sino en todos los carnavales que recuerdo... Yo me veía manchado una vez más y me calmaba pensando que el próximo año me iba a quedar fuera del Carnaval, como estoy ahora. No me gustan las manchas.

Me hacen perder la buena voluntad, la paciencia, el sentido de cierta limpieza original, perdida de la peor manera, entre proletarios difíciles. Pero como la inevitabilidad de una manchita puede ser una profunda lección sobre la fatalidad, cada vez que recibía una era como si aprendiera algo. Un ejemplo que siempre tengo muy en cuenta: aprendí a moverme con una rapidez implacable; el mejor movimiento es el de un fluido zigzagado de ojos bien abiertos y desconfiados, como un pescadote indescifrable entre la gente, entre toda clase de gente, pues nunca se sabe de dónde puede venir la mancha... yo pensaba: «si la mancha te va a alcanzar, inevitablemente, por lo menos que no te haga sentir sucio en lo fundamental, que no te haga sentir completamente sucio, por falta de imaginación en tus movimientos». Lección que tal vez significa: «don't worry, lleva la manchita con cierto cinismo imaginativo». Y me iba haciendo más fluido, menos rígido dentro de lo rígido... pero no mucho menos rígido, si digo las cosas como son en su natural simplicidad... que descubrirse es ir solidificándose dolorosamente, ir viéndose funcionar dentro de estructuras rígidas; si uno tiende a la rigidez, por vivir vigilando las barreras que va levantando, para que no le entre la mancha que de todas maneras le va a entrar, uno se puede hacer menos rígido, tal vez, con un poco de alegría, pero ya no se puede no ser rígido... es lamentable, pero inevitable, aunque en realidad no es lo más lamentable, después de todo... lo que hay que ver es que ahí, entre la rigidez y la alegría, aparece otra fatalidad: ser como fatalmente rígido, como un tanque de guerra en un Carnaval... Recuerdo mis envidias. Al verme tan rígido, tan tieso, me repetía en medio de mis falsas gozaderas: «¡quién fuera Alexis Valdés!» Pero luego me consolaba, viendo que no era para tanto, que después de todo yo también bailaba, y hasta engañaba a los amigos engañándome a mí mismo, ganando para todos un poco de la alegría de olvidar la mancha, y pensaba que Alexis Valdés era único y si era único era irrepetible y además era como otro misterio que nos acompañaba, y un misterio es un misterio. Volvía a ese rodeo peligroso como a mancharme por la alegría carnalera, y me perdía bailando, soñando mi pollo frito y respirando la poca grasa que se escapaba de estos quioscos como neblina romántica y susurrante. Ahora no entro al rodeo...se acabó eso para mí... El tiempo pasa, el pollo llega... y mancha. Ahora tengo que trabajar, tengo que ir viendo en este desfile carnalero a quien le suelto esto. No a cualquiera, que una cosa es el Carnaval y otra el after-party...

y esto es como dicen los finos: edición limitada. Cada flyer es un disparo, otro juego de azar. Nunca se sabe. No todos los reguetoneros son felices ni merecen rigurosa atención. Ahora grito: «¡ya pasó el ciclón! ¡Ya abrió La Milanesa! ¡Ya se arreglaron las parejitas! ¡Van para allá cuando termine el Carnaval! ¡Ya hay equilibrio restaurado!» Y que suene el after-party... pero primero el Carnaval, la fiesta de la prosperidad... y veo que la fiesta está como fija, es un manchón ella también, manchón hormigueante y ruidosísimo que parece ignorar la existencia del mar... Veo cómo bajan algunas manchitas a los arrecifes, ahí mean, cagan, vomitan, se gozan como perros de albergue, y luego vuelven al manchón. Veo en el agua, no lejos de la orilla, una franja de excrementos. Parece que han evacuado todo eso por alguna tubería de la zona del litoral; es muchísima mierda, no tiene nada que ver con el Carnaval. Pero resulta que esa mancha se ha acercado tanto a la orilla, que parece una sombra de la mancha de arriba, del Carnaval. Es una metáfora que llega a ser molesta por su facilidad y su insistencia... mierda arriba, mierda abajo, en el mar... de pronto tengo la impresión de que todo ese mar ha sido tomado por esa mancha de mierda. El oleaje no decide, no parece querer devolver la mierda a la orilla; solo la acerca lo suficiente para luego llevársela otra vez y otra vez acercarla y finalmente o eternamente dejarla como en medio de todo, mierda amenazadora y a la vez quieta y muda como el mismo mar. He entrado en lo que llamaría «contemplación de las ondulaciones de la mierda en el mar o contemplación de la mierda-mar o mar-mierda», es decir, vivo también la mierda que sucede al ver la mierda, y sigo la mancha con verdadera curiosidad. El mar así teñido y gobernado parece decir: «abusa ahora, mierda, muéstrate», «ahora una breve ausencia», «ahora un brillo como de pescadito fantástico a la luz de la luna», «ahora sombra histérica, límite», «ahora calma, insinuación de esperanza, claroscuro», «ahora manto grueso», «ahora seda Imperio chino», «ahora rojo sangre perdida», «ahora inocencia elemental espuma», «ahora un ¡no pasarán!», «ahora imagen national geographic», «ahora manchón petróleo», «ahora brillo de bote sutil pescador», «ahora más arrecifes», «ahora una balsa», «ahora un balsero», «ahora sacos de azúcar prieta», «ahora panes», «ahora la brujería de siete palmas y ceibas», «ahora patas de rana», «ahora Pueblo bañándose», «ahora una jiribilla», «ahora guardavecino», «ahora un cacharro del abuelo», «ahora una cocina de infiernito triste», «ahora ollas y cazuelas»,

«ahora un mural», «ahora la cabeza de un muerto discursivo», «ahora una loma», «ahora un caballo», «ahora un perro»... Así se van sucediendo esos reflejos en el mar y su mierda, que es la nuestra, y no nos abandona. Mierda que flota en lo inmediato, en el mar eternamente enemistado y burlón, pero sometido... Ese mar no sabe nada del after-party, pero es como si lo supiera. Quiere ser el mar de los reflejos de la mierda, tan confusos, tan como psicoanalíticos. La relación de elementos viene a ser esta: Carnaval-mierda-arriba-mar-mierda-abajo (metáfora de los dos manchones) o tiempo-Carnaval-tiempo-mar (metáfora de los dos tiempos bajo Próspero). La pregunta, como un dictamen, es esta: ¿qué quiere el tiempo? En mi modesta opinión, el tiempo quiere el after-party, el tiempo siempre ha querido el after-party. Sí, hay que ir hacia el after-party, rodar un poco más y otro poco y otro... Empezar siempre todo de nuevo, desde el cero de los malditos... Estamos condenados a la literatura, al delirio, a la fuga; condenados a perder y buscar siempre la libertad de una broma...

(Llueve)

